



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

**De folletín a libro: Sobre una tumba una flor de Catalina
Zapata, una edición en el siglo XXI**

Tesis

QUE PRESENTA

Leyli Cruz García
MATRICULA: 2203010335

Para optar al título de

LICENCIADA EN LETRAS HISPÁNICAS

Agustín Rodríguez Hernández

ASESOR

Adriana María Hernández Sandoval

LECTORA

Iztapalapa, Ciudad de México, 15 de enero de 2025

Índice

Introducción.	3
México en el siglo XIX: La novela por entregas y el folletín.	5
La novela corta.	21
La gramática en el siglo XIX en México: propuesta para una edición anota.	37
Conclusión.	55
Bibliografía.	57
Anexo.	65

En la actualidad la distribución de obras literarias cuenta con diferentes formatos, libro impreso, libro digital en sus diferentes formatos como ePub, PDF, páginas web, repositorios digitales, entre otros, esto no era así en el siglo XIX. Los principales medios de difusión fueron los periódicos y revistas. Los espacios donde tuvieron lugar las obras literarias en estos medios se conocen, por su tipo de formato, como folletín. Estos productos tenían la ventaja de que salían como entregas intermitentes, es decir, no se publicaba toda la obra en una sola vez, sino que se fragmentaba a lo largo de todas las entregas. De este modo, hubo una gran difusión de la literatura en formatos accesibles tanto para llevarlos de un lado a otro, por su precio y para enfocar la atención de quien lee en ciertos aspectos específico. Estos formatos lograron gran popularidad en los lectores y por consecuencia tanto obras como autores lograron prevalecer en la memoria colectiva y obtuvieron un lugar importante en las letras mexicanas.

Los conflictos sociales tuvieron una influencia significativa en el ámbito cultural. Por ejemplo, a partir de la independencia de México, surge la búsqueda del nacionalismo, esto impulsó la creación de la literatura propiamente mexicana. Los intelectuales de la época y la fundación de las diversas instituciones dedicadas a la literatura contribuyeron a la producción literaria. Uno de los géneros populares en esta época fue la novela corta, que pese a la difusa línea que la divide del cuento y de la novela larga logró ocupar un espacio en los estudios literarios.

A partir de este contexto, en el presente trabajo se propone una edición anotada de la novela corta *Sobre una tumba una flor* de la autora Catalina Zapata, la cual fue publicada en 1865 en folletines por medio del formato de entregas. Actualmente, la obra de Catalina Zapata se encuentra de manera digital en el acervo digital de la biblioteca de Yucatán. Al

transcribir fielmente el texto, esta edición será otra opción para consultar la obra en estudios posteriores.

Para presentar la obra de Zapata, será necesario hacer un estudio pertinente sobre los elementos literarios y contextuales de su época para un mejor entendimiento de su novela. Por eso, este trabajo lo divido en tres capítulos. En el primer apartado se presenta el contexto social de México en relación con los medios impresos, principalmente los folletines, ya que este fue el medio en que se publicó la novela de Catalina Zapata. En el segundo apartado, se exponen las complicaciones que enfrenta el género de la novela corta para su clasificación, Además, como influye el ambiente editorial en el intento de establecer un criterio en cuanto a su extensión.

En el último apartado, se considera que las convenciones gramaticales se encuentran en constante cambio y, por tanto, se explican los criterios que se tomaron en cuenta para la propuesta de edición anotada. Los principales criterios son respecto a los cambios lingüísticos, este criterio surge con la intención de mostrar al lector la obra tal cual fue publicada por primera vez y ofrecer una explicación a los usos gramaticales y ortotipográficos que le puedan resultar ajenos. Para realizar las notas se utilizan diferentes fuentes lexicográficas publicadas en años cercanos a la publicación de la obra.

En el Siglo XIX se presentaron importantes cambios en la concepción de México como país y el cambio en cuanto a leyes y regulaciones políticas que esto conlleva. La incursión de esta nación incipiente en el escenario mundial no fue sencilla, bien se puede recordar que “El nacimiento de México a la vida independiente, contrajo a la par una serie de intervenciones extranjeras y el no reconocimiento de Estados como el de la Santa Sede y el de la Corona Española” (Historia del siglo XIX, s/p), lo que significó reformas sociales.

Con los cambios políticos y sociales surgió la necesidad de construir una identidad nacional propia, para León Guillermo Gutiérrez “Desde el principio se destacó la cultura como elemento importante, lo mismo en la formulación de nacionalismo como en la parte integradora de la conciencia nacional.” (19) Esto repercutió en diferentes áreas, entre ellas la literatura, la cual fue uno de los medios por el cual se buscaba difundir el nacionalismo.

La unificación nacional pretendía que la población se sintiera e identificara como parte de la misma nación; buscaba enaltecer las tradiciones y las costumbres al mostrar características que diferenciaban al país del resto de las naciones. Sin embargo, este proyecto excluyó a diferentes sectores de la sociedad, por ejemplo, a quienes que no sabían leer, los cuales, para la época, era gran parte de la población. A pesar de la búsqueda de la identidad y especificidad como país no se puede negar que México recibía diferentes influencias extranjeras, las cuales también forman parte del nacimiento de nuestra identidad nacional como Nación independiente.

Las influencias extranjeras fueron tanto sociales, ideológicas y culturales. Los intelectuales de la literatura adoptaron diferentes corrientes estéticas, principalmente francesas las cuales “estaban generalmente consideradas como preponderantes en el México

del siglo XIX y aceptadas ... como signos satisfactorios de «modernidad».” (Andries, 461)

Aunque también hubo influencia de Inglaterra o España, estas no fueron tan predominantes como la francesa.

En el año de 1816 se publicó por primera vez *El periquillo sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi, mientras aún se luchaba la guerra por la independencia de México. Esta importante obra se considera la primera novela hispanoamericana. Manuel Prendes explica que esta consideración se toma en un sentido muy amplio, ya que “americanos son su autor y su lugar de edición, su temática y sus personajes, americano el público al que está destinada y la lengua en que está escrita.” (61)

Tal como menciona Prendes, el contenido de *El periquillo* trata temas que eran contemporáneos al autor, ubicando la trama en la entonces llamada Nueva España, sin embargo, el género literario que ocupa para su narración es el de la novela picaresca, el cual fue muy popular en España. A pesar de que la obra se publica durante la guerra de independencia, Fernández de Lizardi optó por la picaresca para su obra, con ello podemos notar la presencia e influencia de ideas y estilos extranjeros en las nacientes narrativas y a su vez la ausencia de un “estilo” literario “mexicano”.

Con la consumación de la lucha por la independencia, aumenta la necesidad de un nacionalismo. León Guillermo Gutiérrez señala que: “Los bandos radicales de liberales y de conservadores trataban de imponer sus ideas en la forma de organizar y administrar el nuevo país, mientras que los intelectuales se ocuparon de generar expresiones culturales que fueran reflejo del nuevo nacionalismo.” (19-20) Se aprecia que debido al contexto social en el que se encontraba México en el siglo XIX, el cimiento de concepto como nación no estuvo exento

de disputas y disparidades sobre cuál debería ser la identidad del nuevo país. Mientras algunos otros exploraban formas de entender el Estado y su organización en modelos extranjeros.

Al buscar en la literatura un medio de unificación nacional se creó la Academia de Letrán, la cual se fundó, en 1836, en el Colegio de Letrán, por Juan Nepomuceno y José María Lacunza, Manuel Tossiat y Guillermo Prieto, “grupo considerado la primera generación del romanticismo mexicano.” (Gutiérrez, 25) Posteriormente se integrarían Joaquín Navarro, Andrés Quintana Roo quien fue nombrado presidente de la Academia, ya que fue una figura reconocida por su participación en la redacción de la declaratoria de la independencia en 1813. También formaron parte de este grupo Manuel Carpio, José Joaquín Pesado, Francisco Ortega, Joaquín Cardoso, Ignacio Rodríguez Galván, Fernando Calderón, Ignacio Ramírez y Manuel Payno.

Las actividades que se realizaban en la Academia eran corrección, análisis y crítica de diversos textos (poemas, cuentos, entre otros). Buscaba dos objetivos: “fundar una literatura nacional y ejercer la democracia en el grupo y en el medio cultural” (Campos, 519), por lo que presentaba un marcado antihispanismo. León Guillermo Gutiérrez menciona el año de 1856 (25) como el año en que culminan las actividades de la Academia, pero Marco Antonio Campos, considera que es difícil precisar, ya que “José Zorrilla escribió en su libro que la Academia desapareció en 1846” (590). Además, toma en cuenta dos fechas en las que se publicaron las últimas actividades en grupo de los integrantes, que fueron en el año de 1839 y 1842.

Otra figura importante en la búsqueda del nacionalismo literario fue Ignacio Manuel Altamirano, quien además de sus incursiones militares, fue precursor en el ámbito cultural: “Fundó publicaciones liberales de gran de importancia, entre ellas los periódicos: “El correo de México” y “El Nigromante”. Además, fue fundador de la revista literaria “El Renacimiento”, publicación de mayor trascendencia en su tiempo a la que se unen escritores liberales y conservadores que inician una labor de renovación en las letras nacionales.” (Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) párr. 3)

Antes de la fundación de la revista *El Renacimiento*, Altamirano organizó reuniones llamadas “Veladas Literarias” en los años 1867 y 1868, las cuales unían a literatos de diferentes ideologías, estas reuniones culminaron en la creación de la revista ya mencionada, “donde aparecieron las letras de imperialistas, conservadores y liberales, en total respeto y hasta camaradería; representando un verdadero renacer en las letras mexicanas.” (Gutiérrez, 46-47) Con la creación y los resultados obtenidos por estos espacios intelectuales, se aprecia que intentar establecer un nacionalismo por medio de la literatura era una idea plausible, al menos para los sectores interesados en ello.

Posteriormente a la creación de la Academia de Letrán, y poco antes de las reuniones organizadas por Altamirano, Maximiliano de Habsburgo, a quien un grupo de conservadores mexicanos ofrecieron el “trono” de México, tenía propuestas para mejorar el país, entre ellas fundó la Academia Imperial de ciencias y literatura el 10 de abril de 1865, en sus estatutos explicaba sus intenciones y finalidad, escribió que:

considerando que el cultivo de las ciencias y las bellas letras requiere protección y estímulos, y que sus adelantos figuran entre los mas esenciales

elementos del engrandecimiento y renombre de las naciones; queriendo distinguir y recompensar á los que hacen notables en una y otra carrera [...] [sus bases eran] impulsar el progreso y adelanto de las Ciencias y Literatura [...] [y crear] un punto de reunión para las personas que se hayan distinguido por sus trabajos científicos y literarios. (Estatuto provisional del imperio mexicano, 3)

Es importante destacar que Maximiliano dentro de los estatutos para las publicaciones producidas por la Academia, además de obras de diferentes áreas de estudio, también incluía “la reimpresión de gramáticas y diccionarios de lenguas indígenas y de obras antigua de singular estimación que se hayan hecho raras.” (Estatuto provisional del imperio mexicano, 20). Este ejercicio de incluir a todas las clases sociales en las producciones de la Academia Imperial no será una actividad regular en otras instituciones con fines similares. La academia termino sus funciones en 1866.

Hasta ahora solo he mencionado la presencia masculina en el ámbito intelectual decimonónico, principalmente porque la imagen femenina estaba relegada a otras áreas de la sociedad, principalmente al hogar, además como las actividades laborales que se les permitía desempeñar eran limitadas. Françoise Carner escribe que:

En la mente masculina que el México del siglo XIX muestra en sus escritos, la mujer está íntimamente relacionada con el amor. Florecen dos conceptos del amor y de la mujer, el tradicional cristiano, renovado con ideas ilustradas, y el romántico. En ambos la mujer es la personificación del amor en la tierra y los ideales religiosos y amorosos se conjugan para buscar en ella

abnegación, servicio a los demás y resignación silenciosa ante el dolor, el sufrimiento y los malos tratos. (106)

Más adelante expone que:

Al poner su atención en las mujeres de la clase dominante, los escritores de la época hicieron poco o ningún caso a las de las clases “medias” y bajas, . . . Olvidaron que en la sociedad “ranchera”, por ejemplo, el modelo había sido la mujer trabajadora, la que no se asusta con las faenas de la casa y del campo, y que sobre la mujer campesina pobre descansaba desde siempre gran parte de la economía agrícola y artesanal. (Carner, 109)

Aun con todas las limitantes a las que se enfrentaba la mujer durante el siglo XIX no estuvo ausente del ámbito intelectual de la época. Debido a las ideas liberales se comenzó a considerar a la mujer como parte activa de la sociedad mexicana. A pesar de que en el panorama nacional los varones figuran como creadores y dictaminadores de la literatura y las publicaciones de la época, vale la pena ir hacia lo regional para encontrar otro tipo de prácticas y experiencias. Dado que la autora que estudio es originaria de Tabasco y cuyas obras propongo una edición fueron publicadas en Yucatán, me parece necesario conocer cómo es la situación cultural, literaria y editorial de ese estado.

Celia E. Rosado en su tesis doctoral hace un recorrido sobre el periodismo literario en Yucatán y escribe que: “El interés de los escritores yucatecos por formar lectoras y publicar textos de escritoras se remonta a los periódicos de la generación de 1840 que abrieron espacios de lectura dedicados «A las yucatecas» y publicaron textos de autoras reconocidas como Catalina Zapata y Gertrudis Gómez de Avellaneda.” (177), también

menciona que las lecturas que se dirigían a mujeres se centraban en temas moralizantes y religiosos.

Entre las publicaciones yucatecas que destaca Celia E. Rosado se encuentran periódicos para mujeres, en primer lugar, menciona *La biblioteca de señoritas*, que, aunque incluía diferentes secciones resalta:

que fue una publicación literaria de buena factura que apoyó, de forma abierta, los preceptos de la religión católica que mantenía una concepción sobre la mujer basada en la castidad, el matrimonio, la mansedumbre y la obediencia, como características que asegurarían una familia estable, en la cual los niños debían aprender orden, disciplina y trabajo. (Rosado, 104)

Por lo tanto, los criterios editoriales de este periódico reafirman la consideración de Françoise Carner respecto a la imagen femenina en la sociedad.

Otra publicación yucateca fue *La siempre viva*, llegaba al público quincenalmente, esta revista tenía un corte orientado a la educación femenina, en la que incorporaba ideas liberales de la época, “las redactoras de *La Siempreviva* se propusieron instruir a la mujer y acercarla a los nuevos tiempos y al progreso.” (Rosado, 117) El surgimiento de esta revista fue importante ya que después de ella “se registraron en el país, al menos, 8 publicaciones dirigidas y redactas por mujeres, quienes mostraron la capacidad de las escritoras para agruparse y llevar a cabo proyectos editoriales.” (Rosado, 181)

En 1870 aparece *La Aurora Semanario de las señoritas. Ciencias, literatura, Economía Doméstica y Variedades*; en 1891 una segunda *Aurora* aparece, en esta ocasión

como periódico “Científico de Artes y Modas Dedicado al Bello Sexo”; para finales del siglo apareció *Azul y Gualda Seminario de Letras y Artes para el Recreo de las Damas*, estas tres publicaciones al igual que las anteriores eran redactadas, promovidas o dirigidas por hombres, la primera por el cubano Ildefonso Estrada Zenea, la segunda por José Peón Contreras, la tercera era editada por Arturo Cosgaya (Rosado, 182). Los temas eran variados, sin embargo, estaban orientados por el romanticismo de la época y la religiosidad.

No solo en Yucatán hubo publicaciones femeninas, Lucrecia Infante ubica dos momentos importantes de la escritura femenina, el primero en 1805 “año en que se registra el primer texto firmado por una mujer en el *Diario de México*” (70) y 1907 “último año de circulación de *La mujer Mexicana*, revista dirigida y redactada por un grupo de mujeres.” (70) También menciona como “la primera publicación dedicada expresamente a un público femenino: el *Calendario de las Señoritas Mexicanas* (editado anualmente por Mariano Galván hasta 1843).” (73)

En este siglo la presencia tanto masculina como femenina en la producción literaria fue importante para la recién nacida República Mexicana, aunque pareciera que cada uno buscaba objetivos diferentes —por un lado, el nacionalismo; y, por otro, conservar las normas establecidas en la conducta—. Ambos proyectos vieron en la producción editorial del momento, es decir en periódicos y revistas, la oportunidad de difundir sus obras. Es innegable la importancia que tuvieron los intelectuales de la época, ya que con sus aportaciones permitieron la proliferación de obras literarias que serían antecedentes para la literatura nacional y que posteriormente incursionaron en diferentes géneros y estilos.

En este mismo sentido, es relevante resaltar la importancia de los periódicos como medio de divulgación, ya que estos incluían al interior de sus páginas espacios denominados folletín, en ellos presentaban diferentes contenidos, como “críticas literarias y de espectáculos, relatos cortos, [novelas] y poemas, aforismos, notas de sociedad o divulgación científica.” (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2). Junto a ellos creció un género relativamente novedoso para el entretenimiento y la lectura. Me refiero al folletín, al cual le dedicaré ahora algunas líneas con la intención de conocer este formato sumamente popular en la época.

En el *Diccionario español de términos literarios internacionales* se explica de manera muy puntual la definición de folletín, escribe que viene “De folleto, que a su vez deriva del italiano foglietto, hoja, folio, en su forma diminutiva (ing. feuilleton, fr. roman-feuilleton, Ita. Romanzo d’appendice, Ale. Feuilletonroman, Port. Folhetim). Alterna con la forma folletón, del francés feuilleton, cuadernillo, pliego.” (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1) También se menciona que el término feuilleton ya se utilizaba a finales del siglo XVIII:

referido a algunas publicaciones menores en forma de cuadernillo de ocho páginas, el espacio conocido como folletín, situado en la parte inferior de la plana – denominado rez-de-chaussée (‘planta baja’)–, aparece por vez primera en *Le Journal des Débats* el 28 de enero de 1800. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2)

La primera vez que se publicó la novela *El periquillo sarniento* fue por medio del formato de folletín, aunque en su momento este formato tuvo una recepción aceptable no fue hasta varios años después que se popularizó. Garrido Gallardo explica que:

la novela de folletín, como tal, aparece en 1836, y es el resultado de la novedosa estrategia editorial de dos periódicos rivales, *Le Siècle* y *La Presse*, [...] y que gracias a su precio reducido de suscripción alcanzan un número de lectores muy superior al acostumbrado hasta entonces. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2-3)

Para Lise Andries el folletín:

Jugaba un papel de «contrapunto» dentro del periódico, y creaba un espacio de libertad: *Les Mystères de Paris* de Eugenio Sue, por ejemplo, que expresaban ideas progresistas y que describían la miseria del pueblo parisiense sin concesiones, se publicaron en el conservador *Journal des Débats*. Por el contrario, los folletines mexicanos siempre se utilizaron para reforzar la orientación política del periódico. (463)

La sección del folletín también apareció en periódicos de España y países como Chile, Perú, entre otros, por lo que podría suponerse que en este momento comenzó la relación entre el periodismo y la literatura, la cual se reforzaría con el paso del tiempo, al menos durante el siglo XIX. En esta sección “hay también un claro afán de atraer lectores, pero la importancia de la ideología es más acusada que en la novela por entregas.” (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 30)

Lise Andries compara los cambios entre los diarios de España, Francia, Inglaterra y México, menciona que Alain Vaillant pudo constatar que la evolución fue la misma pese a diferencias geográficas, sociales y políticas, por lo que concluye que: “No sólo los modelos editoriales y tipográficos son casi los mismos, sino que estas evoluciones son simultáneas a

través de toda Europa y de un continente a otro.” (460) Esto pudiera ser una consecuencia de adoptar modelos extranjeros en las nacientes publicaciones de la época.

Con el auge del folletín, en México, Alberto Villegas Cedillo señala que los “escritores se ven en la necesidad de publicar a bajo costo, por no encontrar un mecenas que pague la edición.” (11) Por lo tanto, quien asume el costo será el lector, por medio de un sistema de suscripciones. Otro caso parecido es el de España, José Manuel Gómez-Tabanera explica que cuando esta práctica “empezaba a consolidarse entre los lectores que no podían pagar un libro entero [...] adquirirían entregas.” (164) Con ello se resalta un aspecto favorable de este modelo de publicaciones.

Ambos autores coinciden que las obras publicadas eran mayormente consumidas por mujeres, sin embargo, no eran las únicas. Entre otros sectores de consumo encontramos a “los obreros, artesanos ..., estudiantes, militares, sacerdotes, funcionarios.” (Villegas, 14) Oscar Mata menciona que las ganancias para los editores eran pocas y para algunos autores eran aún menos, por lo que “estas obras no eran escritas por dinero o fama, sino por gusto, acaso también como un ejercicio literario.” (Mata, 31)

Estas obras llegaban, en principio, a los lectores de los periódicos más que a lectores de libros. Esto podía suceder por diferentes causas, una de ellas era que el costo era menor en comparación con el de un libro. Al ser más accesibles, las posibilidades de ampliar el público consumidor eran mayores, a su vez popularizaba los diversos géneros que se publicaban en estos espacios como cuentos, novelas cortas, y temas como “asuntos: históricos, nacionales, regionales, provincianos, rurales, sociales o costumbristas.” (Gutiérrez, 21) Algunas obras lograban tal popularidad que se publicaban de manera

independiente, ya sea en fascículos aparte o al lograr cierta popularidad llegaban al formato libro, también ocurría que el libro pasara al folletín.

Con la búsqueda de la unificación nacional, la producciones literarias podían, de cierta manera, excluir a sectores de la población cuyos niveles de lecto-escritura eran bajos o nulos, ya que sus obras no se orientaban a estos sectores, por lo que los folletines y las novelas por entregas, al utilizar un lenguaje no tan complejo, permitían que personas de diferentes condiciones sociales y niveles académicos accedieran a estas narrativas ampliando el acceso a la literatura, con lo cual se logra una inclusión de estos sectores para que no quedaran aislados de la producción literaria de la época. Para Ángeles Carmona “Es una literatura urbana y tiene su centro de interés en las grandes ciudades” (4), también menciona que “la encuadran como subliteratura, infraliteratura, trivialliteratura, literatura kitsch, literatura de masas.” (5)

Al hablar del folletín es imposible no mencionar las novelas por entregas, ambos formatos comparten diferentes características temáticas, estilísticas y principalmente el formato serial, lo cual las relacionan estrechamente. Entre otras semejanzas, ambos se difundían en el periódico, donde se presenta una de las principales diferencias que resaltan diversos autores: el folletín era una sección regular al interior del periódico; en cambio, las novelas por entregas eran fascículos de pocos pliegos, es decir se vendían de manera independiente al periódico. Ángeles Carmona se refiere a estos formatos como un “objeto manufacturado de forma masiva porque su clientela crece de tradición bibliófila. [...] Es una lectura que abandona lo estético y busca el mercado de consumo.” (2)

Tanto al folletín como a la novela por entregas se pueden considerar una herramienta de divulgación favorable, ya que en el siglo XIX a pesar de no tener recursos económicos y los bajos niveles de alfabetización en la sociedad mexicana, lograron establecer un vasto público consumidor de este modo se garantizó su pervivencia en los periódicos durante todo el siglo XIX. Además “En el caso de que la obra se vaya componiendo a medida que se publica, cada porción de texto tenderá a concluir con algún elemento de *suspense* que mantenga viva la curiosidad del lector hasta la publicación siguiente.” (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 6) Esto con la intención de mantener el interés del público en la obra.

El propósito de estudio de Laura Suárez de la Torre fue “repensar los impresos como una representación de una historia de la cultura en un tiempo, ... que corresponde con la construcción del Estado moderno.” (21) También explica que “entre 1830 y 1855 se dio un auge en las publicaciones y se constata una diversidad en la oferta editorial que nunca antes se había visto, misma que se correspondía con el tiempo de construcción del Estado mexicano, en donde las publicaciones se volvían fundamentales. (Suárez, 21) Con esto, ella resalta la importancia de los medios impresos en la primera mitad del siglo XIX. Además, al dirigirse a un amplio grupo de consumidores, el formato por entregas gozó de una amplia popularidad.

Pese a su popularidad también ha sido objeto de críticas, algunas debido la falta de profesionalización de los autores que publicaban; en Francia los conservadores la calificaron de inmorales, en Barcelona de libertinas, obscenas y antisociales, otras fueron más orientadas a la calidad del producto. Tal como lo menciona Alberto Villegas “se remarcaba la cuidadosa impresión de las entregas. Tal calidad y cuidado de la impresión sucedía en las primeras

entregas para ir en disminución después. La impresión, debido a la rapidez con que se entregaba el producto tenía muchos errores.” (17)

Otra característica de algunas obras publicadas en este formato era que:

las primeras entregas de la novela tienden hilos argumentales que permiten improvisar las continuaciones ... [estas] están mejor escritas y en las finales todo desfallece ... [y] siempre se repiten los mismos procedimientos. No hay análisis psicológico de los personajes. Estos se definen desde el principio.

(Carmona, 7)

Al ser estructuras que no cambiaban y con el aumento del nivel sociocultural de los lectores, de acuerdo con Ángeles Carmona, provocaron que estos formatos perdieran prestigio (8), sumado al cese en la publicación de periódicos y revistas que los distribuían fueron factores determinantes para su desaparición, como consecuencia muchas obras publicadas no se conservaron en su totalidad y con ello muchos títulos no se han vuelto a editar, no son considerados para los estudios literarios o incluso quedaron en el olvido.

No podemos asegurar cuál fue la razón exacta de la ausencia de estudios o reediciones de algunas obras. Una posible hipótesis estaría relacionada con las causas de su desaparición, otra con el hecho de que las consideraban un “ejercicio literario”, es decir, como una práctica hasta llegar al perfeccionamiento de, en este caso, la novela y por esta razón podrían considerarse con poco aporte a los estudios literarios y una más en relación con la popularidad obtenida de la obra o el autor. Durante el auge de este formato algunas obras y autores lograron más popularidad que otros; así algunas obras pasaron al formato de libro, pero no todas se conservaron en su totalidad.

A pesar de que se ha privilegiado el estudio de obras escritas por hombres, es importante recordar que la participación de las mujeres no se limitó a ser lectoras; también fueron escritoras activas. Sin embargo, como señalan Marrufo y Manzanilla, “las historias literarias de Hispanoamérica se han quedado apenas con un puñado de nombres de escritoras del siglo XIX.” (11) Este fenómeno se debe a diversas razones, entre las que las autoras destacan la “tendencia a registrar y estudiar únicamente las obras publicadas como libros u opúsculos, así como a privilegiar la producción cultural de las capitales nacionales y sus alrededores.” (Marrufo y Manzanilla, 11) De este modo, las obras fuera de estas consideraciones quedaron excluidas de los estudios.

Si bien los temas que trataban las autoras de la época eran menos diversos que los que encontramos hoy, ya que se limitaban a lo religioso o doméstico, sus obras constituyen una parte fundamental en la literatura nacional. Por lo tanto, resulta imprescindible incluirlas en los estudios literarios. Al considerar los movimientos sociales ocurridos en el siglo XIX en México, sumado al surgimiento de diferentes ideologías impulsadas por las influencias culturales extranjeras, coincido con la afirmación de Laura Suárez quien considera que estos impresos son un “objeto cultural”, sin dejar de lado el hecho de que estos testimonios pertenecen a una élite.

Finalmente, a raíz de los movimientos sociales del siglo XIX que impulsaron a los intelectuales a la necesidad de crear una literatura nacional, hoy contamos con un extenso repertorio de autores y obras que definen la literatura mexicana. De igual manera, los medios de distribución y divulgación de la época facilitaron la producción y difusión de diversas obras, de las cuales no todas cuentan con reediciones contemporáneas. Con base en lo expuesto, surge la propuesta de realizar una reedición de la novela *Sobre una tumba una flor*,

de la autora Catalina Zapata, con la intención de incentivar la lectura de esta obra y con ello promover futuros análisis literarios de la misma.

Aunque se suele hablar de la desaparición del formato por entregas, en la actualidad continúa presente en diversos medios de difusión y entretenimiento. La radio, la televisión, el cine y las plataformas de *streaming* crean contenidos fragmentados, con fechas de estreno diferidas, con el objetivo de mantener el interés del público. En el ámbito editorial, este modelo de negocio no se ha abandonado; diferentes publicaciones se distribuyen en entregas periódicas que se consiguen por medio de los voceadores, tiendas departamentales o sucursales de las mismas editoriales.

El intercambio cultural tampoco se ha detenido, con el internet esto se realiza más fácil y rápido, como consecuencia, se han ampliado las influencias culturales tanto dentro del país como a otros y no solo europeos como en el siglo XIX. Esto también pone a disposición del público un mayor número de productos para elegir y con ello surge un reto aun mayor para atraer la atención de los consumidores. Por ello, para esta propuesta se ha optado por una versión digital, buscando que el consumo de esta obra se amplié más allá del centro del país.

La novela corta

Las obras que se publicaban en los folletines y en el formato por entregas eran de diferentes géneros literarios, entre ellos la novela corta, siendo estos medios los que ayudaron a su popularización en el siglo XIX. Un aspecto relevante de este género es que enfrenta diversas dificultades en cuanto a su definición y clasificación, ya que no hay un consenso para determinar cuáles son las características particulares que la distinguen del resto de los géneros, por lo que incluso se ha considerado como un género menor en comparación con la novela.

Los orígenes de la novela corta, según Oscar Mata, se remontan desde la literatura clásica, continuando en la literatura medieval y las novelas ejemplares de Cervantes. Luis Beltrán Almería considera que la novela corta se sitúa muy cerca de la oralidad, para referirse a los principios del género de la novela utiliza los términos protonovela y paranovela, los cuales explica de la siguiente manera:

La primera estación del proceso de formación de la novela consiste en la escisión de relatos de sus propias tradiciones para ser asimilados por tradiciones y culturas ajenas. Es lo que vengo llamando *protonovela*. Me explicaré. En el mundo de la *oratura* una obra pertenece necesariamente a una tradición nacional. Pero en la última etapa del mundo tradicional —o prehistoria—, la etapa que los historiadores llaman Edad de los Metales, se produce un fenómeno nuevo: la aparición de federaciones de tribus que dan lugar a embriones de nación o alianzas nacionales . . . Una consecuencia de esto es la asociación de

naciones . . . Esa asociación de naciones permitirá la traducción. Relatos y canciones de una nación pueden ser adoptados por otra, con una lengua distinta . . . Al escindirse esos relatos de la tradición que los engendró no solo abren la puerta a la traducción, sino que permiten la introducción de la actualidad, con lo que desaparece la distancia autoritaria de la tradición. (16)

También considera que “Esos géneros del pasado reciente fueron la base de géneros culturales de transición de la oralidad a la escritura. La protonovela es uno de ellos.” (Beltrán, 83) Estos relatos los considera novelas cortas. La continuación de la protonovela es la paranovela la cual se entenderá como

ciertos géneros que contienen experiencias personales (recuerdos, relaciones, testimonios, memorias...) son atraídos al dominio de la novela . . . [por ejemplo] *Papillon* de Henri Charrière o la muy reciente *Ordesa* de Manuel Vilas son consideradas novelas por la crítica, . . . Que su contenido sea o no verídico es una cuestión secundaria. En las últimas décadas ha prosperado el concepto de *autoficción*, impreciso donde los haya. Y estas obras bien pueden considerarse autoficciones. (Luis Beltrán Almería, 17)

Oscar Mata y Luis Beltrán Almería explican el origen de la novela corta desde una perspectiva general, considerando diferentes elementos que han conformado a la novela desde su creación. Es necesario recordar que estas obras se produjeron y popularizaron en diferentes países, José Montero Reguera menciona que en el siglo XVII “el mercado editorial

español se inundó de colecciones de novelas cortas, generalmente enmarcadas, que constituyeron un éxito de primer orden.” (Montero, *Un género mal visto*, párr.1) El mismo autor, en otro artículo titulado “El nacimiento de la novela corta en España”, explica que “la crítica suele atribuir a Miguel de Cervantes (*Novelas ejemplares*) el paso definitivo para la implantación, adaptación y difusión de este género surgido en Italia en el siglo XIV, y conocido en España durante los siglos XV y XVI a través de traducciones de los textos italianos.” (Montero, *El nacimiento*, 166)

Montero destaca dos cosas importantes en relación con las novelas cortas: primero, el éxito en ventas que tenían las novelas cortas en el año de 1623; segundo, la importancia del editor y del librero, quienes trataban de ofrecer elementos de moda para atraer tanto a un lector como a un comprador. Menéndez Pelayo también considero el papel de los editores:

Obsérvese que casi siempre eran tipógrafos o editores versados en el comercio de los libros y en relaciones frecuentes con sus colegas (a las veces parientes) de Italia y Francia, los que introducían entre nosotros estas novedades de amena literatura, desempeñando a veces, y no mal, el papel de intérpretes, aspecto muy curioso en la actividad intelectual del siglo XVI. (cit. en Montero, 41-44)

Aunque los orígenes de la novela corta se han considerado desde diferentes corrientes estilísticas, estos están ligados a su traducción y distribución en diferentes regiones. También se puede atribuir su auge al papel de los editores, quienes, al considerarlas como un negocio rentable, propiciaron la producción y el intercambio de diferentes obras, lo cual también ha permitido la prevalencia de la novela corta hasta nuestros días.

Si se consideran estas propuestas se podría entender la novela corta como la culminación de la confluencia de diferentes tradiciones literarias; sin embargo, esto no es así, ya que debido a ciertas características de su estructura surgen los problemas para su clasificación. Para emprender esta tarea, es necesario considerar diferentes características de los géneros literarios, estilísticas y de extensión; pero, la novela corta o breve enfrenta dificultades para ello, por esta razón, los críticos literarios la han llegado a considerar como un subgénero de la novela o como sinónimo del cuento largo, debido a que su extensión es más larga que un cuento, pero más corta que una novela.

El primer problema que enfrenta quien intenta definir este tipo de obras es su denominación, diversos autores, entre ellos Luis Beltrán Almería (2021) explica que en “lenguas occidentales son llamadas “*roman-nouvelle* (fr.), *Roman-Novella* (al.), *romanzo-novella* (it.), *short-story* (in.), *romance-novela* (pt.), *roman-povest* (ru.), etc.” (5) El problema comienza cuando se busca traducir estos términos al español, ya que las traducciones suelen ser “novela”, lo cual produce una confusión entre la novela larga y la novela corta, debido a que en español no se cuenta con un nombre definitivo para referirse a estas obras y que las caracterice como género literario.

Cuando la novela corta comenzó a popularizarse en España, se enfrentó a problemas, entre otros las malas críticas sobre su contenido, ya que eran consideradas inmorales debido a sus precedentes italianos. (Montero, *Un género mal visto*, párr.3) De este modo, si las novelas ejemplares de Cervantes son el inicio de la novela corta en España, el hecho de que las llame “ejemplares” y no “cortas”, quizá tenga la intención de alejarlas de las críticas, aunque, hereda a la crítica de estos días la dificultad de nombrarlas con precisión.

La ausencia de un nombre específico que defina con precisión la novela corta no es el único desafío en su clasificación. A lo largo del tiempo, se han propuesto diversos criterios para categorizarla. Algunos elementos que se han considerado como criterios principales para definir este género son la cantidad de palabras, número de páginas o las horas necesarias para la lectura. Oscar Mata señala que “E. M. Foster estableció un límite (de extensión) para la novela: 50000 palabras, que constituye el criterio al que más personas recurren cuando se marca la extensión mínima del género.” (1999, 15)

Oscar Mata también precisa que para el caso de la novela corta “según el número de cuartillas, el territorio de la novela corta se establecería entre las 15 y las 120 cuartillas, que se corresponderían a un mínimo de 5000 (cinco mil) y 35000” (treintaicinco mil) palabras.” (Mata, 17) A lo cual contrapone la idea de Mary Doyle Springer quien “sitúa el género entre las 15000 y las 50000 palabras.” (Mata, 19)

Si bien estas pautas sobre la extensión de la novela corta se han considerado como un referente, no han logrado estandarizar la longitud de estas obras. Los diversos premios otorgados a este género aportan escasa claridad sobre el tema, esto debido a que cada concurso establece sus propios criterios de extensión. Por ejemplo, en México, el Concurso Nacional de Novela Corta de Escritoras Mexicanas, en el año 2019 solicitó obras de temática libre con una extensión de “un mínimo de 80 cuartillas y un máximo de 120, considerando como tales una página tamaño carta (21.5 x 28 cm) con márgenes de 2.5 cms por lado. La tipografía del texto debe ser Times New Roman de 12 puntos. Interlineado de 1.5 La obra deberá llevar título y estar firmada con seudónimo.” (Enciclopedia de la literatura en México, párr. 1)

Otro concurso es el Premio Nacional de Novela Breve Amado Nervo, donde se solicita “una novela inédita de entre 70 y 120 cuartillas de tema y forma libres” (Sistema de Información Cultural, 2024). El Centro Cultural Independiente Roger de Conynck, A.C. en su convocatoria del 2024 los criterios de extensión fueron “un texto inédito por participante, con un máximo de 70 (SETENTA) páginas y un mínimo de 50 (CINCUENTA), espacio de formato 1.5, tipología arial 12 pts., de 24 a 30 líneas máximo por página.” (Recursos Culturales, s/párr.). Estos son algunos ejemplos de concursos en México relacionados a la novela corta, en los que se aprecia con claridad la falta de un criterio homologado respecto al número de páginas.

La situación de ambigüedad y falta de un estándar para la extensión de la novela corta no es exclusiva de los concursos literarios mexicanos. En Perú el Concurso novela corta Julio Ramón Ribeyro 2024 solicito a sus concursantes que sus obras fueran inéditas y “en formato A-4, con páginas numeradas y escritas en letra Arial 11. El texto deberá ser no menor de 130 ni mayor de 150 páginas, con un interlineado de 1.5.” (El Banco Central de Reserva del Perú, párr. 4) Otro caso se da en España, para participar en el XI Premio de la novela corta en el 2024 organizado por la “Fundación Monteleón” los requisitos fueron una obra escrita en lengua castellana con una extensión mínima de 30.000 y máxima de 40.000 palabras con la temática libre.

En los casos mencionados, solo la “Fundación Monteleón” establece el límite específico en cuanto a la extensión de las obras, considerando la cantidad de palabras, sin superar los parámetros ya definidos por los críticos antes mencionados. Considerando que en una cuartilla caben entre 200 y 250 palabras, la “Fundación Monteleón” estaría pidiendo una obra entre 120-150 a 160-200 cuartillas. Sin embargo, este cálculo puede variar dependiendo

del tipo y tamaño de fuente, así como de márgenes y espacio, por lo que no puede considerarse un estándar de relación palabras en tanto cuartillas.

La mayoría de los concursos, por su parte, se rigen por el número de cuartillas, que varían entre un mínimo de 50 y un máximo de 150. Algunos permiten un formato libre, mientras que otros precisan detalles como el tipo y tamaño de la fuente, el interlineado, el tamaño del papel, entre otros. De este modo, las características formales de la novela corta se amplían. Aunque, la estandarización por cantidad de hojas podría representar una solución factible, como hemos visto, esta cantidad aún no está definida, a esto le sumamos que la tipografía es diferente en cada convocatoria, por lo tanto, estas características representan nuevas, pero no definitivas pautas para la clasificación de la novela corta.

Algunos de estos concursos ofrecen la publicación de la obra, otros no lo hacen, por ello, la cantidad de cuartillas toma mayor relevancia, esto debido a que, según Cecilia Eudave “los editores, en su mayoría, no se arriesgan a publicar un texto si no cumple con el rigor de un buen número de páginas —obsesión esta de los folios como si fuera él único límite real entre un género y otro—.” (337) Se entendería que este nuevo criterio de las editoriales y quienes se encargan del cuidado de los libros sería un aspecto más decisivo que la extensión en palabras de la obra. Esto tampoco representa una solución al problema de clasificación de la novela corta, ya que el número de cuartillas es diferente para cada editorial.

Los elementos estructurales no suelen ser suficientes, para definir o clasificar a la novela corta, mucho menos ayudan sus ejes temáticos. Estas novelas suelen tener una o varias secuencias narrativas. Luis Beltrán Almería señala que los diferentes sucesos que se relatan en estas obras pueden ser “heroicos, patéticos, didácticos, mágicos o humorísticos.” (19) En

México, también se escribía sobre el amor y el nacionalismo, este último surge después de la independencia y toma fuerza al final del siglo XIX. Sin embargo, estos temas no son particulares del género, por lo que no podríamos utilizarlos como características propias para su definición.

Anadeli Bencomo considera a la novela corta “como una modalidad narrativa que se rige por ciertos criterios de construcción textual y discursiva . . . [son] formas que responden a un contexto sociocultural particular.” (15) Además de los temas mencionados también destaca que hay “un cierto tipo de novela corta caracterizada por los relatos de la desilusión, de la derrota, del fracaso; en otras palabras, por historias antiheroicas.” (6) Estas obras son las que surgen a partir del movimiento revolucionario a principios del siglo XX en México.

Otro aspecto que se ha tomado en cuenta es “la posibilidad de una lectura ininterrumpida, las restricciones narrativas de la novela corta a menudo corresponden con un enfoque en un conflicto único o una situación crucial para un solo protagonista.” (Sperling, 129) Luz Aurora Pimentel plantea una idea similar, ella escribe que “La novela corta tiende a privilegiar una sola línea narrativa o, a lo sumo, dos líneas narrativas en contrapunto.” (109) Además, precisa que esta línea “se desarrolla a lo largo de la obra; esa línea narrativa puede extenderse en un instante o a lo largo de muchos años.” (Pimentel 110)

La brevedad no solo permite tiempos de lectura más cortos o menos subtramas, para Cecilia Eudave, “La brevedad se instala como el espacio ideal para pasar de un presente que oprime a los personajes a un pasado cargado de recuerdos posibles o ilusorios con el fin de restablecer una memoria no sólo individual sino colectiva.” (339) Estas memorias se construyen desde la línea narrativa principal, lo cual podemos notar en la novela corta *Sobre*

una tumba una flor de Catalina Zapata, ya que las vivencias de los personajes serán memorias colectivas, debido a las relaciones personales que se forman a lo largo de la novela, junto a otros aspectos que mencionaremos más adelante.

La discusión sobre la clasificación de la novela corta se ha tratado desde diferentes aspectos, a pesar de ello no parece terminar pronto. Luz Aurora Pimentel apunta que “por más reflexiones, discusiones y clasificaciones, la novela corta nunca llegará a una definición clara simplemente porque es novela y, como bien sabemos, la novela es —y valga la paradoja—, por definición, un género sin reglas ni forma definida.” (106) Con esto no se pretende que se abandonen los estudios sobre estas obras, sin embargo, se mantiene su análisis a partir de la comparación con la novela larga y con ello no se logra una diferenciación entre ambas.

Por el contrario, Cecilia Eudave considera que “mientras sigamos pensándola o analizándola por asociación, por comparación, nunca veremos en su conjunto, en su puesta en escena o representación de la realidad, la fuerza y las virtudes que la novela breve ofrece, al tiempo que refresca a la narrativa.” (338-339) Para lograr esto se tendría que establecer conceptos particulares para su análisis, lo cual no será una tarea fácil, ya que los recursos utilizados para el estudio de estas obras parten de la novela o el cuento.

A pesar de todo, la novela corta es un género que se ha mantenido vigente desde su origen hasta nuestros días, por lo que no podemos negar su importancia y presencia en el ambiente literario. Innumerables obras se han escrito bajo este concepto, algunas de ellas son referentes literarios para una época o contexto social, de igual forma los temas han sido variados y aunque hasta ahora solo he mencionado un panorama general sobre su origen y

conformación, un aspecto que influyó fue el contexto de cada región donde proliferó este género, principalmente, en los ejes temáticos por esta razón la novela corta, es parte importante de la literatura.

En el caso de México, particularmente, en el siglo XIX representó los principios de la literatura mexicana, en el sentido de nación independiente. Los escritores de aquella época consideraron estas obras como novelitas, las cuales “no se asumieron como un género distinto o diferenciado de la novela de larga extensión, sino simplemente como ejercicios, como ensayos de los narradores, que les permitieron conocer y dominar la composición y técnica narrativa; de allí el diminutivo, precisamente.” (Bobadilla 52-53) En este mismo sentido consideremos que los primeros novelistas “no tuvieron ningún tipo de instrucción en cuanto al oficio literario ..., todos aprendían a escribir únicamente con la práctica.” (Gómez 112)

Durante este proceso de perfeccionamiento de la literatura mexicana, algunos escritores se inspiraron en los temas políticos, mientras que otros en exaltar las particularidades del país. Aunque varios continuaron con las tradiciones heredadas de España, otros mostraban su rechazo en sus narraciones. A lo largo del siglo XIX, las principales corrientes literarias fueron el romanticismo, el realismo, el costumbrismo y el nacionalismo, que estuvo presente desde finales del siglo hasta principios del siglo XX. Los temas que se incluían en estas obras relataban el vivir cotidiano, el énfasis sentimental, el carácter histórico y ocasionalmente el tema indígena. Según Miranda Cárbas estas obras “son una fuente documental para el conocimiento de la evolución literaria mexicana a partir de su independencia.” (cit. en Gómez-Aguado, 97)

Oscar Mata destaca que la literatura decimonónica tiene un tono didáctico debido a que

Durante el siglo XIX se pensaba que la literatura debía difundir las verdades, sobre todo las morales, por lo que cada escritor se convertía en un educador, que pugnaba en sus escritos por lograr la unión de lo útil con lo bello. El lamentable nivel educativo de la sociedad mexicana hacía imperativa esa consigna. (37)

Para Guadalupe Gómez-Aguado, las novelas cortas decimonónicas se transforman en valiosos recursos históricos. Esto se debe a que “no sólo recrean escenarios de ficción, sino que reflejan en sus páginas cómo se vivieron los cambios políticos y sociales en esos primeros años de vida independiente.” (85) Además “se pueden encontrar elementos que reflejen características de la época en que determinada obra se llevó a cabo, y convertirlos, de alguna manera, en una fuente documental para la historia.” (Gómez-Aguado 86)

Es de amplio conocimiento que *El periquillo sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi, es considerada la primera novela mexicana. A partir de la publicación de *Don Catrín de la fachenda*, también de Fernández de Lizardi, otros autores comenzaron a incursionar en el mundo de la literatura. También podemos mencionar *Netzula* (1837) de José María Lacunza, la cual “puede considerarse como precursora porque fue la primera narración mexicana de tema histórico, de personajes indígenas y de tratamiento romántico.” (Gómez-Aguado, 105)

En la segunda mitad del siglo XIX, figuras como Ignacio Manuel Altamirano y Justo Sierra Méndez se convierten en referentes notables en la literatura mexicana. En 1872 se

publican las novelas cortas *Antonia* de Altamirano y *Confesiones de un pianista* de Sierra las cuales

inauguran temas y motivos perdurables en la novela corta mexicana: la iniciación sentimental y erótica de adolescentes masculinos, su interacción con la *femme fatale*, estereotipo del periodo que culmina en *Salamandra* de Rebolledo (1919), la presencia conflictiva del artista en la sociedad, entre otros asuntos y aspectos formales que proyectan la modernidad finisecular del género hacia el siglo XX. (Jiménez, 21)

Por ello Gustavo Jiménez Aguirre considera que “en la década de 1870, la novela corta es y no es la misma del periodo fundacional de José Joaquín Fernández de Lizardi y de algunos narradores de la Academia de Letrán.” (23)

En el presente texto no pretendo determinar quién fue el primer autor de novela corta ni menos cuál fue la obra que inaugura este género, sin embargo, se pone sobre la mesa como algunas obras fueron pioneras en el tratamiento o inclusión de temas que habían sido ignorados en obras anteriores.

Oscar Mata explica que en México entre 1832 y 1850 al menos treinta autores publicaron “novelitas”, a esta lista “hay que agregar aquellos escritores que firmaron sus obras con su o sus iniciales . . . y aquellos que decidieron permanecer en el anonimato. Nada raro sería que detrás de estos anónimos de escondieran una o varias mujeres.” (Mata, 38)

Para finales del siglo XIX el régimen había cambiado, con el porfiriato las influencias francesas se intensificaron. Fátima Rosario Castro Benítez apunta que la ideología oficial del

porfiriato fue el positivismo, además durante esta época “como señal de progreso, el régimen buscó eliminar el poder de cualquier cuerpo o grupo que retara su dominio, afirmando que todo lo que la burguesía planteaba era necesario para el resto de la sociedad.” (21) También señala que uno de los requerimientos para el funcionamiento del positivismo era el establecimiento de roles entre los individuos.

Una de las diferencias sociales más notorias es la establecida entre el hombre y la mujer. Así el rol femenino estaba destinado al hogar, a ser esposas, madres y un complemento de lo masculino. “A este rol se le llamó Ángel del hogar. Se estableció con fines de domesticación de las mujeres, legitimar las acciones «adecuadas» estas fueron algunas características principales a la llegada del término.” (Castro, 25) Esto se vio reflejado en la prensa y la literatura del momento.

Las mujeres de la época además de escribir sobre sus condiciones sociales también expresaban sus capacidades fuera del hogar. Fátima Rosario Castro Benítez. También afirma que:

De ahí que se represente a dos tipos de mujeres en la sociedad mexicana; por un lado, ese Ángel del hogar, domesticado y conservador -no socialmente, sino religiosamente-; por otro, la mujer fuerte que añora todo lo que la primera, pero con capacidad para hacer muchas cosas más. (Castro, 29)

Catalina Zapata incorpora en su obra varias características propias de las novelas de su época. En la introducción, la autora menciona que su primera obra fue un ensayo y se disculpa por lo errores que pudo haber cometido y debido al buen recibimiento de su primer ensayo literario, decidió escribir *Sobre una tumba una flor*. Esta novela romántica, narra el

amor que se tienen Carlos y Rosa, pero un evento desafortunado pondrá en riesgo su felicidad. A lo largo de la obra, se expresan sentimientos exacerbados y contrastantes, como el amor, la felicidad, pero también la añoranza, el dolor, la desdicha.

Para Oscar Mata las novelas cortas “Casi todas siguen el mismo esquema: primeramente, se procede a crear un ambiente cualquiera (el de las luchas civiles en México, el de una procesión, el de las fiestas decembrinas, etc.).” (30) En el caso del ejemplo que mencionamos el carnaval será el ambiente donde comienza la trama. Lo primero que vemos son las diferencias entre clases sociales y como se relacionan, será el lugar en que se conocen los protagonistas y comienza a describirse el carácter de cada uno de ellos, exaltando la belleza y nobleza de Rosa, así como la caballeridad de él.

Una vez creado el ambiente adecuado, “después un suceso rompe el equilibrio (casi siempre un enamoramiento, otras veces un viaje o una muerte).” (Mata, 30) Para esta novela serán una secuencia de sucesos, el enamoramiento de los protagonistas, el viaje del amado, entre otros, de los cuales no ahondaremos para no contar la novela en su totalidad y buscando generar un interés en la obra.

Además de la trama principal, conocemos las desdichas de Amelia, la mejor amiga de la protagonista. Ella es parte de una familia pobre y por orden de su madre se casa con D. Martín, el cual la lleva con engaños a España, donde se presentará ante ella una mujer que le revelará la verdad sobre su esposo. Al descubrir el engaño, Amelia decide regresar a México con ayuda de Sandoval y su familia. En la situación de Amelia se destaca dos aspectos: uno la malicia del español que la engañó a ella y a su madre; otro aspecto es la amabilidad de la familia que la ayudó.

Si bien muestra un aspecto negativo en un personaje precisamente español, considerando el rechazo que existía en ese momento, no es de extrañar que eligiera esa nacionalidad para el personaje, sin embargo, no es una etiqueta que utiliza para generalizar ya que las personas que ayudan a Amelia también lo son. Con esto podemos notar en la obra un tono neutral ante la problemática que generaba el rechazo hacia lo español.

Los espacios que se describen a detalle son los interiores de los hogares de los protagonistas. Con ello podemos imaginar el contraste de las clases a las que pertenecían los involucrados. También debemos mencionar que, aunque Rosa anhelaba su matrimonio con Carlos y le proponía apoyarla económicamente, ella trabajaba realizando costuras, esto no le daba riquezas, pero le permitía cierta independencia económica, mostrando que las mujeres no dependían económicamente de un hombre.

Esta novela mantiene el interés de los lectores, quienes esperan conocer el desenlace de la historia de amor de Carlos y Rosa, así como el destino de Amelia al regresar a su país. Aunque el principal objetivo de este trabajo no es realizar un análisis literario, es importante mencionar algunos aspectos que se relacionan con lo expuesto respecto a los ejes temáticos y estructurales que hemos mencionado.

Como hemos notado, la novela corta presenta varias dificultades, comenzando con la dificultad para precisar su origen. La primera consideración parte de la oralidad, considerando como primer antecedente los relatos de las tribus, los cuales primeramente fueron propios de la aldea para posteriormente lograr un intercambio con otras tribus, logrando así la pervivencia de estas narraciones. Sus principales características eran la

brevedad, transmitían tradiciones, costumbres, recuerdos, testimonios, los cuales reflejaban la cultura de los habitantes.

Aunque la manera en la que la novela corta preserva los testimonios sociales es diferente a los primeros relatos, esto debido a los diferentes recursos estilísticos usados por los autores. Tal como mencionamos, contienen diversa información que nos permite construir una breve idea de la sociedad de la época en la que se escribió la novela. De igual manera que los relatos antiguos son un testimonio de la organización de las sociedades que se describen en ellos, las novelas cortas con eje temático histórico también lo son.

Además de su origen, la delimitación de la extensión es otra dificultad presente en este género. Las diferentes propuestas para delimitarla no han logrado un consenso, ni contabilizar las palabras, las cuartillas o el tiempo de lectura resultan estándares fijos que permitan la diferenciación entre las novelas cortas con los cuentos y las novelas largas. El ámbito editorial también ha mostrado su participación en la difícil tarea de delimitar estas obras, desde una visión de negocio, pues considerando el costo de producción es que se establece la extensión de la obra que publicaran.

Finalmente, la novela corta es un género importante para comprensión de la literatura decimonónica, que aún sigue vigente. Aunque sus dificultades podrían parecer un aspecto negativo del género, también abre muchas posibilidades, ya que al no estar delimitado permite explorar diversas temáticas, así como estructuras.

La gramática en el siglo XIX en México: propuesta para una edición anota.

En este capítulo, se propone una reflexión sobre la lengua y su papel en la escritura, considerándola como una herramienta fundamental que permite a los hablantes de un idioma expresarse de manera clara y precisa. Para comenzar, planteamos la cuestión de cuál debería ser el idioma oficial en México, teniendo en cuenta su conexión histórica con España y la independencia de este país en el siglo XIX. También es importante mencionar la diversidad de lenguas nacionales, las cuales tenían el mismo derecho a consolidarse y ser valoradas en el contexto mexicano.

De igual forma, se plantea la cuestión de cómo se implementaron las convenciones gramaticales propuestas por las instituciones como la Real Academia Española y las propuestas de instituciones creadas en los países recién independizados principalmente en México. Si bien en la actualidad estas instituciones colaboran entre sí, en ese momento se buscaba visibilizar las particularidades del idioma en cada región, a fin de generar una mayor separación de España.

Durante el siglo XIX en México hubo una serie de importantes cambios sociales, como consecuencia de ello, surgieron diferentes cuestionamientos sobre el rumbo que debería seguir el país. Por ejemplo, con la independencia de España comenzó el cuestionamiento sobre el idioma oficial del país, aunque según diferentes autores estos debates ya habían surgido a fines del siglo XVIII, pero se intensificaron con la independencia a raíz del rechazo a lo proveniente de España. Sin embargo, considerar cambiar el idioma que se había establecido a lo largo de los siglos de colonización española implicaba un reto prácticamente imposible.

En un principio el español había sido considerado como herramienta para la cristianización de los pueblos colonizados. Con las nuevas condiciones de nación, en México, el idioma representó una parte fundamental para la conformación del Estado. Aunque las lenguas originarias tenían una presencia importante en el país, las elites de la sociedad consideraron que el español representaba una mejor opción de lengua nacional, ya que para ellos era una muestra de “civilización”. Por ello se privilegió la enseñanza y publicación de documentos oficiales en español.

Como se sabe, en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos no se establece el español como idioma oficial de la nación. Sin embargo, en los primeros años de vida independiente, como en la actualidad, era la lengua más hablada en el país, por tanto, se consideró como principal lengua para los anuncios y documentos oficiales, con ello el principal reto al que se enfrentaba el Estado mexicano era la alfabetización, ya que la mayor parte de la población no sabía leer ni escribir.

Durante el periodo 1810-1821 “las instituciones políticas y religiosas sufrieron la polaridad de gobernanzas inestables, la educación y la enseñanza del castellano no constituyeron prioridad.” (Rivas Zancarrón, 130) Posterior a las luchas independentistas “la efectiva ampliación de la ciudadanía a los iletrados mediante el ejercicio del derecho al voto, que requería su alfabetización, tendrá como consecuencia el cultivo del idioma como herramienta fundamental del sistema educativo.” (Frago, 14) Por ello fue importante el uso de los llamados “Manuales para la enseñanza de las primeras letras”, sobre los cuales no ahondaremos, pero es pertinente mencionarlos, ya que fueron parte esencial en la enseñanza del español durante este periodo.

Laura Suárez de la Torre considera que con el comienzo de la vida independiente se “genera la construcción de una nueva comunidad cultural.” (77) Por lo que “una de las características del siglo XIX es la voluntad por desarrollar la educación, por crear una nueva vida política y un nuevo espacio público, y por liberar de las trabas coloniales al mundo de la edición.” (77) Los medios impresos, como los periódicos, fueron el medio principal por el cual se expresaban estas y otras inquietudes, referentes al idioma y su enseñanza.

Manuel Rivas Zancarrón realizó un estudio con diferentes publicaciones relacionadas a este tema, al revisar el periodo de 1821-1830 escribe que “durante esta década, la prensa reivindicará constantemente la importancia del texto y de una cultura escrita como forma de sacar a sus ciudadanos de la barbarie. Al Estado se le reclama su presencia en la instrucción y se le exige que fomente una «lengua de razón.» (133) Más adelante agrega que “estas publicaciones periódicas no tienen por menos que defender la necesidad de que el castellano se convierta en «lengua nacional» entre los pueblos americanos, y no solo por una cuestión de tradición escrita, sino porque sus hablantes son mayores en número que en la propia Península.” (133)

Establecer el español como lengua nacional considerando la cantidad de hablantes resulta comprensible, ya que por ello las reformas realizadas por el Estado serían del conocimiento de la mayor parte de la población, sin embargo, considerarla «lengua de razón» resulta discriminante para las lenguas originarias. Las elites plantearon un discurso que dejaba fuera a las comunidades que no hablaban español, si bien no es el tema de este proyecto, es importante mencionarlo, para comprender porque estas no fueron tomadas en cuenta para ser consideradas lengua nacional.

En este contexto, donde el idioma comienza a tomar mayor relevancia, no solo de manera utilitaria, sino como marca de identidad nacional, las autoras Bárbara Cifuentes G. y María del Consuelo Ros R. explican que:

El conflicto entre peninsular y americano dio pie a la polarización de dos tendencias entre los escritores. Una de las corrientes estaba de acuerdo en conservar incondicionalmente el ideal de pureza y las aspiraciones peninsulares. La otra, por el contrario, aspiraba a un modelo propio que estuviera abierto a la entrada de voces propias, y mostraba más tolerancia a la entrada de galicismos y anglicismos. (138)

Aunque ambas partes tenían diferentes perspectivas, en ninguno de los dos casos se planteaba sustituir al español como lengua nacional.

En este mismo sentido Manuel Rivas Zancarrón afirma que “poco a poco, la figura del gramático o del literato cobra fuerza en el mundo de la política, pues será este quien ayudará a desambiguar las leyes mediante la palabra y quien reconducirá la enseñanza del castellano en las escuelas a través de los programas oficiales y los libros de texto.” (135) Así, las discusiones sobre la relación idioma-nación se estaban formulando en estrecha relación con las ideas nacionalistas, las cuales no solo abarcaron sectores educativos o políticos, los medios impresos aportaron difusión para alcanzar al mayor número de personas.

Sin embargo, la preocupación por el lenguaje no surgió propiamente en el siglo XIX. En siglos anteriores ya se habían formulado ciertas cuestiones, principalmente relacionadas con la intención de regularizar el idioma español, así en el año de 1714 se aprueba oficialmente la constitución de La Real Academia Española (a partir de ahora RAE), la cual

tenía como principal objetivo crear un diccionario del idioma español. A lo largo de este siglo publica varios diccionarios, entre ellos el *Diccionario de autoridades*, que rescata voces en desuso y significados que no se conservaron con el paso del tiempo; varias ediciones de la *Ortografía Castellana*, que ayuda a fijar una forma de escritura; y de la *Gramática de la lengua castellana*, que da cuenta de los significados y formas de uso de los elementos constitutivos del español.

En México, después de la emancipación, también hubo intentos de crear una academia propia, las cuales deberían tener como objetivos principales:

conservar y restituir la pureza del español, reimprimir y hacer circular las obras de autores clásicos, redactar diccionarios y gramáticas de las lenguas habladas en territorio nacional, conformar atlas del uso del idioma, seleccionar obras útiles para el estudio de la poesía y la elocuencia, auxiliar en el uso y estilo de la lengua a quienes lo requirieran, establecer premios y corregir el uso anárquico de la ortografía. (Academia Mexicana de la Lengua, párr. 2)

Debido a esta preocupación y labor por completar, a lo largo del siglo XIX surgen diversas instituciones, por ejemplo: la Academia de la Lengua (1835), la Academia Imperial (1865) y la Academia Nacional de Ciencias y Literatura (1870). De las diversas propuestas para la fundación de una academia propiamente de México, ninguna de las anteriores estuvo en funciones por mucho tiempo, en comparación con la Academia Mexicana Correspondiente de la Española (1875), la cual nace durante el gobierno de Benito Juárez y

continúa sus actividades hasta nuestros días, pero ahora bajo el nombre de Academia Mexicana de la Lengua, llamada así desde el año 2001.

Con la formación de las academias, entre sus resultados se encuentran la publicación de gramáticas y los diccionarios propios de cada región, con lo cuales buscaban preservar y promover el uso adecuado del español. Entre las publicaciones de la Real Academia Española se encuentran diferentes ediciones del *Diccionario de la lengua castellana*, la *Ortografía de la lengua castellana*, la *Gramática de la lengua castellana*, el *Prontuario de ortografía de la lengua castellana*. (Real Academia Española, *Orígenes*)

En América algunas de las publicaciones cuya finalidad no cambiaba respecto a las ya mencionadas, se encuentra la *Gramática de la lengua castellana: destinada al uso de los americanos* de Andrés Bello, en México se publicó el *Compendio de la gramática y ortografía castellanas: dispuesto con arreglo a las de la Real Academia de la Lengua: para uso de las escuelas de primeras letras*, la *Gramática del idioma mexicano: según el sistema de "Ollendorff"*, el *Diccionario de Mejicanismos*, la mayoría de ellos en la segunda mitad del siglo.

Las publicaciones lexicográficas de esta época, en algunos casos, fueron continuas y constantes, tuvieron una mayor repercusión en ambientes académicos, esto debido a que su principal intención era promover el buen uso del español, también tuvieron repercusión en los medios impresos, debido a la falta de manuales de estilo, José Martínez de Sousa expone que:

Antes de que dispusiera de sus propios libros de estilo, la prensa se había valido, como es lógico, de los códigos tipográficos por lo que respecta a la

presentación gráfica (v. § 2.2), mientras que en lo relacionado con el estilo de escritura, especialmente con los aspectos gramaticales y léxicos, había que atenerse, de forma general, a lo establecido por la Academia Española en sus publicaciones. (37)

En estos impresos dedicados a la correcta escritura del español también se incluyeron páginas dedicadas a las tipografías de la época, por ejemplo, en la *Ortografía de la lengua castellana* dentro de su contenido se encontraba un apartado dedicado a “Letras de mano que hoy se usan”, otro para las letras góticas, así como tipografías populares en el momento, que, según la edición, serán las que se encuentren en estos textos. Es importante señalar que los primeros manuales surgieron hasta principios del siglo XX y estas reglas eran para “uso de las respectivas imprentas.” (Martínez de Sousa, 39)

Así, algunas publicaciones siguieron las convenciones lingüísticas establecidas por las academias en sus gramáticas y diccionarios, pero considerando que en ese momento las normas de estilo de escritura eran pautadas por estos. Además, eran conscientes de las diferentes posturas sobre la dirección que debería tomar el idioma, se puede reflexionar sobre si estas normas se aplicaron o cómo se vieron reflejadas en las diferentes publicaciones del siglo XIX, tanto periodísticas como literarias.

Tal como ahora, a las academias se les otorgaba cierto prestigio y se les consideraba autoridades lingüísticas, pero esto no las excluía de las críticas. Natalia Terrón Vinagre explica que en la octava edición de la *Ortografía de la lengua castellana* (1815) se introdujeron cambios en los usos de las grafías i e y:

se propuso utilizar la y solamente en los casos en que ejercía de consonante, aunque se exceptuaron «por el uso común aquellas voces que terminan en i sin acento agudo como hay, Rey, ley, estoy, muy»²⁴⁷ (ORAE 1815: 36). Como consecuencia [...], se sustituyó la y por la i de manera sistemática en todos los vocablos de la nomenclatura de la edición del diccionario de 1817 con esta característica. (286)

La autora precisa que “esta decisión fue criticada por algunos ortógrafos como José Mariano Sicilia (1827), Andrés Bello (1835) o Vicente Salvá (1846).” (287) Posteriormente, José Mariano Sicilia (cit. en Sicilia 120) en la edición de 1832 se retractó, apelaba a seguir las indicaciones de la Academia, por tanto, a conservar la y en los diptongos de final de dicción: “Debe sin embargo advertirse que el uso ha comenzado á mostrarse muy desigual é inconstante en la observacion de esta regla, y que algunos escritores han desechado y desechan actualmente la y griega en estos casos. Es de desear que los buenos impresores se conformen siempre con reglas de la Academia.” (287)

Al leer obras decimonónicas, se aprecia el uso de estructuras gramaticales y ortográficas que pueden parecer ajenas a las convenciones actuales y otras que pudieran resultar más familiares. Aunque en México se buscó una independencia lingüística, esta no se logró del todo, ya que los documentos impresos —mayormente del canon o de las élites— responden a las convenciones de la escritura, las cuales se ajustaron a las normas publicadas por las instituciones, principalmente la RAE.

La novela de Catalina Zapata, *Sobre una tumba una flor*, presenta algunas de las normas o convenciones lingüísticas decimonónicas. Lo que se busca en esta edición es

conservar la redacción del texto, tal cual fue publicado por primera vez, por tanto, se debe informar al lector sobre aquellas convenciones que ya no son de uso común en este siglo. Dado que, informar sobre todas y cada una podría resultar cansado para el lector, se destacarán aspectos específicos, por ejemplo, sobre el uso de los signos de puntuación, cambios en los usos de las grafías, entre otros que pudieran resultar pertinentes.

Para lograr tener un mejor panorama del *usus scribendi* de la época, se consultaron las gramáticas publicadas en fechas cercanas a la publicación de la novela, a saber, las de finales del siglo XIX y algunos diccionarios. De ser necesario se citarán escritos posteriores, de la misma autora, con la intención de realizar una comparación en el estilo lingüístico de la redacción entre los textos.

Una de las normas más presentes en el siglo XIX (que llegó a ser muy controversial en el siglo XX), con presencia en esta novela, es la escritura del topónimo México¹, el cual se escribía “Méjico”; de igual manera en todas sus derivaciones se utilizaba la letra j en lugar de la x, esto debido a que en las ediciones² de la *Ortografía de la lengua Castellana* se recomienda, en su segunda regla, lo siguiente: “Los sonidos fuertes ó guturales que antes se agregaban á la x en algunas voces, se remitirán constantemente á la j y g en los casos y combinaciones que respectivamente les corresponda.” (Real Academia Española, *Ortografía*

¹ Según diversas publicaciones en prensa, en 1992 la RAE aceptó el uso de la x en la escritura de este topónimo; sin embargo, dada su preferencia por el uso de la j, no fue hasta 2001 que esta institución recomendó que se escribiera con x (Brooks, 2018). Respecto a este tema la Academia Mexicana de la Lengua, en su sección de consultas, escribe que “Las formas Méjico y mejicano son correctas; sin embargo, las grafías con x (México y mexicano) son más aconsejables, puesto que son las preferidas en el país y las más frecuentes en el ámbito hispanohablante” (Academia Mexicana de la lengua, s/f).

² Tanto en la edición de 1815, como en la de 1823 se mantienen las sugerencias con respecto al uso y pronunciación de la grafía x.

1815, 55) Este es el motivo, por el que es muy común encontrar textos decimonónicos en los que la grafía predominante es la “j” y el nombre del país se asienta como “Méjico”.

En la introducción de la novela, la autora expresa que sus generosos y benevolentes lectores “supieron *escusar*³ ó enmendar por sí mismos los defectos” (Zapata, 5) de su obra anterior. En la palabra “escusar” está presente la segunda regla respecto al uso de la x, en la cual se explica que “por el fácil tránsito y conmutación de la x á las s podrá esta sustituirse á la primera cuando la sigue una consonante, como en extranjero, estraño, extremo, ya para hacer mas dulce y suave la pronunciacion, ya que para evitar cierta afectación con que se pronuncia en estos casos la x.” (Real Academia Española, *Ortografía* 1815, 55-56)

De este modo, se aprecian dos aspectos importantes para el ámbito editorial; por un lado, la historia de las grafías y su cambio tanto diacrónico como sincrónico; por otro, la necesaria reflexión sobre la relación que se estable entre la grafía y su sonido. Con lo cual, no es exagerado afirmar que, al respetar las formas de la época, se podría “escuchar” esta novela de una manera particular y, si se llegara a modernizar la ortografía a las normas de la época actual, se generaría otra forma de oír la historia.

Respecto al uso de la “x”, Andrés Bello en su Gramática, no expresa ninguna intención de sustituirla, como es el caso de la RAE. Él explica la separación en sílabas de palabras cuya escritura incluya la x. No sabemos si la autora tuvo o no acceso a la Gramática de Bello o si fue debido al editor que se siguieron las consideraciones de la RAE, las cuales aparecen en diversas ediciones de sus gramáticas.

³ Cursivas marcadas por mí.

Estos son algunos de los casos en los que hay sustitución de grafías de acuerdo con la norma establecida por la RAE. En el texto de Catalina Zapata hay otros cambios que no relacionados con las normas ortotipográficas, los cuales se pueden atribuir a posibles errores al momento de escribir o editar la obra. Este tipo de casos también se informan en las notas al pie para no generar una confusión y evitar que se atribuyan a las convenciones ortográficas mencionadas.

Además de las grafías, algunos signos de puntuación también han cambiado sus normas de uso. Con los diversos signos ortográficos se buscaban dos cosas: 1) La correcta pronunciación de las palabras, por ejemplo, con los acentos; 2) Así como la correcta comprensión de las expresiones escritas, como es el caso de los signos de apertura tanto de interrogación como de exclamación.

Actualmente parece que las normas de acentuación están por completo establecidas, pero han pasado por diferentes consideraciones antes de tener las pautas que se utilizan en la actualidad. En la *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla* publicada en 1852, sobre los acentos se explica lo siguiente:

todos los gramáticos los dividen en *agudo* (´), que designa la elevación de la voz en la vocal sobre que está pintado; en *grave* (`), que pide por la inversa que bajemos la voz, y en *circunflejo* (^), que siendo un compuesto del agudo y del grave, no puede estar sino sobre una sílaba en cuya pronunciación gastemos dos tiempos, uno para subir y otro para deprimir nuestra voz. (377)

También señala que “es indudable que deberá preferirse aquel sistema que haga emplear menor número de acentos, porque no deja de ser engorroso el espresarlos” (Real

Academia Española *Gramática según se habla* 32). Además, en algún momento se consideró la acentuación prosódica, es decir, enfatizar una sílaba dentro de una palabra, esto para las palabras que generaban dudas o aquellas palabras poco comunes. Para ejemplificar algunos acentos, presento en primer lugar el caso de las vocales acentuadas (á, é, ó, ú), las cuales se tildan bajo las mismas normas.

Cabe mencionar que la “i” no se acentuaba para darle el sentido de conjunción, como es el caso de la letra “a”, ya que se utilizaba la “y”. En la novela de Zapata se puede encontrar la recurrencia a utilizar la preposición á (y no tanta a las conjunciones é, ó ú), por lo que explico a continuación cuál es el trato que se le da en la edición anotada.

Recurro a los siguientes fragmentos para ejemplificar mi decisión: “ya se ven las jóvenes que cual bandadas de palomas, salen á recorrer todos los almacenes.” (Zapata, 6). “El poeta empieza á cavilar la composicion que va á dedicar á⁴ sus compatriotas” (Zapata 6). Entre otros aspectos, es muy notoria la tilde en la letra a. El criterio que utiliza la autora proviene de la *Ortografía* publicada en 1823, pues se recomendaba que “las vocales a, e, o, u, se acentuarán cuando se hallaren solas formando partes de la oracion; á fin de que no se pronuncien como unidas á la vocal que precede ó se sigue.” (Real Academia Española, *Ortografía* 1823, 80)

Para 1852 se consideraba “una costumbre tan general como poca fundada el pintarlo [la tilde] en la preposicion á y en las conjunciones é, ó, ú, donde de nada sirve, porque estas partículas no son como los monosílabos, cuyos significados diversos determina el acento.” (Real Academia Española, *Gramática según se habla*, 380) A pesar de este aparente cambio

⁴ En estos ejemplos las cursivas son marcadas por mí.

en la forma de tildar la preposición y la conjunción, esta convención se mantuvo hasta principios del siglo XX, por ello es frecuente encontrar textos donde se acentúe, tanto decimonónicos como de principios del siglo pasado.

Un caso representativo, pero que ha sido difícil encontrar referentes explicativos es el nombre Cárlos, donde se tilda la primera vocal fuerte, a pesar de no tener ninguna otra vocal al lado con la que se pudiera crear un diptongo o un hiato, según el caso. Resulta, pues, significativo considerar que quizá este caso sería un ejemplo de cómo el acento se ha trasladado de la oralidad a la escritura, bajo la pauta de acentuar la sílaba tónica. De ser así, la tilde en el nombre Cárlos se justificaría por el particular acento al hablar de las personas originarias de Yucatán.

También se podría atribuir a una influencia francesa, debido a que el acento agudo francés cambia la pronunciación de la vocal, cabe mencionar que este acento “se encuentra principalmente en la vocal «e», aunque también con menor incidencia en las letras «a» y «u», como es el caso de *voilà* (he aquí) o *frère* (hermano). Cambia el sonido de la letra e /ə/ a /ɛ/ y funciona como diacrítico en el caso de *là*.” (Alianza francesa, párr. 4) En algunas *Ortografías* y *Gramáticas* se incluyeron apartados que mencionan la correcta escritura de los nombres, sin embargo, en las fuentes consultadas no se encontró este caso en particular. por ello no se puede establecer una convención particular para este caso.

Así como antes se consideraba una práctica común acentuar las vocales, ahora sucede lo mismo con los signos de apertura en las oraciones interrogativas y exclamativas. Ya desde 1754 se planteó la confusión en el inicio de estas oraciones, principalmente cuando son largas, por lo que se sugería el uso del signo de cierre (?) de manera inversa (¿) para marcar

el inicio de una pregunta larga. Esta misma práctica se sugería para los signos de exclamación. En 1823, la RAE señalaba lo siguiente:

Desde luego adoptó el público este oportuno pensamiento, aunque en la práctica se ha introducido algun abuso; pues la Academia lo propuso solamente para los períodos largos, en los cuales es necesario; pero ya se pone en preguntas de una ó dos palabras en que no se necesita. Sobre todo en aquellos pasajes en que hay muchas preguntas seguidas, que todas forman un solo período, solo debe ponerse antes de la primera el interrogante inverso poniendo en el fin de cada una el interrogante final, pero comenzándolas con la letra minúscula. (Real Academia Española, *Ortografía* 1823, 123-124)

En la *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla* (1852), expone diversas especificaciones sobre la construcción de las oraciones interrogativas, sin centrarse en el uso del signo de interrogación de apertura (¿). En las primeras observaciones que expone, explica lo siguiente:

Cuando va acompañado el verbo de un auxiliar, se coloca el nominativo antes ó despues del participio pasivo, y nunca antes del auxiliar; Habéis vosotros ido al museo? ó, Habéis ido vosotros al museo? ... Pero si el auxiliar es *haber*, y se halla en alguna de las personas del singular del presente de indicativo, se pospone el supuesto del participio pasivo: *He jugado yo? Has dicho tú cuanto yo te habia prevenido ? Ha comido Vd.?* En el plural ménos insólito, *¿Hemos nosotros soltado tal prenda? ¿Habéis vosotros preguntado eso?* Pero jamas

oímos en la tercera persona, *¿Han ellos venido, sino, ¿Han venido ellos con el designio de incomodarnos?* (Real Academia Española, *Gramática Según se habla*, 218)

Entre otras consideraciones, que de estar presentes en la novela de Catalina Zapata se explicaran según sea el caso, por ejemplo, los signos de interrogación no aparecen de manera uniforme, por lo que los encontraremos tanto en preguntas largas como en preguntas cortas y en otras ocasiones solo el signo de cierre; la construcción de las oraciones de este tipo también se revisará.

Una situación similar sucede con los signos de exclamación. Para construcción de estas oraciones en la *Ortografía* de 1823 se construyen de acuerdo con el tono de la pronunciación, explica que:

en la admiración se sube de tono al principio, y en el fin se vuelve á bajar. Por consiguiente cuando sea larga la proposicion se pondrá en su principio el signo inverso en esta forma (¡) ... Cuando haya muchas admiraciones juntas, se pondrá el signo inverso antes de la primera, y el derecho al final de cada una, empezando con minúscula la que sigue, como se dijo para la interrogación.” (Real Academia Española, *Ortografía*, 125)

En la *Gramática* de 1852 se contemplan varias particularidades sobre estas oraciones. Por ejemplo: “cuando despues del *qué* admirativo hai un sustantivo y un adjetivo, si va colocado este en segundo lugar, es preciso que lo preceda el adverbio *tan*. Está bien dicho, *Qué bello dia!* pero traspuesto el adjetivo, ya no podríamos ménos de decir, *Qué dia*

tan bello! Des este modo se encuentran diversos casos para la construcción de estas oraciones, que serán revisados de acuerdo con el caso presente en la novela.

Aunque tanto en la *Gramática* como en la *Ortografía* se explican los diferentes casos de cómo se deben usar los signos ortográficos y la construcción de estas oraciones, en la *Gramática* de 1852, la RAE reconoce que “no todos los autores siguen una misma ortografía, ni todas las ediciones son puntualmente exactas en pintar [por ejemplo] los acentos” (8). Por ello, habría una discrepancia en el uso de estos signos en las diferentes publicaciones de la época.

Aunque en algunos países del continente americano produjeron sus propias gramáticas y diccionarios, estos estuvieron estrechamente relacionados con las normas de la RAE. Entre otros problemas, esto sucedía porque las academias, particularmente las mexicanas, no tuvieron actividades prolongadas, por lo que muchas convenciones lingüísticas establecidas por la RAE se retomaron sin mucha reflexión o cuestionamiento en las publicaciones de la época.

Una de las gramáticas con más influencia en la época fue la *Gramática de la lengua castellana: destinada al uso de los americanos* publicada en 1847. En el prólogo de esta, Andrés Bello explica que “hai puntos en que me ha parecido que las prácticas de la lengua castellana podían representarse de un modo mas completo o mas simple.” (v) Se mantiene el sentido de que “la gramática de una lengua es el arte de hablarla correctamente, esto es, conforme al buen uso, que es el uso de la gente educada.” (Bello, 1) En esta gramática, se expresa la preferencia del uso expuesto en la misma, sobre los usos dados en provincia por

considerarlas “frases propias de la jente ignorante.” (Bello, 1) Con esto, nuevamente se presenta una postura discriminativa a sectores específicos de la sociedad.

Una diferencia notoria con respecto a los casos mencionados es que, a diferencia de la RAE, Bello no hace énfasis en la acentuación, si ben menciona la separación de palabras en silabas no ahonda en la acentuación. Otro ejemplo, son las oraciones exclamativas hace la diferenciación entre la interrogación directa e indirecta, así como sus usos, es decir “la interrogación directa para informarnos lo que ignoramos, como en «¿Qué hora es?» «¿Quién llama?» o para expresar ignorancia o duda, «¿Qué le habrán dicho, que tan enojado está con nosotros?» (Bello, 238-239) Así de este modo explica las diferentes formas de expresar una interrogante.

Finalmente, debido al interés de regular el idioma español, surgen diferentes academias dedicadas a conservar el idioma. Principalmente, la Real Academia Española fue la encargada de publicar diccionarios, libros de gramática y ortografía. Estos contribuyeron a que los convencionalismos ortográficos se divulgaran, además debido a ello tenemos testimonios de la escritura de la época, que nos permiten conocer los cambios lingüísticos que surgieron en esa época.

Los medios impresos tuvieron un papel importante, ya que fueron el principal medio para ello. En estas publicaciones se incluían los diferentes pensamientos respecto al rumbo que debía seguir el país, así como la publicación de manuales para la enseñanza del español. Con ello, en las diferentes publicaciones se reafirmaba la posición del español como «lengua nacional» y comienza a formar parte del proyecto de construcción de la identidad nacional.

Finalmente, para la propuesta de una edición anotada de la novela *Sobre una tumba una flor de Catalina Zapata*, se pretende puntualizar los aspectos ortotipográficos que pudieran resultar ajenos al lector. Si bien se podría actualizar el texto, consideramos pertinente mantener el texto como tal debido a la relevancia de la lengua durante la época en la que fue publicada.

Conclusión

Finalmente, el formato de entregas, incluyendo al folletín, así como el modelo de suscripciones resultaron factibles para el fomento a la lectura y la divulgación literaria. Como consecuencia de ello, se facilitó la producción de diferentes obras, de igual manera la incursión y consolidación de diferentes autores y autoras. Pese a que las obras publicadas en estos formatos se consideran con poco aporte literario, esta afirmación no debería aplicarse como una generalidad. Estas obras responden a las diferentes corrientes estilísticas, culturales y sociales presentes en la época decimonónica; por consiguiente, con ello se cimentaron las letras mexicanas.

Con la búsqueda del nacionalismo, las diversas instituciones fundadas en la época, sumadas a las influencias de ideologías extranjeras combinadas con los fenómenos sociales propios del país, contribuyeron en la conformación de la literatura mexicana. Aunque la formación académica de los intelectuales de la época era de diferentes áreas, esto no fue un impedimento para plasmar sus ideas en sus obras, por lo que hubo una amplia variedad temática.

Pese a las dificultades que presenta la novela corta, logro amplia popularidad a pesar de la incertidumbre social que se vivía en el siglo XIX. Los movimientos sociales, las diversas ideologías ayudaron a alimentar las temáticas de estas obras. De la mano de los periódicos y las revistas contemporáneas muchas obras vieron la luz, logrando un lugar en el gusto de los lectores. Gracias a ello hoy contamos con figuras obras notables en la literatura nacional. Además, estas publicaciones abrieron espacios para que las mujeres se

desarrollaran como escritoras, a pesar de que los temas en los que podían participar eran limitados.

El siglo XIX estuvo lleno de cambios tanto sociales, como culturales. Con la independencia de España, el lenguaje tuvo una mayor relevancia. La necesidad de establecer una línea de comunicación entre el Estado y el pueblo, planteo la necesidad de alfabetizar a los ciudadanos. Para ello se conservó el idioma español, sin embargo, esto presento una serie de discrepancias entre los que estaban a favor de conservar la “pureza” del idioma a partir de las convenciones españolas; por otra parte, los que buscaban una separación lingüística de la península.

Dicho lo anterior, esta edición propone un contexto histórico relacionado con las convenciones editoriales y lingüísticas del siglo XIX. Sin pretender una edición facsimilar, al presentar el texto lo más fiel posible se amplía el acceso al texto tal cual se publicó por primera vez. Con ello se facilitará la consulta de la novela de Catalina Zapata y poder realizar diversos estudios sobre la obra.

Bibliografía:

- Apéndice 2. Lista de abreviaturas. Diccionario panhispánico de dudas. Real Academia Española. s/f. web 1 de noviembre de 2024 <https://www.rae.es/dpd/ayuda/abreviaturas>
- Beltrán Almería, Luis, coordinador, et al. “Novela corta: teoría e historia”. Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021. Web eLibro. 20 de jun. de 2024 <https://elibro.uam.elogim.com/es/ereader/biduiam/175146?page=1>.
- Bobadilla Encinas, Gerardo Francisco. “Apuntes de poética narrativa. El antiespañolismo y el auge y desarrollo de la novela corta en México (1835-1850)”. *(an)ecdótica*. 31 de mayo de 2018: 43-63. Web. 21 de jun. 2024 <https://revistas-filologicas.unam.mx/anEcdotica/index.php/anec/article/view/39>
- Brooks, D. “¿Por qué México se escribe con X y no con J?”. *BBC*. 2018. Web. 11 de noviembre 2024 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45176624#:~:text=No%20fue%20hasta%201992%20que,se%20escriba%20con%20x%3A%20M%C3%A9xico>
- Campos, Marco Antonio. “La Academia de Letrán”. *Literatura Mexicana*. abril 1997. Web. 10 de agosto de 2024 <<https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/288>>
- Carmona González, Ángeles. “La mujer en la novela por entregas del siglo XIX”. Tesis. Universidad de Sevilla, 1986. Web. 20 de junio de 2024 <https://idus.us.es/items/e5af2c07-41c8-4556-bf66-b0673da0be1d>

- Carner, Franroise. “Estereotipos femeninos en el siglo XIX”. *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*. Coord.^a Carmen Ramos Escandón. México: El Colegio de México, 2006. 99-112. Web. 20 de junio de 2024 <https://muse.jhu.edu/book/74272>
- Castro, Fátima. “LA REDENCIÓN FEMENINA, IDEOLOGÍA Y ESTÉTICA EN LA NOVELA MEXICANA, 1882-1903”. *HUMANITAS DIGITAL*, diciembre de 2020:19-37. Web. 20 de junio de 2024 <https://humanitas.uanl.mx/index.php/ah/article/view/599>.
- Certamen de novela corta. *Fundación Monteleón*. 2024. Web. 01 de octubre de 2024 <https://fundacionmonteleon.es/certamen-novela-corta/>
- Certamen Nacional de Novela Corta “Roger De Conynck”. *Recursos Culturales*. 2024. Web. 01 de octubre de 2024 México https://www.recubanco_central_rsosculturales.com/certamen-novela-corta-roger-de-conynck/
- Cifuentes G., Bárbara, Ros R., María del Consuelo. “Oficialidad y planificación del español: dos aspectos de la política del lenguaje en México durante el siglo XIX”. *Revista de Ciencias Sociales u humanidades*. 1993. Web. 7 de octubre de 2024 <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/1162>
- Concurso Nacional de Novela Corta de Escritoras Mexicanas. *Enciclopedia de la literatura en México*. (s.f.). Web. 01 de octubre de 2024. <http://www.elem.mx/institucion/datos/3769>
- Concurso novela corta Julio Ramón Ribeyro. *El Banco Central de Reserva del Perú* 2024. (s./f.). Web. 01 de octubre de 2024

<https://mucen.bcrp.gob.pe/mucen/aprendeycrea/articulo/concurso-novela-corta-2024>

- Esbozo histórico de la Academia Mexicana de la Lengua. *Academia Mexicana de la Lengua*. (s/f). Web. 1 de octubre de 2024 <https://www.academia.org.mx/la-academia/historia>
- Estatuto provisional del imperio mexicano. *Biblioteca Nacional Digital de México*. Universidad Nacional Autónoma de México. 1865. Web. 28 de noviembre de 2024. https://catalogo.iib.unam.mx/F/-/?func=find-b&find_code=SYS&local_base=bndm&format=999&request=000533042
- Eudave, Cecilia. “Hacia una poética sobre la novela breve”. Coord. Bencomo, A., Eudave, C. *EN BREVE la novela corta en México*. Universidad de Guadalajara, México. 2014. Web. 21 de jun. 2024. <https://www.lanovelacorta.com/en-breve.html>
- Folletín. “Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales” 2015. *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*. http://www.proyectos.cchs.csic.es/detli/listado_terminos 07 de agosto del 2024
- Gómez-Aguado, Guadalupe. “La búsqueda de la identidad nacional en la novela corta mexicana (1836-1846)”. *Revista Del CEPE-UNAM*. 2021: 85–118. Web. 10 de ag. de 2024 <https://decires.cepe.unam.mx/index.php/decires/article/view/126>
- Gutiérrez, León Guillermo. *La novela en México en el siglo XIX*. México: Bonilla Artigas Editores. 2017. Digitalia. Web. 06 de agosto <https://www.digitaliapublishing.com/a/81447>
- Historia de la Real Academia Española. *Real Academia Española*. (s/f). Web. 6 de agosto de 2024 <https://www.rae.es/la->

[institucion/historia#:~:text=La%20Real%20Academia%20Espa%C3%B1ola%20\(RAE\)%20se%20cre%C3%B3%20en%20Madrid%20en,fue%20tambi%C3%A9n%20su%20primer%20director](#)

- Historia del siglo XIX. *Secretaría de Relaciones Exteriores*. 2013. Web. 9 de junio de 2024. <https://www.gob.mx/sre/acciones-y-programas/historia-del-siglo-xix>
- Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893). *Gobierno del Estado de Guerrero*. 2018. Web. 12 de junio de 2024. <http://administracion2015-2021.guerrero.gob.mx/articulos/ignacio-manuel-altamirano-1834-1893-2/>
- Infante Vargas, Lucrecia. (2008), “De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, mar. 2008: 70-105. Web. 10 de agosto de 2024. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292008000100070&lng=es&nrm=iso
- Jiménez Aguirre, Gustavo. “Altamirano y Sierra: una pareja adánica de la novela corta en México”. *Les Ateliers du SAL*. 2016: 20-34. Web. 10 de agosto de 2024 <https://lesateliersdusal.com/numeros-anteriores/segunda-epoca-2/numero-9/articulos-numero-9/altamirano-y-sierra-una-pareja-adanica-de-la-novela-corta-en-mexico/>
- Les Accents En français. *Alianza Francesa*. s/f. Web. 1 de diciembre de 2024 <https://www.alianzafrancesamx.edu.mx/la-alianza/articulos-sobre-el-frances/2-los-acentos-en-frances>

- Lise Andries. “Transferencias culturales en la prensa y los impresos entre Francia y México en el siglo XIX”. *Boletín Hispano*. 01 jun. 2014: 457-467. Web. 20 de junio de 2024 <https://journals.openedition.org/bulletinhispanique/1554>
- Martínez de Sousa, José. *Manual de estilo de la lengua española*, Ediciones Trea: España. 2001
- Martínez de Sousa, José. “La lengua reducida (I)”, *Centro Virtual Cervantes*. s/f. Web. 19 de diciembre de 2024 https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/diciembre_98/16121998_01.htm
- Mata, Oscar. *La novela corta mexicana en el siglo XIX*. México: Al siglo XIX ida y regreso. 1999. impreso
- Menéndez y Pelayo, “Marcelino. Orígenes de la novela. Cuentos y novelas cortas. La celestina”. Ed. Sánchez Reyes Enrique. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2008. Web. 20 de sep. de 2024. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/origenes-de-la-novela-cuentos-y-novelas-cortas-la-celestina--0/>
- Montero Reguera, José. “El nacimiento de la novela corta en España (La perspectiva de los editores). *Lectura y signo*. 2006. 165-175. Web. 11 de ag. de 2024 <https://revpubli.unileon.es/ojs/index.php/LectSigno/issue/view/85>
- Montero, J., (2002), “Un género mal visto: los inicios de la novela corta en España”. *Centro virtual Cervantes*. 18 de jul. de 2002. Web. 12 de ag. 2024. https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/julio_02/18072002_02.htm
- Pimentel, Luz Aurora. “Voz y perspectiva en la novela y en la novela corta”. *Una selva tan infinita III La novela corta en México (1891-2014)*. 2014. Web. 1 de octubre de 2024 <https://www.lanovelacorta.com/una-selva-tan-infinita-3.html>

- Premio Nacional de Novela Breve Amado Nervo 2024. *Sistema de Información Cultural*. 2024. Web. 01 de oct. de 2024
https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=convocatoria&table_id=904
- Prendes, M. (2021), El Periquillo Sarniento: La formación ilustrada de una ciudadanía americana, *Mercurio Peruano. Revista De Humanidades*, (532), 61–65. Disponible en: <https://revistas.udep.edu.pe/mercurioperuano/article/view/2133> Recuperado el 20 de junio de 2024
- Ramos y Duarte, Felix. “Diccionario de mejicanismos; colección de locuciones y frases viciosas con sus correspondientes críticas; correcciones fundadas en autoridades de la lengua: máximas, refranes, provincialismos i remoques populares de todos los estados de la República Mexicana.” Colección Digital UANL. Universidad Autónoma de Nuevo León. 1898. web. 20 de septiembre de 2024.
<https://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/15354>
- Rivas Zancarrón, Manuel. “Política, gramática y enseñanza del español en los últimos años de la Nueva España y principios del México independiente: una aproximación desde la prensa periódica”. *Boletín de filología*. 2021: 113-170. Web. 1 octubre de 2024 <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032021000100113>
- Rosado Avilés, Celia Esperanza del Socorro. “Identidad y dinámicas de lectura en el periodismo literario yucateco (1841-1870)”. Tesis. Universidad Nacional Autónoma de México. 2011. Web. 12 jun. 2024.
<https://ru.dgb.unam.mx/handle/20.500.14330/TES01000667719>
- Salgado Robles, Francisco, Díaz Collazos, Ana María. “Variación lingüística en la expresión del pretérito en el español del siglo XIX de España y México: Rasgos

deícticos y aspectuales.” 2012. Web. 12 de noviembre de 2024

<https://doi.org/10.4067/S0718-93032012000100008>

- Salgado Velázquez, Denisse Romina. “La Siempreviva (1870-1872), primera publicación periódica redactada y editada por mujeres en México: un estudio desde la óptica desde la óptica del feminismo relacional”. Tesis. Universidad Autónoma del Estado de México. 2017. Web. 10 de junio de 2024
<http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/67234>
- Sperling, Christian. “Genealogías de la novela corta en la encrucijada del romanticismo y el decadentismo mexicanos”. *Una selva tan infinita I La novela corta en México (1872-2011)*. 2011. Web. 1 de octubre de 2024.
<https://www.lanovelacorta.com/una-selva-tan-infinita-1.html>
- Suárez de la Torre Laura. "ACTORES Y PAPELES EN BUSCA DE UNA HISTORIA. MÉXICO, IMPRESOS SIGLO xix (PRIMERA MITAD)." *Lingüística y Literatura*, vol., No. 71, 2017, págs.19-38.
Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476552981002>
- Terrón Vinagre, Natalia. *Lexicografía académica del siglo XIX: macroestructura y ortografía*. Tesis. Universitat Autònoma de Barcelona. 2021. Web
<http://hdl.handle.net/10803/671903>
- Zapata, Catalina. *Delia y Elvira*. Eds. Manzanilla, Silvia Alicia, Marrufo, Karla. México: Universidad Nacional Autónoma de México, México. 2023. Web. 10 de junio de 2024
<https://www.lanovelacorta.com/novelas-en-la-frontera/delia-y-elvira.html>

- ¿Son correctas las formas Méjico y mejicano? *Consultas*. Academia Mexicana de la Lengua. s/f. Web. 10 de noviembre de 2024.
<https://www.academia.org.mx/consultas/consultas-frecuentes/item/mejico-y-mejicano>
- “Abrojo,” *Diccionario de la lengua española*, 2024, en <https://dle.rae.es/abrojo>
Consultado el 19 de diciembre de 2024
- “Arrostrar,” *Diccionario de la lengua española*, 2024, en <https://dle.rae.es/arrostrar>
Consultado el 19 de diciembre de 2024
- “Encomio,” *Diccionario de la lengua española*, 2024, en <https://dle.rae.es/encomio>
Consultado el 19 de diciembre de 2024
- “Henchir,” *Diccionario de la lengua española*, 2024, en <https://dle.rae.es/henchir>
Consultado el 19 de diciembre de 2024.
- “Ilación,” *Diccionario panhispánico de dudas*, 2024, en <https://www.rae.es/dpd/ilación> Consultado el 19 de diciembre de 2024
- “Lisonjear,” *Diccionario de la lengua española*, 2024, en <https://dle.rae.es/lisonjear>
Consultado el 19 de diciembre de 2024
- Catalina, Severo. *La Mujer en las diversas relaciones de la familia y de la sociedad. Apuntes para un libro*. 1ª edición en México. Imp. de N. BASSOLS dirigida por I. Boclar. 1868. Web. 19 de diciembre de 2024
<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080021963/1080021963.PDF>

Anexo

El texto propuesto para el proyecto de una edición anotada es la novela corta *Sobre una tumba una flor* de la autora Catalina Zapata. La obra fue publicada por primera vez en el año de 1865 en Yucatán, la impresión estuvo a cargo de Leonardo Cervera, fue distribuida por medio de folletines, es la segunda obra publicada de la autora, la cual no fue editada de manera unitaria después de su última entrega.

Actualmente las obras de esta autora son de acceso libre, estos folletines se pueden consultar de manera virtual por medio del acervo digital de la Biblioteca Virtual de Yucatán, el cual es un repositorio de acceso libre y gratuito a diversos documentos relacionados con diferentes temas tanto históricos como literarios del Estado, tanto en español como en maya. Por medio de la digitalización que ofrece este repositorio he consultado la obra *Sobre una tumba una flor* en su totalidad.

La obra está escrita en español, sin embargo, cuenta con algunos usos ortográficos y gramaticales frecuentes en el siglo XIX y que en la actualidad ya no se utilizan. En este sentido, uno de los principales aspectos es la acentuación, diversas palabras que ya no se acentúan actualmente, en el texto sí lo están, por ejemplo, la letra “a”, el nombre de Carlos y algunos monosílabos como vio, dio y fue también están acentuados.

El texto se ha transcrito tal cual se encuentra en la versión digital, no se ha modernizado. Se han incluido notas al pie de página para señalar algunas palabras con vocales o consonantes que afecten la pronunciación de la palabra, así como palabras que son ilegibles en el archivo digital. Se han mantenido las divisiones de los capítulos, las portadas, así como los avisos del editor, respecto a las siguientes entregas.

SOBRE UNA TUMBA

UNA FLOR

Novela escrita

POR

CATALINA ZAPATA.

ENT. 3A VALE 2 RS.

MÉRIDA.

IMPRESA POR LEONARDO CERVERA.

1865.

INTRODUCCION

Nace ay ! el niño y al nacer ignora
El horóscopo oculto que le espera,
Si es la vida una espléndida quimera
O si es la amarga realidad de ayer.
Nuevo viajero que á la vida viene
De amor y duelo á recoger la herencia,
No le es dado en su cándida inocencia
El secreto del mundo comprender.

.....

Y rie y canta y delirando sueña
Con un lauro, un amor, una victoria,
Sin que del mundo al repasar la historia
Aproveche del mundo una leccion :
Sin que comprenda que en la triste tumba
El tenebroso porvenir se encierra,
Condenado á su ley de proscripcion.

P. I. P.

Atrevido cual el águila que remontando su vuelo va á perderse en las altas regiones del espacio y que luce como lema de nuestra hermosa bandera mejicana⁵, mi pensamiento se ha elevado mas allá de las tristes preocupaciones de nuestro país. Pero pobre planta inculta y nacida en los bosques vírgenes de Tabasco, ¿qué puede ofreceros? Ay! sus frutos son insípidos, y escasos y vanos han sido sus esfuerzos!

Sin embargo, animada por la acogida que tuvo ante el público yucateco mi primer ensayo literario que con el título de DELIA Y ELVIRA y bajo el seudónimo de “Quintiliana” he

⁵ En la *Ortografía* publicada en 1815 y 1823 por la RAE, se recomendaba que los sonidos que se “agregaban á la x en algunas voces, se remitirán constantemente á la j y g en los casos y combinaciones que respectivamente les corresponda” (Real Academia Española *Ortografía* 1815, 55), por ello México y sus derivados se escribieron con “J”. Hasta 2001 esta institución recomendó que se escribiera con x (Brooks, 2018).

publicado hace poco, he tomado de nuevo la pluma para componer esta novela, cuyos acontecimientos figuran en el ilustre y hermoso suelo de esta capital. Ellos han sido tomados de cuadros palpitantes que se han presentado á mi vista aquí mismo, y de hechos que han tenido lugar, tienen y pueden tenerle aun en nuestro país. Por esto es que su hilacion⁶ es sencilla, y tal vez logre agradar á algunos habitantes de esta ciudad.

Para epígrafes de sus capítulos, he tomado algunos fragmentos de las hermosas composiciones con que algunos poetas yucatecos han hecho brillar sus talentos literarios; y otros obligada, por carecer de estas buenas obras y el no poderme proporcionar las que necesitaba análogas á mis pensamientos, me he tomado la libertad de acomodar algunos mal formados versos míos, excepto uno que tomé de Zorrilla, el célebre poeta español.

Abandonando, pues, todo disfraz vengo con mi propio nombre y apellido á ofrecer al público este nuevo trabajo, fruto de mis desvelos, “SOBRE UNA TUMBA UNA FLOR;” no por cierto con el anhelo de gloria en la república de las letras, sino contando únicamente con la generosidad y benevolencia de mis lectores, que como supieron escusar⁷ ó enmendar por sí mismos los defectos que, no por malicia sino por inadvertencia, se me deslizaron de la pluma en mi primera obrita; así me lisonjeo⁸ no dejarán de hacerlo bondadosos en este segundo ensayo, que les ofrezco con gratitud y con docilidad á las advertencias que se les ocurra hacerme.

⁶ Variación de ilación. “Acción de inferir o deducir y 'conexión lógica [...]. Este sustantivo proviene del latín *illatio* ('inferencia, deducción')”. [Actualmente] No es correcta la grafía *hilación*, debida al influjo de *hilar*, verbo con el que etimológicamente no guarda ninguna relación. (“Ilación”)

⁷ Se presenta la segunda regla respecto al uso de la “x”: “por el fácil tránsito y conmutación de la x á las s podrá esta sustituirse á la primera cuando la sigue una consonante, como en extranjero, extraño, extremo, ya para hacer mas dulce y suave la pronunciación, ya que para evitar cierta afectación con que se pronuncia en estos casos la x” (Real Academia Española *Ortografía* 1815, 55-56).

⁸ De lisonja y lisonjear, en la séptima edición del diccionario de la RAE estos términos se refieren a adular o alabar a una persona para ganar su favor (Real Academia Española *Diccionario* 1832, 451)

Y ya que la casualidad ha hecho que mis primeros y vacilantes pasos en la literatura los haya dado en este hermoso suelo, cuna de mi padre adorado y mis antepasados, tengo el gusto de dedicarles este libro á las bellas y simpáticas yucatecas, como prueba de mi afecto sincero y del deseo que tengo de que tomando mi ejemplo, llegue un día para ellas en que mas felices que yo, logren subir á la cumbre del saber y la gloria.

Catalina Zapata.

Capítulo I.

Bailes, risas y amores
Os brinda el carnaval;
Cojed, cojed sus flores,
Sea el gozo universal

EL carnaval! mágica palabra que despierta en el corazon⁹ del hombre mil ideas, mil recuerdos, mil deseos, y un millon de pensamientos!

Retrocedamos algunos años aunque sea con la imaginacion, y recordando la influencia que esta palabra tenia hace algun tiempo, quizá experimentaremos¹⁰ estas mismas impresiones.
.....

El carnaval de 1850 se acerca con sus risas y algazaras, con sus locuras y diabólicos misterios. Jóvenes de ambos sexos, ancianos, adolescentes y niños, ¿quién no toma parte en esta encantadora fiesta? ¿quién no espera la llegada de estos dias con regocijo, en la alegre capital del esclarecido Yucatan? Todos ven llegar esta época con emocion, todos toman parte en el bullicio, que se hace general. Un mes falta aun, y ya se ven las jóvenes que cual bandadas de palomas, salen á recorrer todos los almacenes que sus dueños, esperando estos dias, presurosos han surtido de cuanto hay mas lujoso para llenar el capricho de sus bellas compradoras.

⁹ De acuerdo con la *Gramática* publicada en 1852, al considerar que el acento está en la penúltima silaba o si las dicciones terminan en n o s, la última silaba se pronuncia acentuada, por el hecho de no llevar acento estas dicciones. (8)

¹⁰ “Experimentaremos”, se presenta la segunda regla respecto al uso de la “x”, vigente en 1815.

Ya se ve una jóven que en union de una amiga, lleva en sus manos delicadas las cajas que encierran los primorosos adornos para sus blondos¹¹ cabellos, y que por la medianía de su posicion se ve en la precision de transitar las calles con sus diminutos pies. Ya bajan de una caleza¹² á la entrada de una tienda, y con la risa en los labios, otras á quienes por haber nacido en puestos mas elevados, la caprichosa suerte permite toda clase de comodidades. Lazos, plumas, abanicos, sombreros, flores muselinas y pasamanerías, ¿qué no llevan para la casa de la modista, á quien van á aturdir con sus explicaciones interminables?

Mas allá vereis á los jóvenes del otro sexo, que como por simpatía se ocupaban en las mismas tareas. Este, porque es blanco y rubio, su novia le ha dicho que le sienta lo negro y se apresura á comprar el rico paño que formará su elegante frac; otro de cútis aperlado, sabe que con el sencillo traje blanco y una corbatita azul, ha hecho mas conquistas que Bonaparte en el medio mundo, y silvando su valz favorito se previene de estos objetos.

Los amos de las cocheras mandan renovar sus carruajes; el gran teatro de San Cárlos se blanquea y se alinea para los grandes bailes; los pianos se mandan afinar; los zapateros velan para dar cumplimiento á¹³ las muchas obras de que se han hecho cargo, quedando mal, tal vez; las floristas idean de qué manera han de colocar una flor en la guirnalda, que quieren sobrepueje á las mas vistosas que vienen del extranjero. El poeta empieza á cavilar la composicion que va á dedicar á sus compatriotas, y tira la pluma desesperado porque no halla el consonante que desea para realizar su idea; el viejo aturulla á sus amigos con los relatos

¹¹ Rubios.

¹² Variante gráfico-fonética de calesa; carruaje de dos o cuatro ruedas, tirado por caballos, con armazón abierto por la parte delantera y una o dos filas de asientos cubiertas por una capota. (Real Academia Española Diccionario histórico def.1)

¹³ En 1823 las vocales a, e, o, u se acentuaban cuando se encontraban solas, “á fin de que no se pronuncien como unidas á la vocal que precede ó se sigue.” (Real Academia Española *Ortografía* 1823, 80), esto cambio en la Gramática publicada en 1852, sin embargo esta práctica se mantuvo hasta principios del siglo XIX.

de sus felices tiempos; la cuarentona llora de rabia, porque al mirarse al espejo ve que han desaparecido de su gordo semblante los atractivos que le daban esperanza de tener un marido.

En fin, todo es animacion y movimiento.

CAPITULO II.

Mascarita, flor del cielo,
Que das aroma intranquila,
Para ocultarte en tu anhelo,
Debiste poner un velo
Sobre tu ardiente pupila,
J. P. C.

Es la noche del primer día de carnaval. Un gran baile vá á darse en el teatro que transformado en un inmenso salón está adornado con elegancia, y alumbrado con munificencia. La música viene á halagar los oídos de los concurrentes que se van acercando á este lugar verdaderamente encantado. Una hora mas, y vereis este recinto henchido de un bullicioso tropel.

Mirad! ya entra una comparsa de graciosas mestizas; son jóvenes y hermosas señoritas, que han adoptado este traje por ser el vestido propio de nuestro querido suelo en tiempos ya muy remotos. ¿No llega á vuestros oídos la algazara de esa banda de marineros que con su pintoresco vestido y su cantiña de los mares, os traen dulces recuerdos de las horas que surcando las aguas en un velero bajel, estabais sumido en las reflexiones que ese espectáculo tan imponente os sugería en vuestra mente? Mirad todavía: porción de disfrazados aun siguen entrando. Este grita, aquel se deshace en una carcajada, otro ostenta con arrogancia el gran volumen que se ha puesto para ocultar sus verdaderas formas; este otro viste un traje ridículo para nosotros, pues es el de la edad media, lleva calzones cortos, chupa larga y coleta, lo que causa la risa á las personas que no tienen ni idea de las costumbres del tiempo que caracteriza. Otros brillan de ricas pedrerías. El traje de la sencilla aldeana, el

de la vistosa escocesa, el del arrogante moro, el de la encantadora gitanilla, y (¿quien lo creyera?) hasta el de la mística monja, están allí.

¡Qué algazara, qué alegría! qué benéfica confusion! Permítasenos usar esta expresion, que permite al enamorado jóven deslizar en los oidos de su amada las tiernas palabras de su ardiente corazon.

Retirado de ese torbellino, vemos á un hombre que sigue con vista distraida el continuo movimiento de la multitud. Su traje nos dice claramente que pertenece á una familia distinguida, pues está vestido con elegancia y gusto: pantalon y frac negro, chaleco blanco y una pequeña corbata azul, forman su completo adorno, con una rica leontina que va á esconder el reloj que sujeta, en la pequeña faltriquera del bien cortado chaleco.

Voy á deciros quién es este jóven de cabellos avellanados, de ojos negros y lánguidos, de esbelto talle y expresivos modales; y voy á deciros tambien, porqué no toma parte de nada.

Cárlos¹⁴, este es su nombre, acaba de llegar de Méjico, donde ha pasado diez años de su primera juventud. Allí fué á educarse á la edad de quince años todavía. Está en su pais, es verdad, pero aun no conoce á nadie, porque sus primeras amistades están medio borradas en su corazou¹⁵. Tanto varian las cosas en el transcurso de diez años que no lo debemos extrañar. Sus pocos amigos de la infancia, unos han muerto, otros se hallan ausentes, y otros tal vez lo desconocen. Las niñas que participaron de sus juegos, hoy son madres de familia y está muy distante su pensamiento de ir á recordarles estos pasatiempos de la niñez. Las jóvenes que se

¹⁴ La dificultad de encontrar referentes, para su acentuación, permite suponer que este acento se traslado de la oralidad a la escritura.

¹⁵ Letra “u” en lugar de la “n”, transcrito como aparece en la versión digitalizada.

presentan á su visita esta noche, por lo tanto, le son enteramente desconocidas. ¿Qué aliciente puede tener para él la alegría general? Por eso debemos comprender la causa de su soledad en medio de la inmensa concurrencia que le rodea.

De esta manera quizá hubiera pasado el resto de la noche, si una graciosa mascarita vestida de gitanilla, que giraba sin cesar por aquel campo de Terpsícore, cual gira leve el pequeño chupaflor en un hermoso jardín, nose¹⁶ hubiera acercado á él para darle bromas, como lo habia hecho ya casi con todos los individuos, que por diferentes causas babian¹⁷ venido al baile sin disfraz. Esta, con voz atiplada y con la franqueza que le daba la máscara, le dijo:

—Me conoces?

—No, mascarita, cómo quieres que te conozca, si en este salon no conozco ni aun á las que viene sin antifaz.

—De veras? dijo la mascarita con el mismo acento; pues yo sí te conozco: eres Cárlos Contreras, acabas de llegar de la capital de la República, y pronto en tu profesion de abogado darás lustre á nuestro suelo querido.

Cárlos con alguna curiosidad ya, por las palabras de la jóven, pues lo era, y bien se dejaba conocer por su gracioso talle, su blanca mano, y todo por ese no sé qué, que la juventud lleva consigo, se acercó mas á su interlocutora y le dijo:

—Pues bien, mascarita, si quieres que yo conozca tu alma siquiera, porque tu persona aun quizá descubierta me seria desconocida, dame tu brazo y paseando conversarémos un

¹⁶ “no se” falta espacio entre las dos palabras, transcrito como aparece en la versión digitalizada.

¹⁷ “habian”, letra “b” en lugar de la “h”, transcrito como aparece en la versión digitalizada.

poco, La gitanilla aceptó sin rodeos, y los dos jóvenes empezaron á recorrer el salon como dos antiguos conocidos, y entablaron un diálogo, que dió lugar á nuestro jóven¹⁸ para calificar el carácter de su compañera.

Esta era alegre, viva, graciosa, no perdonaba á nadie, y para todos tenia una broma, á todos les decia sus secretos con encantadora y chistosa burla.

Solo faltaba á Cárlos conocer el rostro de la jóven, que él en su ardiente fantasía tenia ya tan divino, que ni el pincel de Rafael le hubiera podido igualar. Él, media hora ántes tan indiferente, respiraba una nueva atmósfera, su pensamiento volaba por regiones encantadas, y con los ojos fijos en la gaza que ocultaba el semblante de la jóven, parecia profundizar aquel tupido velo y tener á la vista la imágen de sus mas dorados sueños. Preguntó á la máscara su nombre, pues aunque no conocia á nadie todavía, pensaba por éste buscarla al otro dia. Pero ésta, traviesa y juguetona, le decia un nombre al oido, despues le decia otro, que al fin desesperaron á su loco compañero.

Este por fin tomó una determinacion, y quiso ver algo mas que el verde mas de los brillantes ojos de la jóven, y sentándola le ofreció un refresco y algunos dulces.

La gitanilla, aceptó y él con la mayor brevedad fué á la cantina, y regresó á los pocos momentos á donde estaba la bulliciosa mascarita. Esta, para tomar el refresco, se alzó el raso del antifaz, y dejó á la vista del jóven parte de la cara. Una barba rosada y redonda, una boca pequeñita y un negro lunar mas abajo de ésta á la derecha, dejaron mudo de encanto al pobre Cárlos que, sin saber qué sentia, ya era presa de una voraz pasion.

¹⁸ Sucede el mismo caso que en “Cárlos”, debido a la falta de referente de igual manera se considera un acento trasladado de la oralidad.

El lector sin duda se reirá al oírnos expresar de esta manera, pues dirá en su interior: ¿amar á una persona que todavía no se conoce? amar, le contestaremos; y le pondremos á la vista el cuadro que en prueba de esta verdad el mundo le presenta á cada momento.

Si las plantas que han nacido y crecido léjos una de otra, estan sujetas á esa fuerza moral que se llama simpatía, y las vemos confundir sus aromas y cubrirse de vistosísimas flores al suave contacto de la brisa, que es la mensajera de sus misterios de amor; si en el iman admiramos ese poder de atraccion para el acero, ¿porqué pues, no hemos de comprender que existe ese rayo poderoso y magnético que une los espíritus, que hace adivinar los pensamientos, que profundiza el corazon del objeto que fué formado para amar nuestro corazon?

Volvamos á nuestros jóvenes. La gitanilla al ver la atencion con que el jóven la miraba, se empezó á reir, formando con esta alegría dos hoyuelos en sus graciosas mejillas, y preguntó á su admirador:

—¿Me conoces ahora?

Esto lo hacia la alegre jóven, persuadida que ni así la conocia Cárlos.

—¡Oh! le dijo éste, no te conozco todavia, á pesar que miro tu semblante casi descubierto; pero te juro que te amo, y que jamás te olvidaré.

La jóven volvió á reir, y contestó:

—Mira, Cárlos, esta es la centésima vez que resuenan esas palabras en mis oidos en esta noche; pero ninguna ha llegado á conmover mi corazon.

—¿Ni las mías, ángel mio?

—Ni las tuyas, contestó la jóven con seriedad.

Guardaban silencio, cuando vino una señora como de cuarenta años; y dirigiéndose á la jóven, le dijo:

—Vamos, ya es tarde.

—Vamos, dijo ésta; y se despidió de Cárlos.

Este, como si lo sacasen de un dulce éxtasis, ofreció llevarlas á su casa; pero la mascarita le dió las gracias, y dió el brazo á un dominó¹⁹ que se habia acercado á una señal que le hizo la señora.

El jóven se propuso seguirlos, y salió del baile casi al mismo tiempo que ellos.

Estos tomaron la calle que conduce á Santa Lucía, y Cárlos siempre detras.

Llegaron por último media cuadra ántes de esta ermita, y pararon á la puerta de una pequeña casa: tocaron á ella, y pronto abrió una criada anciana, que sin duda conoció la voz de sus amos.

—Adios, Rosita, dijo el dominó, dando la mano á la jóven; hasta mañana, tia Marta.

—Adios, Miguel, le contestaron éstas, y se fué.

Nuestro jóven enamorado se fué tambien, pero triste y pensativo.

Ya estaba celoso, y apénas hacia dos horas que el amor habia nacido en su corazon.
¡Miseria humana!

¹⁹ El referente más cercano se encontró en el *Diccionario de Mexicanismos* (1895), con una variación acentual. Dómino (ver.) sm. Dómine, señor.

CAPITULO III.

Dichosa tú mil veces, flor divina,
Que aquí al abrigo de las otras flores
Creces, y al cielo legas tus olores
Sin sentir del amor la cruel espina.
S. O. Z.

Voy á anticiparme al deseo que sin duda tendrá el lector, de saber quién es la jóven á quien hemos oído dar el nombre de Rosa.

Esta era hija única de Doña Marta, la señora que vimos entrar con ella en la pequeña casa donde tenía su morada.

Doña Marta era viuda, hacia algunos años, de un pintor afamado por su perfección en este arte; pero por desgracia en aquel tiempo no alcanzaba lauro alguno esta clase de artistas. Esta fué la razón porqué al morir, jóven aun, el año 33, víctima del cólera que hizo tanto estrago en esa triste época, dejó á su pobre esposa casi en la miseria, la que ya era madre de una niña de meses.

Esta era la bella Rosita que ya conocemos, y á cuyo nombre agregaremos el de su desgraciado padre, que fué Illanes.

Esta niña era toda la alegría de su pobre madre que por amor á ella no se volvió á casar, quedando jóven y hermosa aun, y fué para su hija, lo que es para la débil florecilla la sombra apacible del árbol que la cubre á los abrasadores rayos del sol, que haría plegar sus pétalos aun en capullo.

Y la niña creció colmada de caricias y halagos, en la modesta casa que su padre les dejó. Jamás conoció la pobre criatura en el tiempo de su infancia las amarguras de su tierna

madre, que pasaba horas enteras junto á la luz, trabajando para sostenerse y ofrecer á su hija los caprichos propios de su niñez. ¿Qué deseaba Rosita, que á costa de cualquier sacrificio no tuviera? Las vecinas de Doña Marta la criticaban, y decían que la niña iba á ser insufrible por mal educada. ¡Qué engañadas estaban!

La dulce madre, al mismo tiempo que la adoraba, le inculcaba las máximas consoladoras y benéficas de la moral, basadas en la dulce y santa religion; y su hija que era de una índole angelical, creció en la virtud; la alegría y la conformidad para todo, y fueron las principales cualidades de su bello carácter.

Cuando tuvo doce años conoció los sacrificios que hiciera su amante madre en los primeros de su edad, y formó el propósito de corresponder con sus esfuerzos á este amor, procurando el bienestar de la que le diera el ser. Empezó á tomar costuras, y muy pronto adquirió fama en esta labor que hacía con perfección, y jamás le faltaba trabajo.

Doña Marta hacía cigarros, de este modo vivían, había algunos años, con mediana comodidad; y la joven, siempre llena de vida y salud, era la alegría personificada, aunque siempre modesta y recatada, en la primera clase de la sociedad, donde era bien recibida y amada de cuantos la conocían.

Algunas noches velaba, como su madre lo había hecho en otro tiempo, y el producto de estas tareas extraordinarias lo empleaba la joven en embellecer su morada en lo posible.

Vamos á hacer una pintura de esta tranquila y bonita habitación, que se componía de tres piezas principales. Una sala, un dormitorio y un pequeño comedor. La primera adornada con ocho sillas de madera, pero de elegantes formas; una mesa con un pequeño espejo; tres hermosísimos cuadros trazados por el pincel del padre de Rosita, y objetos venerados de esta

familia; dos jarros puestos sobre de la mesa que siempre contenian hermosas flores, frutos del jardincito que seguia el pequeño comedor de la casa; y algunos silloncitos de pajilla que ofrecia nuestra jóven costurera á las señoritas que venian á ocuparla en su trabajo, era todo el ajuar de esta pieza.

El dormitorio de estas felices mujeres se descubria casi todo desde la sala, por los movimientos que hacia una blanca cortina puesta en la puerta que conducia á éste. Una percha con algunos vestidos colgados, sin duda de las parroquianas de Rosita, una mesa con una urna que contenia al niño Jesus y mil pequeños dijes, una guitarra que servia para acompañar la vibrante voz de su dueño, que era la jóven, y dos finas hamacas bien dobladas en los hamaqueros que sobresalian en las blancas paredes, completaban el mueblaje de esta pobre familia.

Al otro dia de la noche en que conocimos á Rosita, en traje de gitana, costuraba junto á la ventana de su casa, un vestido rosado que adornaba de pasamanerías. Harémos un leve bosquejo del resto de las facciones de esta jóven que no tuvimos el gusto de ver, oculto por la gaza que las cubria.

Al verde mar de sus hermosos ojos, agregarémos dos negras y bien arqueadas cejas, cabellos brillantes y ondulosos, frente espaciosa y blanca como la azucena; y tendrá el lector una completa idea de los atractivos de esta bella criatura, que sin interrumpir su interesante tarea seguia este diálogo con su cariñosa madre

— Mamá, ¿qué te parece de mi vestido? ¿estará en armonía con mi corona blanca para ir esta noche al baile?

—Sí, le contestó la madre que estaba sentada cerca de ella, creo que tendré el gusto de verte tan linda como un serafín ¡oh! y no dudo vendrán á halagar dulcemente mis oídos, los encomios²⁰ que se alzarán al verte entrar en el salón. Pero ¿porqué casualidad mi alegre Rosita no prefiere ir disfrazada para divertirse á su gusto como otras veces lo ha hecho?

—Mamá, porque todos anoche me conocían y me decían al oído: No te has cansado Rosita? ¡Oh! que fastidioso es que le conozcan á uno! dijo la niña con un gesto de mal humor.

—Pero aquel jóven con quien conversabas cuando te fuí á buscar para venirnos ¿también te conocía?

—Nó²¹, mamá, contestó Rosita bajando los ojos y con las mejillas sonrosadas, y por eso me divertía con él, pues pude hacerle desesperar un poco.

—Pero ¿quién es ese jóven, y qué te decía? dijo la señora en cuyo semblante pensativo se dibujaba algo más que curiosidad.

—Ese jóven, mamá, es Carlos, hijo de D²². Alberto Contreras, que acaba de llegar de sus estudios: le conocí hace pocos días en casa de Juanita Padilla al pasar éste de paseo por esa calle, y . . . me decía, dijo la niña más ruborosa todavía²³ que me amaba. Calló un momento y prosiguió: no creo que esto te alarme, mi buena madre, porque esto mismo te he dicho muchas veces que oigo casi todos los días: son los hombres tan . . . !

²⁰ Alabanza encarecida (“encomio”)

²¹ A lo largo de la novela, las pocas ocasiones que se encuentra acentuado es en oraciones que expresan alguna exclamación. Al alargar la pronunciación de la “o”, se considera una sustitución del signo de exclamación.

²² D. don (cf. D.^a y Dña.) || decreto, en este sentido se refiere a “don”.

²³ “Todavía”, letra “o” en lugar de letra “a”, transcrito como aparece en la versión digitalizada.

—Rosita, hija querida, ¡cuánto abusas de mi cariño! Te amo tanto, que no acierto á oponerme á tus caprichos; pero verdaderamente no debia consentir en que te volvieras á disfrazar.

—Mamá, no lo haré otra vez, te lo ofrezco; repuso la jóven con dulzura, ¿porqué no me habias dicho que te disgustaba?

—Angel mio, dijo Doña Marta levantándose y dando un tierno beso en la frente de la niña, ¡qué feliz soy en llamarme tu madre! ¿quién podria igualar en la tierra tu docilidad?

La jóven correspondiendo á las caricias de su madre, contestaba:

—¿Y quien podrá compararse á tí, mi buena madre, que velando sin cesar haz formado este carácter que quizá te parece dócil por el amor que me profesas?

Despues de un momento de silencio la señora decia:

—No, Rosita, no es preciso que prescindas de tus gustos: donde quiera que vas ¿no estoy yo allí? ¿no sigue mi mirada maternal con delicia y vigilancia todos los pasos que das? y tu cariñoso y buen primo ¿no está allí siempre, pendiente de todo lo que pueda suceder? . . . y sobre todo, hija mia, ¿no estoy satisfecha de que me abres tu corazon y me muestras con la mayor franqueza, como lo pudieras hacer con una amiga, los mas secretos sentimientos de él? ¿Porqué, pues, te he de impedir que te diviertas, si lo haces sin salir de los límites de la decencia y de la moralidad?²⁴ ¡Goza de la vida, hija adorada, que estás en la única edad que el hombre tiene de verdadera felicidad!

²⁴ En este párrafo no se siguen las normas de uso de signos de interrogación, ya que se usan signos de apertura tanto en oraciones largas como en cortas.

CAPITULO IV.

Bien hayas, noche pura y deliciosa,
De clara luz y embalsamados vientos!
Bien hayas, juventud que bulliciosa
No cuentas de la vida los momentos.
J. P. C.

MIENTRAS nuestra interesante Rosita se prepara para el baile, volvamos los ojos á su recién enamorado y sabremos qué hace.

Este se halla en su cuarto en la casa de su padre, y está sentado junto á una mesa donde tiene apoyado un codo y en la mano su frente pensativa. Varias piezas de sus vestidos esparcidas por la estancia, muestran que este jóven no ha salido en todo el dia, á pesar de ser ya cerca de las cuatro.

Sus ojos estan enrojecidos por el insomnio. ¡Qué larga le ha prrecido²⁵ la noche! Cuántas ideas nuevas en su mente! Cuántos deseos para el porvenir ha surgido de su jóven corazon que estaba tranquilo!²⁶

Le ocupa el pensamiento la idea de saber quién será la jóven que le hizo casi delirar en las pocas horas que la tuvo cerca de sí. ¿Quién es Rosita? á qué familia pertenece? Será digna de su amor? y si lo es, corresponderá á éste? Y ¿quién es ese dominó á quien oyó dar el nombre de Miguel? Hé aquí las preguntas que sin cesar, él mismo se ha hecho mas de mil veces en el dia.

²⁵ “parecido”, letra “r” en lugar de la “a”, transcrito como aparece en la versión digitalizada.

²⁶ Se marca el signo de apertura en la primera oración exclamativa, de acuerdo con las convenciones de la época por ello en el resto de las oraciones no se colocó.

Aun seguía en la preocupación en que le hemos sorprendido, cuando oyó la voz de su padre que desde la puerta le dirigía estas palabras:

—Carlos, ¿qué tienes que no has salido en todo el día de tu cuarto? estás enfermo, hijo mío?

El joven se paró, y acercándose a éste, que era un hombre de cincuenta años, aunque apenas parecía tener cuarenta, y en cuyo semblante se pintaba la benevolencia del hombre sensato y justo, le dijo:

—Padre mío, no estoy enfermo, pero sabes que pasé mala noche, y he estado sin ganas de vestirme y de salir. Acabo de llegar de mis estudios, y no tengo en que ocuparme todavía; tampoco tengo relaciones de ninguna clase, y prefiero mis libros a transitar las calles sin aliciente alguno.

Y el joven a pesar de sus veinticinco años, bajó los ojos al proferir esta pequeña mentira: ¡sus libros! ni uno siquiera había abierto en todo el día, pues tenía la convicción de que no entendería ni un renglón de ellos.

—Y ¿no nos acompañas a comer tampoco? . . . para el almuerzo avisaste que no tenías apetito; después pediste un vaso de limonada. Carlos, formalmente que me alarmas, ¡pienso tanto lo que puede extrañar tu naturaleza aclimatada a un país frío, con el cambio a este tan cálido!

—No, padre mío, te repito que no tengo nada, y en prueba de ello en este momento voy a comer con vosotros, y verás que apetencia he de tener.

Y el joven tomando una levita que se puso, y alzándose con los dedos algunos rizos que desarreglados por la posición que guardaba antes, le caían en la frente, salió con su padre.

Dos niños, de doce años el mayor, que era una niña bella y rubia como un rayo de sol al despuntar la aurora; corrieron á colmarle de caricias.

—Luisa, Pablo, les dijo Cárlos, ¿con que me esperabais con tanta alegría, y yo os he privado de este gusto todo el dia? Sin duda que el sentimiento que esto le causaba inducia á nuestro jóven á redoblar las caricias para sus tiernos hermanos, y hacia un esfuerzo por sonreirles.

Estos, aunque él procuró calmarlos, como lo habia hecho con su padre, le hacian mil preguntas por no haberle visto salir en todo el dia, hasta que D. Alberto les dijo con dulzura:

—Hijos mios, ¿no os decia hoy cada vez que queriais ir á su cuarto, que seguramente estaba entretenido con sus libros y que ibais á interrumpir sus estudios? esta es la causa de su encierro, él me lo ha dicho.

Despues de conversar largo rato, la familia se dirigió al comedor.

Los miembros de ella se componia de D. Alberto y de sus tres hijos, pues su esposa habia fallecido dos años ántes, sin tener el gusto de abrazar á su primer hijo que era Cárlos.

En la mesa preguntó á éste su padre, si pensaba asistir al baile.

El jóven guardó silencio por un momento, y pensando que en él podria hallar otra vez á la graciosa jóven que tan pensativo le habia tenido toda la noche y todo el dia, contestó á éste que sí; y acabada la comida fué á disponerse para este objeto.

A las ocho de la noche ya estaba nuestro jóven en el baile, solo;²⁷ pues su padre hacia mucho tiempo que no tomaba parte en estas fiestas. Pero no estaba distraido como le hemos visto la noche ántes, no: estaba agitado y en su mirada se traslucia la ansiedad de su corazon.

Por último, ya estaba el salon casi lleno, cuando vió entrar una jóven con la misma señora que le arrebató tan pronto á su gitanilla la noche anterior.

Estas daban el brazo á un jóven alto y bien parecido, que no dudó ser el dominó, causa inocente de sus celos.

²⁷ El punto y coma (;), en la lectura, representaba una pausa mas larga que la coma. Una de las convenciones establecida en la *Ortografía* de 1815 se establece que cuando la división nos es tan fácil como en el caso de las comas “las partes subalternas, que deben ir separadas por comas; en este caso las partes principales se dividirán unas de otras con punto y coma” (Real Academia Española *Ortografía* 1815, 108)

SOBRE UNA TUMBA

UNA FLOR

Novela escrita

POR

CATALINA ZAPATA.

ENT. 3A VALE 2 RS.

MÉRIDA.

IMPRESA POR LEONARDO CERVERA.

1865.

La jóven llevaba un vestido rosado y sus hermosos cabellos estaban adornados con una corona blanca.

Pasaron cerca del conmovido Cárlos, y éste reconoció en ella, por el negro lunar que distinguió mas abajo de la boca, á la juguetona mascarita.

Eu²⁸ fin, reconoció á Rosita.

Esta era la que en realidad pasaba á la vista del jóven, y la que quiso ocultar una picaresca sonrisa que se asomaba á sus labios , con las plumas de su abanico que como por distraccion pasaba por ellos, al mismo tiempo que bajaba lo ojos sin poder sostener la abrasadora mirada del jóven que la seguia sin pestañear.

Ya habia pasado una hora y Cárlos no se atrevia á acercarse á la jóven. Con qué pretesto²⁹? quién le iba á presentar á ella, si todavia no tenia un amigo de confianza? pero un baile es un campo tan vasto para un enamorado, que es preciso ser muy simple para no saber aprovechar el tiempo.

Nuestro jóven no era de estos, no: todo lo contrario, mil ideas bullian en su mente; pero era tal la fuerza de su pasion, que todos los recursos le parecian muy comunes para resolverse á adoptar uno todavia; y luego ¡temia tanto caer en ridículo la primera vez que se dirigia al ídolo de su adoracion!

Al fin tuvo que sucumbir y arrostrar³⁰ uno de esos medios tan trillados, y resolvió bailar con la jóven, para no perder esta ocasion que quizá tardaria mucho en presentarse otra vez; y palpitante, y pálido de emocion, se acercó á ella.

²⁸ “En “, letra “u” en lugar de “n”, transcrito como aparece en la versión digitalizada.

²⁹ Otro ejemplo de la sustitución de “x” por “s”.

³⁰ Hacer cara, resistir, sin dar muestras de cobardía, a las calamidades o peligros. (“arrostrar,” def. 1)

—Señorita, le dijo ¿tendré el honor de que querrais bailar conmigo una pieza?

La jóven que habia extrañado que mas ántes no se hubiera acercado el jóven á ella, pues su corazon, y las miradas de éste, le habian dicho hacia tiempo, que ya la habia reconocido, se puso sonrosada y le contestó:

—¿Porqué nó? con mucho gusto caballero, pero ¿tendreis la bondad de designarme cuál deseais?

—La danza que sigue.

Esta era justamente la pieza que le tenia reservada la jóven; pues bien sabia vendria á bailar con ella; y con su viveza habitual, la habia rescatado á sus muchos solicitantes.

Bailaron Rosa y Cárlos. ¿Se dijeron algo sobre las ocurrencias de la víspera? Nó: Cárlos respetaba mas que amaba á la jóven, y ésta tan traviesa la noche ántes, conmovida hasta el extremo, apénas respondia á las preguntas de materias indiferentes de que su compañero le trataba.

Pero ámbos gozaron ese rico bienestar, que nace al contacto de dos almas sensibles, y unidas por una verdadera simpatía, y en sus hermosos semblantes estaba retratada la sublime felicidad que adornaba con una aureola de luz sus frentes juveniles.

En fin, concluyó el baile, y la jóven se dispuso para regresar á su casa.

Cárlos que estaba pendiente de todo, se³¹ acercó á la madre de ella, y le suplicó le permitiera acompañarlas.

³¹ Se agrego la palabra ya que es ilegible en el original.

Esta accedió. ¿Podía evadirse de una petición de esta clase? Nó seguramente. Ella estaba acostumbrada á las exigencias de la buena sociedad y aunque Cárlos acababa de llegar, sabíanse sus buenas costumbres. Aceptó, pues, y dando el brazo á Miguel, dejó al jóven que se le ofreciese á su hija.

Llegaron á la casita que ya conocemos.

Todo el tránsito para llegar allí habian usado nuestros jóvenes el mismo tono serio quo³² les hemos visto bailando. Solo al despedirse, dijo Cárlos sonriendo á la jóven:

—¿Y no tendré el honor de visitar una vez que otra á la hechicera gitana que me arrancó anoche del aislamiento en que me hallaba?

Esta se dirigió á la madre que ya habia escuchado estas palabras que Cárlos habia dicho en voz alta, y contestó por su hija.

—Con mucho gusto, Sr. Cárlos, sabeis que esta es vuestra casa, y cuando gustéis, podeis, venir á ella.

El jóven dió las gracias y se despidió con el corazon henchido³³ de mil doradas esperanzas.

³² “que”, letra “o” en lugar de “e”, transcrito como aparece en la versión digitalizada.

³³ Henchir: llenar un espacio o recipiente hasta su límite, (“henchir”, def. 1)

CAPITULO V

He visto como se mueve
En su tallo flor galana,
Al acariciarla ufana
El aura al amanecer;
Surcar la nave los mares
En su vaiven con dulzura....
Pero al mirar tu cintura
Todo se olvida, mujer.
G. T. Z.

CÁRLOS dejó pasar algunos días, los que empleó informándose con su padre y los amigos de éste, sobre la clase y circunstancias de la jóven que se habia apoderado de todas sus potencias.

Quedó satisfecho de sus averiguaciones, y varias tardes pasó de paseo por la puerta del objeto de sus pensamientos, teniendo el gusto de ver á Rosita que trabajaba siempre á esa hora, cerca de la ventana de su tranquila mansion.

Despues de muchas reflexiones, el jóven se atrevió por fin, á dirigir sus temerosos pasos para hacer una visita á la jóven, y una tarde que ocupó algunos minutos mas en toilet, (pues todos sus vestidos le parecieron ese dia de pésimo gusto, y casi se encolerizó contra los sastres que los habian trabajado) se vistió en fin, y llegó á la casa de doña Marta.

La señora le recibió con agrado, la jóven contestó á sus preguntas y recuerdos de los bailes de carnaval con el rubor en las mejillas:³⁴ y así pasó una hora, que á Cárlos le pareció muy corta; pero considerándola suficiente por ser su primera visita, se levantó y se despidió.

³⁴ Los dos puntos representaban una pausa más larga que la coma y el punto y coma. También se utilizaban “cuando después de una proposicion general se [hacia] una enumeracion de partes que explican ó confirman

Repitió éstas, y desaparecieron sus temores con respecto á las relaciones que unian á Miguel con esta familia, pues tuvo el gusto de tratarle en casa de doña Marta, y saber que era primo de Rosita, y que la confianza de estos jóvenes que le alarmó tanto la primera noche que los siguió á su casa; emanaba de este parentesco y de la estrechez que habian tenido desde la infancia; pues era el único pariente que le quedaba á la jóven de su adorada madre.

Hizo amistad con Miguel que era un honrado jóven, ocupado siempre en la oficina en que estaba empleado, y adicto hasta el extremo para su tía y prima, que casi ocupaban en su corazon el cariño de madre y hermana; pues niño aun, habia quedado huerfano, debiendo su educacion á un amigo de su padre, que tuvo la bondad de ampararlo desde esa época.

El pobre niño se hizo hombre, pero su carácter fué melancólico y esta melancolía se le hizo habitual, con la fatalidad de haberse enamorado de una jóven que le fué arrebatada en su naciente inclinacion. Despues sabremos quién era esta mujer.

Entre tanto, se introdujo la confianza entre Cárlos y Rosa, y á los cuatro meses ya no podian vivir el uno sin el otro; ¡se amaban! Cuando la casualidad ó sus ocupaciones, detenian á Cárlos, nuestra jóven iba y venia por la estancia y fueron las primeras veces que llegaron á fastidiarle sus costuras. ¡Tal influencia tiene en el corazon humano una pasion de esta clase!

Doña Marta comprendia lo que pasaba en el de su amada hija, y mil pensamientos la venian á entristecer. Conocia que Cárlos amabá á Rosa, y Rosa á Cárlos, aunque nada le habia dicho la niña todavia; pero ¿qué le podia decir la pobre criatura, si Cárlos nada le habia dicho á ella tampoco, desde la noche que la viera vestida de gitana? ¿Cómo habia de decir á su

aquello mismo, [convenia] que la division de la principal sea mayor que la de las particulares; para esto se pondrá al fin de la general dos puntos y entre las particularidades punto y coma. (Real Academia Española Ortografía 1815, 110)

amante madre que amaba á este jóven ella? ¡Ay, la pobrecilla en su virginal inocencia, no se podia dar cuenta á sí misma qué era lo que pasaba por su cándida existencia.

Es verdad que jamas en su pensamiento habia encontrado mas imágen que la de su dulce madre, que jamas sus labios habian pronunciado otro nombre con veneracion y ternura que el de Dios y el de doña Marta, y que desde la primera noche del carnaval habia un trastorno completo en su alma, que traia á su mente sin cesar la imágen del distraido jóven, y á sus lábios el nombre de Cárlos; que sus placeres habituales no le satisfacian ya; y que ella tan afecta á los bailes, las retretas y el teatro, no mostraba tener gusto en estos lugares si Cárlos no estaba allí.

Con estas causas, ¿no tenia razon su pobre madre para estar alarmada y conocer lo que pasaba en el corazon de su tierna hija? parécenos que sí; tanto mas cuanto que sabia la pobre señora que en el siglo diez y nueve todo respira positivismo.

Su hija era pobre y Cárlos rico; en éste tenia fé, pues ya le habia tratado lo suficiente para calificar al jóven que le parecia bueno y generoso. Pero ¿no tenia familia? querria ésta consentir en un casamiento desigual para aquel? He aquí sus tribulaciones ante los sucesos que tenia á la vista. Pero no tardó mucho la buena mujer en quedar algo tranquila y respirar con alguna expansion.

Cárlos, le habló á Rosa de su pasion, y está le dijo que le amaba tambien; pero que no se lisonjease de ella, pues si su madre no era gustosa, ella jamas seria suya sin la voluntad de ésta.

Cárlos, sin embargo, esperó con confianza, pues sabia que doña Marta no teniendo un motivo poderoso, no se opondria al gusto de su hija.

Esta con la franqueza que ya le conocemos dió parte á su inquieta madre de todo lo ocurrido la que llorando la abrazó y le dijo:

—¿Le amas Rosita?

—¡Mucho, madre mia!

—¿Le crees digno de tu corazon?

—¡Oh sí! verás que feliz hará mi existencia y cómo te amará á tí, mi buena madre.

La señora prosiguió:

—Pero dime hija mia, ¿no te acuerdas que eres pobre y que él es rico? ¿No temes que su padre se oponga á vuestra union? ¿No te espanta la idea de los resultados que puede tener un enlace desigual?

—Madre querida, exclamó la joven, en cuyo semblante se traslucia la amargura que las palabras de su madre dejáran en su alma ¡quizá tienes razon! ¡Será preciso que ya no vuelva á ver á Cárlos!

Y las lágrimas rodaban diamantinas por sus graciosas mejillas.

—pero nó, prosiguió despues de un momento de silencio, él me ha dicho que su padre es bueno, justo y que le ama mucho: esta es mi esperanza!

Y la sonrisa apareció otra vez en los labios de la poco ántes entristecida jóven.

La cariñosa madre no quiso arrancarle este consuelo y redoblando sus caricias, le dijo:

—¡Dios te oiga, hija mia!

CAPITULO VI.

¡Vanidad! delirio ardiente
De una fiebre pasajera,
Engañadora quimera,
Aberracion de la mente.
P. A.

En el mismo dia que hemos visto los sobresaltos de doña Marta y los debates de la madre y de la hija, se ocupa Cárlos en dar mil paseos por el cuarto en que ya le hemos visto tan pensativo al otro dia del domingo de carnaval. Hoy tambien está pensativo, pero es otra la causa; pues sus primeras dudas han cesado ya.

Es tanta la preocupacion en que está, que habla consigo mismo. Oigamos lo que dice.

—Sí, se lo diré á mi padre ¿porqué no ha de acceder? . . . pero nó! él quiere unir mi suerte á la de Blanca, que es de las principales familias é hija de un amigo de su juventud: calló por un instante, y prosiguió: pero mi padre que es tan bueno ¿querria sacrificar mi felicidad? nó: le ofendo al suponerlo! sin embargo, es tan pobre Rosita! . . . Y ¿qué le importará á él esto? Mejor!³⁵ Quizá sea un motivo mas para que me dé su consentimiento; pues haciéndome dichoso ejercerá la filantropía que es la principal cualidad de su carácter. Vamos, ya no quiero pensarlo.

Y diciendo esto salió el jóven con pasos precipitados y se dirigió al cuarto de su padre.

Este estaba inclinado sobre un escritorio donde trazaba guarismos y mas guarismos en un voluminoso libro de cuentas, y no sintió la entrada de su hijo, si éste no se para enfrente de él, y le dice con voz indecisa:

³⁵ En este párrafo solo se utilizan signos de cierre al ser oraciones cortas.

— ¡Padre mio!

— ¿Qué quieres Cárlos? qué preocupacion es la que descubro en tu semblante?
¿por qué bajas los ojos, hijo mio, y no me dices qué es lo que deseas?

—¡Padre mio! volvió á decir el jóven, y no acertaba á proseguir.

—Cárlos, por fin, ¿me sacarás de la duda en que me tienes? qué puedes tener que decirme que te haga enmudecer y dudar de mi cariño para tí, hijo mio?

—Tienes razon, mi buen padre, no debia yo dudar ni un solo momento de tu bondad; pero temo arrancarte una esperanza que quizá te sonreia.

—Habla Cárlos, dijo el anciano; no creo que sea una falta la que tengas de que acusarte, pues conozco tu corazon, y sé que es incapaz de cometerla.

—Y si lo es, padre mio, no me culpes, que al corazon no se puede mandar, y el mio ama un objeto que tal vez te parezca indigno, aunque no lo es, oh! yo te lo juro!

—Pero ¿quién es esa persona? dijo D. Alberto con sobresalto.

—Rosita Illanes, contestó el jóven balbuciente.

—No he tenido el honor de tratar á esta jóven, pero sé que es digna de tu corazon, hijo mio, y su pobreza es un motivo mas que tiene para merecer mi afecto.

—Luego ¿consientes en mi amor, padre mio?

—¿Y porqué no, si este te hace feliz, Cárlos querido? qué otra cosa puedo desear en el mundo que verlos á Vdes³⁶. contentos y dichosos? Es verdad que esperaba que podria estrechar un lazo mas tierno la amistad que me une á D. Joaquin Oliva, y que su bella hija

³⁶ Abreviatura en plural de ustedes.

Blanca podria llevar el nombre de hija mia; pero si tu corazon pertenece á otra mujer que tambien le merece, doblemos esta foja, y pensemos seriamente en lo que me acabas de decir.

—¡Padre mio! exclamó el jóven en un arrebató de gozo, estrechando dulcemente á su cariñoso padre, ¡qué bueno eres conmigo! ¿Cómo pude dudar de tu amor y tu benevolencia? Oh! te debia la vida, pero hoy te debo mas que ésta, pues te debo la felicidad.

—Te comprendo hijo mio; yo tambien fuí jóven, y siempre he preferido á las vanas apariencias de la sociedad, un dia de verdadera tranquilidad en el seno de mi familia. Sin estos dulces placeres, ¿qué es el hombre? . . . ¡Desgraciados los seres que se deslumbran ante el brillo de las apariencias del mundo! Pero volvamos á tus esperanzas, que quiero se realicen lo mas pronto posible.

—Oye Cárlos, este es un paso muy sério, y debes pensarlo detenidamente ántes de darlo.

Tienes en primer lugar á tu favor tu amor para esa jóven y el de ella para tí; pero aun te falta colocarte en una posicion segura en la sociedad para las obligaciones que vas á contraer. Es verdad que tienes una profesion muy brillante y que ya te produce lo suficiente, pero es preciso esperes que yo arregle mis negocios y te dé la parte materna que te corresponde, para prepararte al nuevo estado en que quieres entrar. Para esto, tienes que ir en lugar mio á la Habana y arreglar un asunto que tengo pendiente con mi corresponsal en aquella ciudad, y sin cuyo arreglo no puedo entregarte lo que te pertenece.

Cárlos que en su semblante dejaba traslucir la dicha que sentia de ver realizadas sus mas dulces esperanzas, oyó callado el largo exordio de su padre, y consintió gustoso en todo

lo que éste le dijo; pero aun no se designó el tiempo de su marcha, y salió del cuarto de aquel para recrear su mente en la hermosa perspectiva que tenia delante.

¡Debilidad del corazon humano, que se nutre de esperanzas desde el dia en que empieza á sentir las primeras impresiones de la vida!

Dejemos á Cárlos con las suyas tan rosadas y vamos á ver al ángel que se las forma, ya que tan corto es el número de nuestros conocidos.

Esta graciosa jóven está junto á la luz de una vela que arde puesta sobre de la mesa, y desliza sus ardientes miradas en una carta que tiene en las manos, y que apenas contiene unas cortas líneas.

Cuando acabó su lectura, golpeó sus torneadas manos alborozada y exclamó:

—¡Mamá! ¿sabes de quién es esta carta?

—Cómo quieres que lo sepa niña, dijo la señora, si no me lo has dicho? y sonrió al contemplar la alegría de su hija.

—Pues es de Amelia, mamá, y me dice que pronto la tendremos aquí.

—Con su esposo? preguntó doña Marta con interes.

—No lo dice; oye lo que me escribe.

“Sevilla, 1850. —Querida Rosita: Pronto me tendrás allí, pues pienso ponerme en camino entre pocos dias para dirigirme á esa. No te digo nada de mi permanencia en esta ciudad, porque es muy largo de contar, y no podría darle el colorido que requiere lo extraño de mis aventuras. —Tu amiga—Amelia.”

—¡Pobre Amelia! dijo doña Martha cuando acabó la lectura Rosita; hace un año que se casó y se fué para Sevilla, á donde la llevó su marido para que la conociera su familia, segun nos dijo éste. Pero, ¿no has notado, repuso la señora, en las palabras de esa carta algo de misterioso?

—Dices bien, mamá, contestó la jóven revisando de nuevo el papel que aun tenia en las manos. *No podria darle el colorido . . . que requiere lo extraño de mis aventuras*, y cada palabra de estas la acentuaba Rosita como queriendo arrancar en el sonido de su voz lo que ella no podia comprender por las que estaban escritas en la carta de su amiga.

—Pero ¿cuando vendrá, para que nos saque de esta duda? prosiguió con ansiedad.

—Entre pocos dias, hija mia, ¿no ves que así te lo dice?

—Es verdad; pero sabes cuanto quiero á esta amiga de la infancia, que es la única con quien me permites tener una amistad estrecha desde la niñez. ¿No te acuerdas madre mia?

—Sí hija querida, porque conocia la bondad de esa niña, y tambien era pobre como nosotras; no te podia despertar deseos de tener objetos de que ella tambien carecia por esta causa. Todavía me parece miraros pequeñitas vagar por los ámbitos de esta mansion cual dos amantes tortolillas.

—¡Cómo nos queríamos! dijo Rosita con tristeza; hoy quizás ya no me querrá como ántes, porque su esposo le robará todo su cariño!³⁷

—¿Y al que tú le profesas no le quitará Cárlos la mayor parte? le preguntó su amante madre, sonriendo.

³⁷ Se utiliza el signo de apertura en la primera oración, por ello no se coloca en la segunda.

—Nó, madre mia! serémos dos para quererla.

—Pues lo mismo te dirá ella, repuso doña Marta, que serán dos para quererte á tí.

—Ay! no; D. Martin Saldivar es de un carácter. . . . no sé mamá porqué; pero. . . . á la verdad que ese hombre me es antipático, y no comprendo como pudo Amelia quererle por esposo.

—Su familia contribuyó mas que nada ¿no te acuerdas? ¡es tan interesada la madre de esta pobre jóven, que creo ella hizo este casamiento, y como Amelia es tan buena, no tuvo la fuerza suficiente para oponerse.

—Pero mamá, ella me dijo que si no le amaba con una pasion fuerte, le estimaba, porque era muy honrado y amable, y creia la haria feliz.

—¡Dios no permita que la hayan engañado sus presentimientos!

Guardaban silencio la madre y la hija, entregadas cada una á diferentes reflexiones, hasta que la campana de la Catedral dejó escuchar el triste toque de ánimas. Entónces Rosita se acercó á su madre, y tomándole una mano se la llevó á sus lábios, dándole las buenas noches para irse á acostar. Doña Marta correspondió con otro en la blanca frente de la jóven, y se fueron á dormir, esperando con deseos el dia siguiente para saber de Cárlos que no le habian visto.

CAPITULO VII

¿Porqué triste y doliente
Abates la mirada
Y riegas con tu lloro
Aquesta alegre estancia?
O. Z.

SON las diez de la mañana; esta está fresca y hermosa, como son por lo regular las primeras horas del día en nuestro país en el mes de noviembre.

Nueve meses hacia que la jóven Rosita Illanes se entregaba á las sérias reflexiones que trae consigo una verdadera pasion, pues tenia una de esas almas privilegiadas por la mano del Creador, y no podia abrigar un sentimiento á medias. Nó: la jóven tenia un corazon ardiente, y sus pensamientos se mecian en mil esperanzas para el porvenir. ¡Dichosa edad! Los dias se le deslizaban alegres y felices, pues Cárlos le habia dicho la conversacion que habia tenido con su padre, y ningun sobresalto turvaba su tierno corazon. Es verdad que su amante tenia que separarse de ella para ir á arreglar el asunto que D. Alberto tenia pendiente en la Habana; pero este viaje seria corto, y á su regreso veria realizados sus mas dulces ensueños.

En la mañana de que hablamos, la jóven está llena de vida, y en su hermoso semblante brilla una verdadera satisfaccion.

Un vestido blanco cerrado con una hilera de botoncitos azules hasta el cuello, un delantar³⁸ negro, sus hermosos cabellos tejidos en dos trenzas, que caen graciosamente sobre

³⁸ “delantal”, letra “r” en lugar de “l”, transcrito como aparece en la versión digitalizada.

sus bien formadas espaldas y una rosa que con sus verdes hojas adornan su cabeza, la hacen mas interesante que cuanto pudiera hacerla el rico vestido de reina.

Costura sin mover la vista de lo que trabaja, hasta que vienen á distraerla de su ocupacion los pasos de un hombre que se para en el dintel de la puerta que dá á la calle.

Antes de alzar los ojos, un suave sonrosado subió á las mejillas de la jóven, pues conocia por los pasos al que acababa de entrar.

Este era Cárlos, como ya habrá imaginado el lector, y al levantar Rosita la cabeza, su mirada se encontró con la del jóven, y una sonrisa de placer que dibujó en sus mejillas los graciosos hoyuelos que ya le conocemos, asomó á sus labios y exclamó.

—Cárlos, qué te trae tan temprano por acá, cuando siempre vienes á las doce, ó á la noche?

—Rosita adorada, contestó éste tomando una mano de la jóven y acercándola á sus labios, me trae el deseo de verte; pues cuando estoy lejos de tí, me parece que no tengo luz que me alumbre. Tuve que arreglar un asunto aquí cerca, y no quise regresarme á casa sin verte.

—Cárlos, dijo la jóven, no sé que encanto tienen tus palabras que las quisiera escuchar eternamente, y aun despues que te has ido, me parece oir tu dulce voz.

—Lo mismo me sucede á mí, ángel mio, pero los dias de nuestra dicha se acercan. ¿Qué tendríamos que desear en la tierra cuando un lazo nos una para siempre al uno con el otro?

—Nada! exclamo la enamorada niña fijando una tierna mirada en su amante que la contemplaba extasiado; y ambos permanecieron en silencio por algun tiempo arrobados en su felicidad.

Los jóvenes formaban un grupo tan seductor, que si Murillo hubiera podido salir de su tumba á contemplarle, habria bajado á ella de nuevo, porque irritado, se habria considerado impotente para imitarle tal vez con su pincel.

Rosita tomando la aguja continuó su costura; pues tenia compromiso de entregar su obra para la tarde, y no era la primera vez que usaba de esta confianza con su amado.

Cárlos entónces con su voz cariñosa y triste le dijo:

—Rosita, ¿porqué te atareas tanto, mi dulce amiga? ¿porqué no aceptas la oferta que te he hecho tantas veces de pasar una pension á tu madre para que no tenga el sentimiento de verte trabajar á todas las horas del día? ¿no temes por tu salud, que me es tan preciosa? no soy tu prometido, y entre poco no me llamaré tu amante esposo? porqué pues no me das gusto?

—Cárlos, contestó la jóven con una mirada de reconocimiento, te doy las gracias por tu generosa oferta, y sé que no tiene nada de ofensiva; pero no puedo sobreponerme á ciertas ideas que me acompañan desde mi infancia: Cárlos, perdóname, amigo mio, pero no puedo aceptar tu deseo. ¿No recibo llena de alegría tus versos, tus dulces y tus flores? Mira, esta es la rosa que me mandaste hoy, está en mis cabellos; cuando esté marchita, la guardaré en mi seno, y despues irá á acompañar á las otras en la cajita que contiene tus cartas; pero de aquí no puedo pasar. Gracias de nuevo, y como acabas de decir, ¿no serás dentro de poco mi esposo? entónces sin escrúpulo me adornaré con las galas que quieras, pero por hoy déjame

en la humilde posición que me cupo en suerte. ¡Oh! si tu padre llegase á suponer que el interés

. . . .

—¡Calla, Rosa, por Dios! no ofendas al mas justo de los hombres.

—Pero ¡no me conoce! ³⁹ prosiguió ésta.

—Pero sabe tus buenas cualidades; porque ¿quién no está impuesto en toda la ciudad de tu virtud y tu bondad?

—Oh! ahora soy yo la que te suplico calles, dijo la jóven: y Carlos sin oírle, iba á seguir sus elogios, cuando fueron interrumpidos por la llegada de un nuevo personaje.

³⁹ En este diálogo como en el anterior, se utilizan signos de apertura para oraciones cortas, un uso que no aceptaba la RAE.

CAPITULO VIII.

Miré una flor lozana y aromosa,
Que su encanto temblando me ofrecia,
Quise tomarla; y aspiraba anciosa
Mas, ay! veneno en su corola habia.

EL nuevo personaje que venia á interrumpir la tierna escena que formaban los dos jóvenes en su animado debate, era una mujer de diez y ocho años y hermosísima.

Un vestido alto y oscuro, hacia contraste con la blancura deslumbradora de su tez, ojos hermosos y negros, cabellos negros tambien como el azabache, nariz griega y boca de niño, tal era el conjunto que se admiraba en su melancólico semblante. Su cuerpo era un poco mas elevado y robusto que el de la linda Rosita que corrió alborozada á los brazos de la joven que se acababa de presentar á ellos, y con lágrimas de gozo le decia:

—Amelia, amiga querida, al fin vuelves á mis brazos, y puedo depositar en el seno de la confianza mis alegrías y esperanzas! . . . Mas, ¿qué tienes? ¿porqué estás pálida y triste? ya no te gusta tu país? te parece desolado acaso, comparado con las bellas ciudades que has recorrido? no respondes? dónde está tu esposo? ¿porqué no te acompaña?⁴⁰

Y la espiritual joven parecia no acabar sus repetidas preguntas, si la vista de dos lágrimas que se deslizaban por las mejillas de su amiga, no la hubieran dejado muda de sorpresa.

—¡Oh Rosita! contestó al fin la recién venida, como te dije en mi carta es muy largo de contar lo que pasa en mi existencia; pero te daré gusto despues de abrazar á tu tierna

⁴⁰ Al igual que en otros párrafos, se utilizan signos de apertura tanto en oraciones largas como en cortas. De acuerdo con las convenciones de la época, el signo de apertura solo se utilizaba en oraciones largas, ya que el tono de pregunta se marcaba al final de la oración y esto podría provocar ambigüedad en la lectura.

madre, porque sabes que despues de la mia, ésta ha ocupado un lugar un lugar de preferencia en mi corazon: ¿Dónde está?

Doña Marta apareció en el momento, pues aunque ocupada en sus faenas domésticas, atendia á todo lo que pasaba en la sala de su casa, y al oir la voz de su jóven amiga, habia venido corriendo á estrecharla entre sus brazos. En ellos se lanzó la triste Amelia, y despues de estas mútuas demostraciones de afecto, todos tomaron asiento y esperaron que la jóven empezase el relato de lo que la tenia en el abatimiento que demostraba.

Rosita en pocas palabras la informó de quien era Cárlos, y las relaciones que les le unian: y su amiga conociendo por esto que casi era un miembro de la familia, empezó de esta manera el hilo de su aventura.

—Amigas mias, vosotras sabeis como empezaron las relaciones de D. Martin Saldivar con mi familia, y sabeis tambien que mi madre á la muerte de mi pobre padre quedó al frente de la pequeña tienda que éste manejaba y que entre ella y yo cuidábamos de su comercio; como un comprador se presentó la primera vez ante nosotras el hombre que despues se llamó mi esposo, y que siguió sus visitas con este pretexto, formando la estrecha amistad que le unió mas tarde con mi madre.

En todo Yucatan se hablaba muy bien de él; su edad era de treinta años, y abogaba en su favor. En fin, toda su persona daba una idea completa del hombre justo y honrado, cuyos efectos le captaron el cariño de mi madre, y bien pronto tuvo entrada franca en nuestra casa á todas las horas del dia!⁴¹

⁴¹ Este es un ejemplo de oración larga donde no se establece donde comienza la exclamación.

Entónces empecé á conocer el naciente amor del pobre Miguel, dijo la jóven interrumpiendo su relato para preguntar por éste; y despues de saber que estaba bueno, aunque siempre triste, prosiguió:

Yo no sentia amor por este jóven; pero tampoco le sentia por D. Martin, que en ese tiempo me empezó á hablar de su pasion. Yo le tenia afecto y gratitud por los servicios que con esmerada solicitud ofrecia á mi madre y no me atrevia á oponer una resistencia verdadera á los deseos que demostraba tener; pero bien pronto vino á su favor el mandato de ésta que me ordenó recibir con benevolencia las ofertas que él le habia hecho de hacerme su esposa.

Vosotras, conoceis el carácter de mi madre, dijo Amelia ruborizándose, y sabeis que por desgracia la ambicion es una falta que dejó en su corazon la omision de una buena educacion, y siempre la he visto deslumbrada ante el brillo engañoso de las apariencias.

Yo la amaba mucho; la amo aun, y fui⁴² dócil á sus deseos: ¿qué mal podia esperar al serlo, cuando positivamente en D. Martin Saldivar se reunian tan buenas cualidades? creí en sus tiernas promesas, y aunque no con un ardiente amor, pero si con un sentimiento de gratitud y esperanza, me entregué á su destino, que bien pronto se unió al mio con una cadena indisoluble.

¡Fatalidad cruel! dijo la narradora, y una palidez mortal cubrió su semblante: se repuso un poco, y prosiguió:

⁴² Es un acento grave, que ya no se utiliza en español. En algunas lenguas indica la intensidad del tono de la vocal, la autora lo utiliza en pocas ocasiones.

A los pocos dias me arrancó de mi pais y mi familia para llevarme á conocer á la de él, segun decia, y despues de muchas lágrimas, dí el adios á mi patria y á mi madre, y me fui con el corazon contristado en union de mi esposo.

Penoso fué nuestro viaje, hasta que por fin llegamos á Sevilla. Allí D. Martin me confesó que no tenia familia, y que solo fué un pretexto que usó para resolverme á acompañarle; me suplicó que yo lo perdonase, pues no podia prescindir del amor al lugar en que naciera.

¡Primer pétalo desprendido de las flores de mi pobre corazon! . . .

Vivíamos⁴³ hacia seis meses en esta ciudad, y yo me entristecia mas cada dia, pues observaba que mi esposo tardaba mas cada vez que salia á la calle, y le veia mas preocupado á su regreso de estas largas ausencias.

Un dia que estaba sola con mis pensamientos, se me presentó de improviso una mujer, sin dar aviso ántes de su llegada.

¡Quedé deslumbrada á su vista, pues á la verdad que era un ángel en su figura.

—¡No seria tan bella como tú! le interrumpió Rosita.

—Ni tanto como tú lo eres, dijo á ésta Cárlos!

Y Amelia sonriendo siguió su relato.

Quedé deslumbrada al contemplar tanta hermosura, y sobre todo tanto lujo y riqueza en su vestido y adornos; pues ricas perlas adornaban su hermoso cuello y dedos, brillantes enormes se destacaban de la diadema que lucia en su cabeza.

⁴³ transcrito como aparece en la versión digitalizada.

—¿Luego era una reina? dijo con candor Rosita.

— ¡Era una cortesana! contestó Amelia con el rubor en las mejillas.

Su inocente amiga no comprendió el verdadero sentido de esta palabra, pero con su tacto exquisito casi adivinó lo malo que encerraba en sí⁴⁴, y guardó silencio.

Amelia prosiguió.

⁴⁴ Transcrito como aparece en la versión digitalizada.

AL PUBLICO.

La novela que hoy empezamos á publicar sin dia fijo, pero cuya impresion ofrecemos concluir ántes del carnaval, contendrá únicamente de cuatro á cinco entregas. Cada una valdrá dos reales y constará de tres pliegos de impresion limpia y correcta en lo posible, ofreciendo que si la última entrega excediese en un pliego, no se alterará por eso el precio de ella.

SOBRE UNA TUMBA

UNA FLOR

Novela escrita

POR

CATALINA ZAPATA.

ENT. 3A VALE 2 RS.

MÉRIDA.

IMPRESA POR LEONARDO CERVERA.

1865.

—Me paré y quise saludar con la atencion que merecia esta mujer, á juzgar por su rico prendido; pero ella con dulce voz que estaba en armonía con su cara de ángel, se opuso y me designó con su bella mano el sillón que acababa de dejar. Yo me dejé caer en él muda de sorpresa, y ella me dijo.

—No debia sentarme, porque mi contacto mancha todo lo que toco, pero lo que tengo que deciros es largo, y no podria estar tanto tiempo en pié.

Yo no comprendia las palabras de esta mujer, pero la escuchaba con espanto.

—Muy jóven sois y muy bella, dijo contemplándome con tristeza, y quiero arrancaros de las manos del tigre que acabará por derramar la desesperacion y la rabia en vuestro sensible corazon. Calló para tomar aliento, y prosiguió: ¿no sois la esposa de D. Martin de Saldivar que acaba de llegar de Yucatan?

—Sí, le contesté como un autómeta, tal era mi angustia al oir la voz de esa mujer.

—Pues yo tambien soy esposa de ese hombre, exclamó con amargura.

Yo dí un grito de espanto, y casi creí perder el conocimiento; pero el deseo de conocer toda mi desgracia, ó la duda que todavía tenia sobre la realidad de las palabras que acababa de escuchar, me dieron fuerzas y oí el fin de lo que me decia aquella infeliz.

—Sí, repitió, yo tambien fuí engañada por ese monstruo, yo tambion⁴⁵ le amé con delirio y fuí relegada al olvido, y despues ultrajada hasta el extremo: ese hombre se entregó, sin tenerme lástima siquiera, á las mas degradantes pasiones. Escuchad la escena mas aciaga de mi vida, dijo con una voz triste como las últimas notas del órgano que se elevan y van á

⁴⁵ “tambien”, letra “o” en lugar de “e”, transcrito como aparece en la versión digitalizada.

perderse en las altas bóvedas de un templo. ¡Oid el primer crimen que concibió mi mente!
prosiguió con exaltacion:

Entré un dia en el cuarto de mi esposo que estaba recostado en su lecho: me arrodillé
delante de él; le tomé una mano; la acerqué á mis lábios, la llegué junto á mi carazon⁴⁶ que
palpitaba aceleradamente y le dije;

¡Bien mio! dime que las ofensas que me haz hecho no han nacido de tu corazon,
júrame que me amas. “Te lo juro” me contestó con entusiasmo. Pues escucha prosigui,
redoblando mis caricias, yo no puedo vivir sin tu amor, pero no puedo sofocar la duda y la
desconfianza que me desespera. Quisiera morir, pero quisiera morir contigo; quisiera dejar
este mundo que no me ofrece mas que dolor.

Perdóname esposo mio; pero ya ni tus palabras, ni tus esfuerzos me harian recobrar
la paz del alma . . . ! Cuando tu mano estreche la mia dulcemente, me parecerá que la miro
amenazante sobre mi cabeza; cuando tu mirada se fije en mis ojos con amor, los celos roerán
sin piedad mi corazon, pues ponsare⁴⁷ que así haz visto á otra mujer, que así la verás al alejarte
de mi lado.

Martin mio! abandonemos esta primera patria del hombre! dejemos en la tierra
sumido en un olvido eterno nuestro triste pasado . . . ! Que vuelen nuestras almas enlazadas
con nuestro amor á una mansion mas feliz!

¿No tendrás fuerzas para darme esta grandiosa prueba de tu arrepentimiento y de tu
amor? ¡Oh! yo, le dije, acercando mis lábios á su frente que humedecia con mis lágrimas, me
consideraria feliz con poder sacrificarte mi vida, mi juventud, mi familia, ¡todo! pues te juro

⁴⁶ “corazon”, letra “a” en lugar de “o”, transcrito como aparece en la versión digitalizada.

⁴⁷ “pensare”, letra “o” en lugar de “e”, transcrito como aparece en la versión digitalizada.

que si tuviera hijos, tambien los abandonaria sin vacilar á la orfandad por morir en tus brazos con la hermosa creencia de tu amor.

D. Martin sonrió; me quedó viendo con una mirada indefinible y dijo: “criatura, no pensé que fueras tan romántica.”

Ay! ese hombre tenia razon! solo en una cabeza llena de romanticismo, ó en un corazon loco de amor, de desesperacion y de celos como estaba el mio en ese momento, podian caber tales ideas.

La reaccion fué terrible.

A esta siguió el desaliento.

Despues quedó el vacío.

Y mas tarde ya sin tener las fuerzas suficientes para resignarme á mi desgracia, y cual la débil caña que se doblega á impulsos del huracan, quise sofocar esta amargura, y me lancé á una carrera vil y despreciable. ¡Ay! si hubiera tenido el gusto siquiera de ser madre! tal vez este sagrado deber me hubiera detenido en la pendiente resbaladiza que guardaba, y no hubiera caido en el negro abismo que disolvió cual el humo mis mas bellas esperanzas!

Y al decir esto aquella mujer que habia creido tan feliz á juzgar por su hermosura, su juventud y riquezas, lloraba con desesperacion torciendo sus hermosos brazos, exclamaba:

¡Ay! desgraciada olvidé el deber del honor, apagué la voz de mi conciencia que me gritaba mi falta, y ciega y delirante recorrí una senda de flores y de riquezas sin echar de ver las espinas ponzoñosas que contenian, y que quedaron clavadas en mi corazon para siempre. Esta diadema que os admira por su valor, pobre jóven, es de fuego y quema horriblemente

mi sien que abrasa; estas sortijas y estas galas que ostento en mis vestidos, son otros tantos abrojos⁴⁸ que hieren mi existencia, las lisonjas que se alzan en mis oídos, son sarcamos que me hacen bajar la frente de vergüenza; mis noches son de insomnio, y los ratos de soledad que tengo, años de martirio, pues mi pensamiento me trae á la vista lo terrible de mi situación. ¡Maldiciones por un lado, sarcasmo por otro, desprecios por todas partes, hé aquí lo que me rodea por doquier!

Abismada con la horrible pintura que esa mujer me hacia de su vida, casi habia olvidado la parte tan activa que tenia en la triste historia que escuchaba, y solo el silencio que siguió á sus últimas palabras, me sacó de mi enagenamiento, y dirigiéndome á la desgraciada que tenia delante, le dije: ¡Mentís! no es D. Martin, mi esposo, el autor de vuestras desgracias, no es capaz de lo que me habeis contado.

—¿Queréis las pruebas? me preguntó.

Yo fuera de mí, le grité que sí, y la vi salir en el instante.

⁴⁸ “Instrumento de plata u otro metal en forma de abrojo, que solían poner los disciplinantes en el azote para herirse la espalda.” (“Abrojo,” def. 4)

CAPITULO IX

Es un cielo su semblante.
Su corazon un infierno
Que se agita en sempiterno torcedor.
Infelice! donde quiera
Que dirige sus pisadas,
Mil impúdicas miradas lleva en pos.
O. Z.

Yo con la vista fija en la puerta por donde acababa de desaparecer aquella mujer, me creía presa de un horrible sueño, y no tenía las fuerzas necesarias para hacer el mas pequeño movimiento y salir de la estupefaccion en que yacía, hasta que rompiendo en sollozos, desahugué la angustia que destrozaba mi oprimido csazon⁴⁹. Me puse á reflexionar, y empecé casi á ver realidad lo que me parecia ilusion de mis sentidos.

Las salidas prolongadas de mi esposo, el desapego que usaba para mí, hacia algun tiempo, oh! todo me anunciaba la verdad que habia escuchado en los labios de aquel ser tan hermoso, y sin embargo tan desgraciado. Y confundí con mi dolor la conmiseracion que me arrancaba la vida de aquella desventurada.

No sé cuanto tardaria sumida en mis tristes reflexiones, cuando creí escuchar el ruido de un coche que paraba á la puerta, y ví aparecer á los pocos momentos de nuevo á la mujer que habia venido á turbar mi tranquilidad, ó á arrancarme de las garras del monstruo que me tenia en su poder, segun ella decia, y ántes que llegase junto á mí, le grité:

—¿Y bien, las pruebas que me ofrecisteis dónde están?

⁴⁹ “corazon”, letra “s” en lugar de “o”, transcrito como aparece en la versión digitalizada.

—Pronto llegará la persona que os confirmará lo que os he dicho, pobre niña, y no dudo que en medio de vuestro dolor me dareis gracias por lo que he hecho por vos.

Se retiró á un extremo de la sala donde estábamos, y reclinándose en un balcon se quedó pensativa, y no volvió á pronunciar una palabra. A los pocos momentos oí los pasos de una persona que subía pausadamente la escalera y después ví entrar un sacerdote respetable por su edad y por la dulzura que se retrataba en su semblante. Se acercó á mí y me dijo:

—¿Con que sois una nueva víctima caída en la desesperación y arrastrada por la bárbara mano del hombre ciego que se deja dominar por las pasiones infernales del mundo?

—¡No os comprendo! balbucí pálida de sobresalto.

—Pues qué ¿no os ha dicho esa desgraciada que parece no escucharnos, ni haber notado mi entrada por la distracción en que está, el engaño que habeis sufrido? No os dijo ella que es la primera esposa de D. Martín Saldivar?

—¡Padre mío! exclamé parándome, ¿Vos también venís á traspasarme el corazón, ó habeis creído los embustes de esa pobre demente?

—Pobre criatura, me dais compasión! pero cumpliré con la misión del deber y la caridad, que es lo que me ha traído aquí. Escuchad, señora, prosiguió aquel venerable hombre con voz conmovida y con los ojos enrojecidos por el llanto que estaba próximo á verter: yo no he creído los embustes de esa mujer, ó demente, como la llamais, lo que dice es cierto y yo os lo confirmo, porque á mí me cupo la desgracia de formar ese lazo tan fatal: yo fui quien les hice la bendición, que no llegó á sus cabezas tal vez; oh! cuánto he sentido

esta desventura, y cuántas exhortaciones le he hecho á esa desdichada mnjer⁵⁰, para desviarla del espantoso sendero que recorre quizás contra sus mismas ideas, y no he podido conseguirlo.

—¡Dios mio! exclamé fuera de mí al ver cierta mi desgracia, tened piedad de mí! ¿qué me resta que hacer en el mundo? qué será de mí?

—Abandonad á ese hombre, me dijo el anciano sacerdote olvidaos de él; volved al seno de vuestra familia, y sobre todo, pensad en Dios, y elevadle vuestros ruegos, que él los escuchará y sereis dichosa sobre la tierra tal vez.

Yo moví la cabeza en señal de duda, y él con voz cariñosa y dulce, repuso:

—Yo vine aquí á consolaros, pues la que me llamó me contó la situacion tan triste que guardabais, y no os abandonaré, hija mia. Reflexionad despacio y me llamaréis cuando me necesiteis, que yo vendré al momento.

—Gracias, padre mio, le dije y guardé silencio, pues mi imaginacion se perdia en un mar de pensamientos. Recuerdos, reflexiones, propósitos y dudas, se revolvian en mi mente con la velocidad del rayo; mis ojos sin dudas mostraron al sacerdote este trastorno de mi espíritu, porque se acercó á mí, y tomándome la mano, me dijo;

—Hija mia, tened fuerzas para arrostrar vuestro infortunio, sosegaos y escuchad. ¿Veis esa mujer? prosiguió, pues es mas desgraciada que vos; ya el mundo le cerró para siempre las puertas de la esperanza! A vos no. Estoy seguro que recibireis con mas resignacion la desgracia que pesa sobre vuestra cabeza juvenil. Ella es mucho mas digna de

⁵⁰ “mujer”, letra “n” en lugar de “u”, transcrito como aparece en la versión digitalizada.

lástima. Voy á llamarla, y me ayudareis á cumplir una obra de misericordia. Tal vez entre los dos logremos sacarla del abismo en que ha caído en su exaltación.

Yo me callé, y el virtuoso ministro del altar fué á buscar á la esposa de D. Martín, pues ya no dudaba que lo fuese, y conduciéndola hasta á mí, le decía señalándome:

—Mirad á vuestra hermana en la desgracia que sufrís, y que en vuestro error habeis hecho irreparable. Ella alcanzará la corona y la [palma]⁵¹ destinada al mártir; porque á pesar del martirio bendecirá la mano que la condenó á llorar aquí sobre sobre la tierra. ¿es verdad, hija mía? dijo dirigiéndose á mí.

—Sí, padre mío, le contesté subyugada por su dulce persuasión.

—¿Lo oís? prosiguió hablando con la hermosa mujer que tenía de la mano; ella os da un ejemplo de su piedad. Secundadla, hija mía, aun es tiempo.

—¿Aun es tiempo? . . . contestó aquella con irónica sonrisa: ¿aun es tiempo, cuando vive el hombre que me arrojó á la ignominia? No, padre mío, mientras él viva, vive mi odio y mientras viva mi odio, no puedo reconciliarme con Dios.

Los cabellos se me erizaban al escuchar á aquella mujer, y ella prosiguió:

—¿Qué quereis que haga, señor? quereis que me desprenda de las galas y riquezas que me rodean para hacer una vida quieta y retirada? ¡Imposible! la miseria vendría á habitar en mi soledad y mi aislamiento; pues mi trabajo personal no sería lo suficiente para satisfacer mis principales necesidades. No puedo vivir de este modo, lo confieso, y la idea de esa vida me horripila. Me habeis aconsejado que me retire á un monasterio? Es verdad que este es un refugio consolador para la pobre arrepentida; pero ¿habeis olvidado mi odio, padre mío?

⁵¹ Se agrego esta palabra ya que es ilegible en el texto original.

creeis que seria capaz de ir á profanar aquel recinto sagrado con el rencor que guarda mi corazon? No, yo os lo repito.

Yo estaba admirada oyendo las siniestras palabras de la demente que tenia delante; pues para mí lo era aquella mujer, y el sacerdote con los ojos bajos mostraba el pesar que tenia por no haber podido hacer nada en favor de aquella desventurada. Se volvió á mí, y se despidió ofreciéndome sus servicios y consejos. Yo los acepté, se dispuso á salir; pero dando un paso hácia la cortesana, le dijo:

—Señora, el deber que os impelió á traspasar el dintel de esta puerta está cumplido. Espero que saldréis de aquí ahora mismo y que no volveréis á pisar esta casa. Acordaros de quién sois, y que vuestro aliento lo empaña todo.

Una triste sonrisa asomó á los hermosos labios de ésta y exclamó con dulzura:

—Padre mio, teneis razon, comprendo la fuerza de vuestras severas palabras, y os prometo que sin un motivo poderoso no volveré á poner los pies aquí.

—Señora, continuó dirigiéndose á mí, tuve en un tiempo feliz un amigo que merece llamarse bueno por su fidelidad y benevolencia; este se llama el Sr. Sandoval y vive en frente del colegio militar. Os recomiendo á su proteccion, id á su casa, sed franca con él respecto á lo que os pasa, y no dudeis que será vuestro protector en esta ciudad donde no conoceis á nadie, y que bien pronto haréis un miembro de su excelente familia. Y al decir esto me hizo una cortesía, y bajó con precipitacion la escalera. A poco oimos el coche que la llevaba El anciano entónces mas tranquilo, se despidió⁵² de nuevo y yo me quedé sumida en mis tristes ideas.

⁵² “despidió”, letra “e” en lugar de “i”, transcrito como aparece en la versión digitalizada.

CAPITULO X.

Y aunque mustias por siempre yo mire
Mi ilusion y mi dulce esperanza,
A guardar, ay! mi pecho aun alcanza
“Un recuerdo” que aquí dejo yo.

ESTAS escenas tan tristes habian pasado en el transcurso de dos ó tres horas: pues como ya os he dicho, las salidas de D. Martin eran muy largas y pasaron sin que él las imaginara siquiera.

Despues de la despedida del sacerdote y de la cortesana me retiré á mi cuarto, y encargué á la criada dijese á mi esposo á su regreso, que me hallaba indispuesta. Así fué que á las cuatro cuando llegó, despues de escuchar lo que se le decia de mi parte, se retiró á su gabinete donde se le sirvió la comida, y tuve la fortuna de que no se volviese á ocupar de mí.

Yo tenia hecho propósito de no volver á ver á este hombre, ni tener ninguna clase de explicaciones con él. No queria el escándalo, y resolví ir al otro dia á casa del Sr. Sandoval; pues no dudé ni un solo momento fuese verdadera la pintura que me hiciera de su benevolencia y honradez, la primera esposa de mi marido, á juzgar por el silencio que guardó el anciano sacerdote al escuchar las palabras de ésta.

Pasé toda la noche despierta y llorando mi triste suerte, como podeis figuraros, pues mil ideas venian á hacerme mas horrible el porvenir que tenia á la vista. Unas veces pensaba quedarme en Sevilla, pues no queria arrostrar la vergüenza de volver aquí por la crítica que se alzaría al saberse los sucesos porque habia pasado: otras me espantaba el pensamiento de lo terrible que seria mi vida en un país extraño, sola y pobre, pues todo lo que tenia se lo debia á D. Martin, y todo le quedaria en su casa al abandonarla yo para siempre.

¡Oh! qué noche tan horrible! mi lecho quedó intacto, y me espanté cuando al rayar la aurora me acerqué al espejo y ví la palidez de mi semblante. ¡Mis ojos estaban rodeados de un círculo morado que dejara en ellos las huellas del llanto y del insomnio!

Rosita llena de tristeza y con los ojos húmedos de las lágrimas que corrían por sus mejillas al escuchar á su amiga, se acercó á ésta y la estrechó contra su corazón sin decirle una palabra de consuelo. No podía encontrarla tampoco la pobre niña, pues comprendía que no existía ninguno para su querida Amelia. Esta correspondiendo á las caricias de su tierna amiga, prosiguió:

No quiero cansar con haceros una larga pintura de mis sufrimientos, pues veo que os he contristado; seré breve y concluiré lo mas pronto posible.

Cuando dieron las siete de la mañana, mandó D. Martin á preguntar por mí. Le dije á la criada le contestase que yo dormía aun; y suponiendo él sin duda, que cuando dormía, mi indisposición de la víspera había pasado, salió diciendo que regresaría muy pronto á verme. Yo al escuchar esto, brinqué como el que es picado por una vívora, y alisándome ligeramente el cabello, tomé un albornoz, me cubrí y salí á la calle con precipitación, encargando á mi sirvienta le dijese á D. Martin que había yo salido, sin decirle dónde.

Me fuí al lugar designado por la esposa de éste, y llegué frente á una casa de hermosa apariencia, toqué á la puerta de ella, y después de informar al criado que vino á abrir del deseo que tenía de ver á su señor, se fué éste á dar parte y á los pocos momentos llegó el Sr. Sandoval.

No me engañó aquella desgraciada sobre la pintura que me hizo de este hombre, pues bastó una rápida ojeada que le dí, para quedar subyugada bajo la influencia de su dulce continente y su expresivo semblante.

—¿En qué puedo servirlos, señorita? me dijo con benévola mirada.

—Señor, le contesté, me dijeron que sois de un carácter bueno y generoso, y vengo á vos cual el mísero naufrago que se detiene de la única tabla de salvamento que se le presenta; veo por vuestro semblante que no me han engañado, y os repito, vengo á vos para que seais el áncora de mi vida que zozobra en un mar de tribulaciones que se ha presentado á mi vista inesperadamente.

—¿Pero qué os sucede pobre, criatura? no sois de aquí á juzgar por el acento de vuestra voz.

—No señor, por desgracia, le contesté, y por eso es que sola como estoy en un país que no es el mio, y extraña á cuantos me rodea, vengo á demandaros humanidad. Y le conté, con el rubor que hacia subir á mis mejillas, lo que me habia sucedido.

—Oh! exclamó enternecido al escucharme este señor, ¡pobre niña! ¡D. Martin! el hipócrita de D. Martin os engañó! . . . no es extraño, cuando á todos nos tenia ciegos con su hipocresía infernal. Una jóven muy apreciada de mi familia, hermosa y de buenas costumbres, le entregó su corazon con ciega adoracion; la hizo su esposa y fué su primera víctima, pues entregándose á los desórdenes mas grandes, lastimó el sensible corazon de su tierna compañera, que ciega en su furor cual lo fué en su amor . . .

—Callad, le dije, sé la historia de esa pobre mujer. ¿Conque dice bien, que fuisteis su amigo en otro tiempo?

—Sí, me contestó, Sandoval, era digna de mi afecto, la fatalidad ha hecho que la niegue mi amistad; pero no mi cariño y compasion, porque la quise desde pequeña, y lamento su triste suerte á todas horas del dia.

Pero me olvidaba de vos, que tambien me inspiras interes y piedad; venid, venid al seno de mi familia, y no dudo que las sanas palabras de mi buena esposa y el halago de mis tiernas hijas, mitiguen en parte el acerbo dolor que os abate en este momento. Subid, prosiguió con solicitud, dándome la mano.

Llegamos á la sala, y jamas, se borrará de mi mente el cuadro tan feliz que se presentó a mi vista. Una señora de cuarenta años y dos niñas salidas apénas de la infancia, estaban á su lado; las dos últimas eran muy lindas, y en todas tres se traslucia la belleza de sus almas y la felicidad que gozaban.

Se levantaron al verme, me saludaron con la sonrisa en los labios, y despues que Sandoval les informó de quién era yo, y de lo que me traia a su casa, se apresuraron á mostrarme toda clase de atenciones, y con palabras cariñosas querian hacerme olvidar lo triste de mi situacion.

Desde este dia me quedé con esta excelente familia y formé parte de ella. Muchas veces intenté ponerme en camino para venirme, y otras tantas se opusieron á ello mis nuevos amigos; pues me decian que no me dejarian hacer un viaje tan largo, hasta que no supieran que podia emprenderlo en compañía de alguna familia que viniese directamente para aquí. De esta manera se pasaron algunos meses.

Hacia mucho tiempo que no se me nombraba al autor de mis desgracias. hasta que un dia despues de la comida pregunté al Sr. Sandoval si sabia qué habia hecho éste á mi desaparicion de su casa.

—Supe, me contestó, que cuando llegó á la media hora de la calle, preguntó por vos; le respondió la criada que habiais salido, y esperó dos ó tres horas con impaciencia; despues se informó á dónde habiais ido, y al decirle vuestra sirvienta que no lo sabia, se enfureció, y esperó dándose paseos todo el dia, hasta que por la noche conociendo sin duda lo que habia sucedido, echó de la casa á la pobre mujer que os servia, y fué á una de juegos donde pasó toda la noche. Al otro dia se cambió á casa de una bailarina, que era el objeto de su adoracion hacia dias; pero que vos en vuestra solitaria y tranquila mansion estabais agena de suponer.

—Pero ¿cómo se atrevió á traerme ese hombre, pregunté conmovida á mi protector, sabiendo que aquí estaba su esposa?

—No, me dijo éste, no lo sabia D. Martin; porque cuando él se quitó la máscara con esta desgraciada, y despues de drestrozar su puro corazon, la maltrató materialmente como un bruto. Ella se fué, y ya hacia dos años que no se sabia ni donde residia, cuando él partió para Yucatan y al año os trajo en su compañía, pobre amiga, repuso Sandoval con tristeza.

—Y vos, ¿qué pensasteis al saber que traia una mujer de allí? le pregunté.

—Perdonadme, Amelia, pero creí que erais . . . un pasatiempo como otros muchos que habia tenido. ¡Oh! jamas me llegué á suponer que su audacia y su infamia llegase hasta el grado de mentir ante los altares de Dios, y ser tan sacrílego que formase la union santa y solemne que está reservada solamente para dos séres libres en su corazon y en su estado.

Esta fué la última vez que se volvió á hablar en aquella hospitalaria casa de cinismo de D. Martin; y aunque siempre triste, mis lágrimas se iban enjugando poco á poco por aquellas manos tan benéficas. Seis meses pasé de este modo. hasta que sabiendo que una familia se venia, dispuse mi viaje, y despues de dar una tierna despedida á Sandoval y á su amante familia, me puse en camino y llegué á mi dulce patria que me arrancó muchas lágrimas de alegría mezcladas con el pesar de ser ella la cuna de mi desgracia eterna.

Ayer abracé á mi madre, que se arrepintió de haber sido ella la autora de mi casamiento, y hoy mi primer visita ha sido á vosotras mis tiernas amigas, pues nunca he amado á nadie con un cariño mas santo, mas grande, ni mas inextinguible, que el que os he profesado. Y rodó por la boca de la triste Amelia una sonrisa, con lo que dió fin la relacion de sus aventuras, que como decia en su carta á Rosita, bien merecian el nombre de extrañas.

La jóven la acarició, le contó sus dulces esperanzas, y logró disipar en parte la sombra fúnebre que se dibujaba en la frente de su pobre amiga.

Cárlos se despidió poniendo sus servicios á las órdenes de ésta, y salió.

Las dos jóvenes pasaron el resto de este dia haciendo recuerdos sobre lo pasado, con los que mezclaba nuestra enamorada Rosita sus esperanzas; pero muchas veces se apagaron sus palabras ántes de salir de sus lábios, al contemplar la melancolía de su amiga, que esta generosa jóven no queria aumentar, poniendo á su vista la diferencia tan enorme que existia entre su rosado porvenir y las nubes sombrías que oscurecian los dias futuros de esta desgraciada criatura.

A la noche se despidieron, y Amelia prometió venir con frecuencia á verla, pues sabia que Rosita no tenia tiempo por sus muchas costuras.

CAPITULO XI.

Adios, ídolo y luz del alma mia
En el amparo del Señor confía,
Y ora con fé porque me vuelva a tí;
Mas si de ti por siempre me desvia,
Si no vuelvo jamas, en mi amor fía,
Y de tu vida hasta el postrero, día
Acuérdate de mí
José Zorrilla.

VELOCES se pasaban las horas y los días en la pequeña casa de doña Marta. Rosita cada día mas amada de Carlos, podía llamarse la mujer mas feliz de la tierra con el amor de éste y el de su cariñosa madre: podía escuchar la voz de la verdadera amistad en boca de su amiga Amelia, y en Miguel encontraba el amor desinteresado y lleno de abnegacion de un hermano. ¿Qué le faltaba á nuestra jóven? ¡Nada! . . . Su ardiente corazon anebaga en un mar de delicias.

Todas las noches se reunian los cuatro jóvenes, y ya conversando en el hogar de familia donde Rosita amenizaba estos momentos cantando acompañada de su guitarra, cuyos dulces y líricos acentos bien podriamos comparar al armonioso gorgoeo del ruiseñor en nuestros bosques; ó ya dando algunos pequeños paseos, gozaban de un dulce bienestar.

Miguel que era de un espíritu fuerte, habia logrado casi apagar su amor para la pobre Amelia: pues comprendia que entre ella y él habia un mundo de por medio, y ésta empezaba á ocupar en su corazon un lugar santo y puro, cual lo tenia en él su graciosa prima.

Amelia, la virtuosa Amelia, siempre procuraba ocultar con una complaciente sonrisa para sus amigos, la llaga que martirizaba su jóven corazon. Y Carlos, el venturoso Carlos, esperaba ansioso el feliz momento que debia unir su suerte á la de la mujer que adoraba. Con

esta idea procuró hacer un supremo esfuerzo, y emprender el viaje que debia arreglarlo todo para cumplir su mas ferviente deseo. Su padre le dió los documentos que necesitaba para concluir su negocio, y se dispuso su viaje para el 1º de enero de 1851.

Llegó por fin este día, y con pasos vacilantes se dirigió el pobre Cárlos á la casa de su prometida. ¿Qué causaba el dolor tan desgarrador que se retrataba en su semblante? Temia acaso perecer en la corta travesía de su viaje? No, no era tan aprensivo para que esto le amedrentase. ¿Pensaba que un rival le pudiese derrocar del puesto que ocupaba en el corazon de Rosita? Méenos. Quizá hubiera dudado ántes de sí mismo que del amor de esta mujer, que él habia concebido tan puro é inmaculado, cual la sonrisa de los ángeles. ¿Qué era pues? él no podia adivinarlo, pero una opresion terrible le quitaba hasta la respiracion, y cuando llegó á la casa de Rosita estaba pálido y desfigurado, Esta al verlo, dió un pequeño grito, y le preguntó qué tenia,

—Nada, le contestó él, vengo á decirte adios, amor mio, y aunque pronto volveré á verte, los días que pase léjos de tu lado me parecerán siglos interminables.

—¿Cuándo partes, Cárlos querido? le preguntó la jóven con los ojos brillantes por el llanto.

—Entre una hora, ángel mio, dijo Cárlos. Y le tomó una mano que acercó contra su corazon, y guardaron silencio.

Doña Marta que desde adentro habia creido escuchar mal las palabras del jóven, salió á informarse de la verdad: Cárlos le contestó que sí partia en el acto; y para hacer méenos triste esta escena procuró acortarla, y acercándose mas á la jóven y á la madre de ésta, tendió un brazo sobre el hombro de cada una, y murmuró esta palabras:

—¡Adios, Rosita, acuérdate de mí, como yo me acordaré de tí! ¡Adios, señora, cuidádmela para que á mi regreso sea el mas feliz de lo hombres! Sin darles tiempo para contestar salió de la estancia sin tener fuerzas para volver los ojos á donde dejaba la mitad de su existencia.

Rosa permaneció con la vista fija en la puerta por donde saliera el jóven, y sus labios no se abrieron para pronunciar una palabra. Si alguien hubiera entrado en ese momento, la habria tomado por una hermosísima estatua, simbolizando el dolor. Quien sabe cuanto tiempo habria tardado en este estado de abstraccion, si su cariñosa madre no la hubiera sacado de su abatimiento, diciéndole con ternura:

—Hija mia, ¿no me quieres ya ni un poquito? has olvidado las horas de tu infancia cuando parecias respirar con mi aliento, ver por mis ojos, escuchar con mis oidos y pensar con mi mente? ¡Oh! qué felices éramos entóces!

Al escuchar estas palabras de su madre la pobre jóven corrió á sus brazos, y derramó en el seno maternal un torrente de lágrimas.

—Madre mia, exclamó, ¿qué no te quiero dices? qué no te ama tu hija, cuando el primer amor que nació en su corazon, fué el que tu le inspiraste con tu sin igual cariño? Oh! pero dime, ¿no has visto las flores de nuestro pequeño jardin mecerse ufanas al soplo lisonjero del céfiro matinal, y despues esparcir sus aromas con delicia á la caida del dia, cuando la brisa de la tarde juguetea con sus pétalos delicados? A ellas comparo mi existencia, madre querida, pues tu amor ha sido para mi corazon, lo que es para esas flores el céfiro de la mañana, porque él es quien me dió la vida; y el amor

AL PUBLICO.

La novela que hoy empezamos á publicar sin dia fijo, pero cuya impresion ofrecemos concluir ántes del carnaval, contendrá únicamente de cuatro á cinco entregas. Cada una valdrá dos reales y constará de tres pliegos de impresion limpia y correcta en lo posible, ofreciendo que si la última entrega excediese en un pliego, no se alterará por eso el precio de ella.

SOBRE UNA TUMBA

UNA FLOR

Novela escrita

POR

CATALINA ZAPATA.

ENT. 3A VALE 2 RS.

MÉRIDA.

IMPRESA POR LEONARDO CERVERA.

1865.

de Carlos es para mi existencia, lo que es para ellas la suave brisa de la tarde, que viene á abrir sus corolas y perfuman el aire con su aroma: así el amor de mi Carlos ha despertado en mi alma dulces y misteriosas sensaciones, que me eran enteramente desconocidas. Al alejarse él, he abatido la frente con tristeza, pero tú estas allí mi buena madre, y al recibir tus tiernas caricias, siento renacer las fuerzas que me abandonan.

El semblante de la jóven expresaba con tanta dulzura lo que decian sus labios, que Doña Marta con una tierna sonrisa demostraba el reconocimiento que sentia al oír á su hija, y la estrechaba contra su corazón.

Largos é interminables fueron para la triste Rosa los días que siguieron á esta escena. En vano Doña Marta procuraba por todos los medios imaginables consolar el dolor de su hija. Amelia venia con frecuencia á pasar los días con su amiga, y Miguel le traía libros para distraerla; nada! estos tres amores juntos y dispuestos á cualquier sacrificio para volver la alegría á la niña, venian á estrellarse en la mirada melancólica de ésta, que sonreía muchas veces por disipar la pena que causaba á estos objetos tan queridos. Su única distracción era su labor acostumbrada, y pasaba la mayor parte del día en sus tareas.

La cariñosa madre se entregaba ya á serias reflexiones, pues no podía suponer que la ausencia momentánea de Carlos motivase la honda tristeza de su hija: ¡de su hija tan alegre en otro tiempo! ay! no se engañaba la pobre madre! á Rosa la entristecía algo mas que la separación de su amante: ¿cuál era la causa?

Entremos en el cuarto donde se ha retirado esta adorable criatura con el pretexto de descansar un poco.

Qué hace?

Miradla reclinada en la hamaca y contemplad su pálido semblante! . . . con las dos manos se aprieta el pecho delicado, y una lágrima rueda silenciosa por su mejilla.

—Cuanto sufro! dice con voz apagada: ¡Dios mio! y ¿he de morir en la flor de mi edad!⁵³ ¿he de sumir en el dolor á mi pobre madre, y á mi adorado Cárlos?⁵⁴ ¿mis sueños de ventura y mis hermosas esperanzas han de desaparecer con mi existencia? . . .

Calló un momento, y prosiguió.

No: ya no puedo dudarlo; ¡estoy enferma del pecho! . . . Este dolor que siento sin cesar, esa tosecilla que no puedo sofocar muchas veces para no alarmar á mi madre, y por último, esa sangre que ha enrojecido mi pañuelo esta mañana al acercarlo á mis labios para impedir un acceso de esa tos, ¿no me dicen claramente que la pulmonía empieza á declararse? . . . Oh! que enfermedad tan cruel! No perdona edad, sexo ni costumbres, y parece que se cebaba con mas furor en la juventud, donde hace víctimas sin cesar; y ¿he de ser yo una de tantas? . . .

Nuestra pobre jóven enjugó sus lágrimas, y siguió sus tristes pensamientos con la voz, hablando consigo misma.

—Hace dos meses que empecé á sentir este dolor, pero la presencia de Cárlos no me permitía ni figurarme la verdadera causa que lo motivaba. Despues que él se fué . . . despues! . . . la tristeza á que me entregué, desarrolló el gérmen de la enfermedad que ya sentia en mi

⁵³ En ninguna de las fuentes consultadas se explica el uso de ambos signos en una misma oración. Considerando la pronunciación, en este ejemplo, la lectura comienza en un tono más bajo para aumentar al final, con lo cual se denota la incertidumbre de la protagonista.

⁵⁴ El mismo caso que el anterior, pero con el cambio en la pronunciación. De acuerdo con la pronunciación de oraciones exclamativas, estas comienzan con tono más elevado, para decrecer al final en tono de pregunta. Para resaltar la angustia de la protagonista.

pecho. ¡Pero tendré fuerzas para ocultar lo que sufro á mi madre y mis amigos! Sí, serán algunos dias mas arrancados al dolor que les espera.

Y diciendo esto la pobre niña, arreglaba su vestido, sus cabellos, y salia á la sala donde estaba Doña Marta y la angelical Amelia, que habia hecho abnegacion de sus penas para atender á la de sus queridas amigas.

Al verla, las dos le fijaron la vista con ternura y le preguntaron si habia dormido.

—Nó, mamá, pero descansé lo suficiente.

—Pero, ¿estás enferma hija mia? porque se vá marchitando tu color, y tus ojos, tan alegres ántes, hoy los miro tan mústios y abatidos?

—Madre mia, tu excesivo amor es el que te alarma sin motivo. ¡Yo enferma! nunca he estado tan buena. La generosa jóven bajó los ojos al creerse en la precision de mentir á su adorada madre.

—¿Cómo puedo estar triste, mamá, cuando entre pocos dias tendré la dicha de ver á Cárlos? y luego saber que se acerca el carnaval, y en una época que amo con pasion. ¡Ya verás cuántas veces me voy á disfrazar, y lo alegre que me va á poner el arreglo de mis trajes! Cárlos y Amelia nos acompañarán y

La niña no pudo proseguir, porque al recordar el dia en que conoció á Cárlos, le quisieron saltar las lágrimas, y por hacer un supremo esfuerzo para no llorar delante de su madre, un acceso de tos vino á interrumpirla: no pudo contener ésta, y una bocarada de sangre brotó de sus labios amoratados.

Doña Marta se puso pálida como cadáver, y corrió á sostener á su hija, que pensó iba á caer del susto que esto le debia causar: pero cuál seria su sorpresa al escuchar á ésta que con voz dulce le decia:

—No te asustes, mamá, es sin duda del estómago esa sangre que ves; el pecho no me duele

—Hija querida, gritó Doña Marta sin tener las fuerzas suficientes para ocultar su dolor: cuando te decia que estabas enferma! Ay! el corazon de una madre no se puede engañar.

La jóven tampoco tuvo fuerzas para seguir ocultando lo que sufría, y á los pocos momentos, un médico se hallaba á la cabecera de la paciente. Para qué seguir? Hay escenas que la pluma no puede describir, y que solo al pensamiento le es dado comprender.

Dejemos á esta interesante familia lanzadas del pináculo de su felicidad, y arrojadas al negro abismo de una triste realidad.

CAPITULO XII.

Volveran esas noches apacibles.
En que disfruta el corazon de calma.
En que se ensancha de placer nuestra alma,
En que olvidamos el pasado mal.
S. O. Z.

AL otro dia, el médico que velaba á la cabecera de la enferma, procuraba alimentar en el corazon de ésta engañosa esperanza respecto á la gravedad del mal; pues mas sabio por la experiencia que por los largos años que gastara consultando volúmenes enteros sobre la ciencia de Esculapio, sabia que el mas poderoso remedio contra cualquier enfermedad es la idea de recobrar la salud, que influye tanto en la naturaleza del hombre.

Guiado con este pensamiento le decia á la jóven que pronto estaria buena, que no se alarmarse, que casi era nada lo que tenia, porque la tos era efecto nervioso, y la sangre que arrojára le venia del estómago, y ¡misterio sorprendente! la pobre niña que poco ántes queria engañar á su triste madre con estas palabras, quedó engañada ella misma al escucharlas de la boca de su médico.

¡Cuánto debemos admirar la bondad del Creador que nos conserva en los mas desesperados trances de la vida este benéfico consuelo, que se llama esperanza!

Doña Marta procuró consultar á solas al ser que le podia dar algun consuelo sobre la enfermedad de su hija.

—Señora le contestó éste con tristeza, bien sabeis que para esta clase de enfermedades es nula nuestra ciencia, pero harémos todo lo posible, y espero ganar tiempo por lo ménos.

Estas palabras no eran un consuelo, y sí encerraban un triste desengaño para la pobre madre.

El médico enternecido al contemplar su desesperacion, repuso:

—No desesperéis, que la naturaleza es incompresible: vuestra hija es muy jóven, y podemos contar con la fuerza de vida que corre por venas.

Y el facultativo calló, pues sabia lo contrario que era á lo que decia, para animar á la desconsolada señora, esa juventud que invocaba como un poder consolatorio.

A la tarde de este mismo día, D. Alberto Contreras paraba su calesa á la puerta de la paciente, y encontrando á doña Marta en la pequeña sala, la saludó y preguntó por el estado de la enferma.

—Y ¿quién sois, señor, que mostrais tanto interes en mi pobre hija? le preguntó ésta conmovida.

—No me conoceis, buena señora? Soy el padre de Cárlos, y por consiguiente puedo decir que lo soy de vuestra tierna niña Nunca he tenido el gusto de venir á vuestra morada, porque mis quéhaceres no me dan tiempo; pero estaba satisfecho de la eleccion de mi hijo. Hoy por desgracia éste está ausente, y al saber la enfermedad de su prometida, he volado, guiado por el afecto paternal, á informarme de la desgracia que amenaza á mi pobre Cárlos. Tambien traigo por objeto suplicaros admitais mis servicios, y que no pongais reparos para volver la salud á un ser que no es tan caro. ¿Lo ois señora? prosiguió con voz enternecida; es preciso poner todos los medios imaginables, y que se gaste sin reparo. No bajeis los ojos sonrojada, sois pobre pero yo soy rico, y por mi cuenta corre todo. ¿Lo entendeis? que sofoque el amor maternal en un caso tan triste como este la voz de vuestra

noble dignidad. Señora, es un padre el que suplica, y la que me escucha es una madre tierna y contristada.

Doña Marta con el semblante bañado en lágrimas y con voz cortada por lo sollozos, contestaba:

—¡Gracias, señor, sois justo y generoso como os llama Cárlos! Acepto, teneis razon: la vida de nuestra Rosa, permitid esta expresion que me arrancan vuestras palabras, nos es muy necesaria; pongamos todos los medios de conservarla al pobre Cárlos

D. Alberto apretó con gratitud la mano de doña Marta entre las suyas, y se despidió mas tranquilo.

Sus deseos fueron cumplidos, pues no se perdonó gasto para obtener buen resultado.

La pobre madre sofocó sus escrúpulos, y el amor maternal venció.

De la casa del que debia ser el suegro de la niña venia todo, y á los pocos días estaba, mejor ésta.

Una tarde se hallaba recostada en su sillón y sonriendo á las palabras de Amelia que procuraba distraerla, cuando apareció en la puerta Cárlos; quizá mas pálido que el día que le vimos despedirse de su amada.

—¡Rosa mia! gritó desde lejos.

Y corrió junto á la jóven, en cuyo semblante habia una transformacion admirable.

Sus mejillas se colorearon, sus verdes ojos despidieron un rayo de alegría, y una dulce sonrisa que nacia del corazón se deslizó de su pequeña boca cuando al mirar á su amante, exclamó:

—¡¡Cárlos!!⁵⁵ . . . ya sané, ¡oh! me siento con mas vida que nunca!

Luego con voz dulce y armoniosa cual debieron ser las notas que se desprendían de la arpa del bardo, que lograba con ellas calmar las penas de Saul, prosiguió:

—¡Cárlos mio, bendita sea la mano del Creador que te trae aquí otra vez! . . . tu amor ahuyentará la muerte que se cernía sobre mi cabeza, ¿Lo oyes, Cárlos? . . .

La oía el jóven, pero su conmoción no le permitía contestar á su amada; sin embargo estrechaba las suaves y blancas manos de ésta entre las suyas y las regaba con sus lágrimas; hasta que, calmada su emoción, exclamó:

—Sí, ángel mio, aquí estoy yo que vengo á disputarte á la misma muerte. ¿Tú morir? dijo fijando su mirada en los ojos de la feliz criatura, ¿tú dejarme, dulce paloma mía? No, no puede ser. Dios no sería tan injusto, que rompiese los lazos que nos unen; ¿no están identificadas nuestras almas? ¿no respiro con tu aliento, y tú no vives de mi existencia?

Y los dos jóvenes siguieron un diálogo en que dejaban traslucir la vehemencia de su tierna pasión.

Doña Marta y Amelia retiradas á un extremo de la sala, parecían ocupadas, la una en leer un libro, y la otra en sus cigarros: ambas conocían que era necesario dejarles tiempo á los pobres amantes para que pudieran dar expansión á los sentimientos que se desbordaban de sus ardientes corazones.

A los pocos días la esperanza renacía en la familia de Rosita. Esta parecía completamente buena, y los colores habían vuelto á sus graciosas mejillas. Doña Marta,

⁵⁵ Doble signo de exclamación, no se encontraron referentes.

Cárlos, Amelia, Miguel y aun el mismo médico casi no daban crédito á lo que veían, pues era un milagro el que se operaba en la jóven. ¡Cuánto puede el amor!

CAPITULO XIII.

Ahora entre todas te ostentas
Bella flor, la mas hermosa,
Mañana tal vez ¡oh rosa!
Marchita te encontrarás.
Cristabela.

LA convalecencia de Rosita se efectuaba en una bella casa de campo, á donde se habia mudado doña Marta por consejo del facultativo que asistia á esta jóven.

Cárlos habia procurado embellecerla con cuanto habia ideado el amor y la compasion que le inspiraba Rosita, la que resignada por las súplicas de su madre, no se oponia ya á los deseos de su amante.

Las flores, los pájaros y el verde hermoso de los coposos árboles recreaban la poética imaginacion de nuestra jóven, y los dias que pasaban en esta hermosa mansion, le parecian los mas bellos momentos de su vida.

Cárlos estaba la mayor parte del dia allí, y las horas que sus ocupaciones le obligaban á estar léjos de su amada, un emisario iba y venia cada momento como intérprete del pensamiento de los jóvenes, que volaba ya en una flor, ya en una fruta, ya mas expresivo en una esquelita, ó en una de tantas bagatelas que tienen tanto valor al recibirse de una mano querida.

De este modo volaba el tiempo, y para complemento de dicha se habia fijado el dia del casamiento de Cárlos y Rosa para el 20 de febrero. ¡Con qué alegria esperaban los enamorados jóvenes tan venturoso instante! ¡Cómo brillaban sus miradas juveniles á la idea de tener tan cercano el momento de ver realizados sus mas ardientes deseos!

Sin duda que en sus pensamientos existia la hermosa creencia de Severo Catalina⁵⁶; ¡pensaban entusiasmados tal vez que el amor es un gran poema, cuyo primer canto es el matrimonio!⁵⁷

Era el 10 del mes que estaba fijado para este solemne acto, y por consiguiente no tenian que esperar mas que unos cortos dias; pero que sin embargo, á ellos les parecian interminables.

Mas ¿quién puede profundizar el tupido velo que nos impide ver claro el porvenir? La hermosa perspectiva que nuestros jóvenes tenian á la vista, fué oscurecida de repente por una horrible fatalidad.

El 11 de febrero, la pobre Rosa fué presa de un nuevo ataque al pecho, y arrojó la sangre con mas abundancia que la primera vez La antorcha de la esperanza se oscureció para estas víctimas de un decreto Soberano, y la desesperacion reinó por un momento en sus destrozados corazones.

Pero Rosa, ángel de virtud sobre la tierra, sobreponiéndose al dolor de dejar á su Cárlos en el mundo, procuraba consolar á éste, y una celestial sonrisa se dibujaba en sus labios, cuando con voz armoniosa y dulce le hablaba á su amante de un hermoso mas allá Cárlos sofocaba su dolor, y sin atreverse á proferir una palabra de desesperacion ni ménos de consuelo, escuchaba con la mirada vaga al ángel que estaba en momentos de desplegar sus alas para remontarse al cielo.

⁵⁶ Severo Catalina del Amo (1832-1871), político, periodista y escritor español.

⁵⁷ “El amor debe considerarse como un gran poema, cuyo canto primero es el matrimonio” (114). El fragmento que cita pertenece al ensayo *La Mujer. Apuntes para un libro*, del autor Severo Catalina.

Es una tiranía nuestra describir momentos tan terribles, y que nos despiertan amargos recuerdos tal vez. Por eso suspendo la relacion de los padecimientos de estos jóvenes, y traslado el hilo de mi narracion al dia 20 de febrero, que como se acordarán nuestros lectores, era el dia fijado para la union de Cárlos y Rosa.

Volvamos á la casa de campo donde todavia encontraremos á esta pobre familia.

La sala está adornada de blancas cortinas, y una alfombra de flores cubre casi el pavimento. Un silencio profundo reina por doquier.

Entremos en la alcoba y veremos un catre, cuyas cortinas alzadas á los lados nos dejan contemplar á la joven que con los ojos cerrados está recostada en los blancos almohadones. Sus hermosos cabellos en desórden caen en bucles sobre su pálido semblante.

Está bella siempre, pero es la belleza de la azucena que abate sus pétalos á la inclemencia del huracan.

Doña Marta está en un sillón un poco léjos del lecho de su hija, pues no quiere lleguen á turbar las últimas horas de un ser tan adorado, los sollozos que en vano procura comprimir con el pañuelo que lleva á sus labios.

Cárlos mas fuerte para el dolor que destroza sin piedad su corazón, está sentado á la cabecera de la niña, y silenciosas se ven rodar las lágrimas por su pálido y varonil semblante.

Amelia arregla las flores y las luces que va colocando en un altar que está en un extremo del aposento, y en las gradas de este altar se alza un crucifijo y una imagen de la vírgen Maria.

Estos tristes y solemnes preparativos nos dicen bien claramente que nuestro divino Salvador viene á visitar por viático á la pobre moribunda, y á quien Miguel ha ido á buscar.

El silencio fué interrumpido por la débil voz de la enferma, que abriendo lo ojos y dirigiéndolos á Carlos que se enjugó los suyos al momento, dijo:

—¿Me das agua, Carlos?

La pobre jóven encontraba un dulce consuelo en recibir todo lo que tomaba por las manos de éste, ó de su pobre madre; pero ésta sin tener fuerzas para resistir su pena á la vista de su hija, evitaba en lo posible acercarse á ella, cuando estaba despierta.

—Sí, ángel mio, contestó Cárlos, y corrió á una mesita que estaba cubierta de vasos y botellas; tomó uno de los primeros, le llenó de agua, y se acercó á la enferma. Esta incorporándose, tomó con mano convulsa el vaso, y bebió con avidez casi toda el agua que contenía, lo puso en las manos del triste jóven, y dejó caer la cabeza cerrando los ojos de nuevo. Todo volvió á quedar en silencio.

Una hora despues se dejó oír el argentino sonido de una campanilla que se acercaba. Al escuchar este triste eco las tres personas que componian la custodia de la enferma, palidiecieron á un tiempo; y ésta abriendo de nuevo los ojos y cruzando las manos sobre el pecho, exclamó:

—¡Gracias, Dios mio, que te dignas venir á visitarme!

A los pocos momentos entraba el sacerdote: todos cayeron de rodillas, y Rosita algo incorporada y murmurando la oracion que el padre recitaba, recibia con santa contricion la sagrada Eucaristía El sacerdote salió, y regresó á las pocas horas, pues conoció la gravedad de la enferma.

A las nueve de la noche todos rodeaban el lecho de la jóven, que se apagaba como la luz de una bujía.

A las nueve y cuarto se la vió quedar en la inmovilidad del que duerme con un sueño tranquilo.

¡Ay! la pobre niña dormía, es verdad, pero era el sueño eterno!

El 21 á las cinco de la tarde se escuchaba el eco triste y desconsolador de las campanas, que en todas las iglesias de la ciudad dejaban oír el fúnebre toque de esquilas y dobles, demandando á sus habitantes una corta plegaria para el ser que tenía que aparecer en la presencia del Señor.

¿Quién de vosotros no se ha sentido sobrecojido al oír este triste sonido? ¿á quién no trae un recuerdo doloroso de la pérdida de un objeto amado?

Todos, pues, estaban tristes esa tarde, y fueron interrumpidos por ese corto tiempo los alegres preparativos del carnaval que se acercaba

El entierro de la jóven recorría con la mayor pompa las calles que tenía que atravesar para llegar al cementerio.

Una corona blanca estaba colocada á la cabecera de la urna funeraria.

¡Era la corona que debía adornar la púdica frente de la desposada!

Puesta donde estaba, ¡era el símbolo de la pureza de la vírgen que volaba á entonar sus himnos de alabanza ante el sólido soberano de la omnipotencia Divina!

Y arrancaban lágrimas aun á los corazones mas sensibles las notas de la música, que tocando una marcha acompañaba el cadáver de la malograda Rosa. ¡Pobre flor arrancada de su tallo en la primavera de su vida!

Los ecos de esa campana, las notas de esa música que conmovían todos los corazones, ¿qué efecto causaría en el de la pobre madre, y en el desesperado Carlos? ¡Oh para estos desgraciados eran otros tantos lamentos que se elevaban á Dios, pidiendo resignación y conformidad para el golpe terrible que destruía sus más caras esperanzas. El segundo, todo lo tenía listo para partir, le era imposible quedarse en un lugar que le ofrecía tantos recuerdos de su pérdida dicha; y obtuvo el consentimiento de su padre para emprender un largo viaje, único medio que hallaba para no perder la razón.

A las siete de la noche, un carruaje partía con la velocidad del rayo. ¡Allí se alejaba el pobre Carlos, tal vez para siempre, de la cuna de sus padres!

CAPITULO XIV.

¿Qué lugar de tu suelo, patria mia,
No se encuentra grabado en mi memoria?
Cada objeto que guardas, la alegría
O el dolor ha marcado de mi historia!....

DOS años han transcurrido despues de la muerte de la interesante Rosa; volvamos la vista á la pequeña casita donde conocimos á esta pobre criatura, y verémos quien habita esta morada de tristes recuerdos.

Doña Marta está en la pequeña sala que ya conocemos. En esta, y en las demas piezas de la casa se halla todo como la primera vez que contemplamos en ella la sonrosada y graciosa jóven que daba vida á esta modesta vivienda.

La triste madre no ha querido tocar nada de lo que perteneció á esta hija única, arrancada de sus tiernos brazos.

Su costurero, su guitarra, su pequeño tocador y hasta jaulas que contenian los canoros⁵⁸ pájaros de la jóven y que ya han muerto tambien, están allí; y todos los días la desconsolada madre pasa un minucioso exámen á estos objetos que son otras tantas reliquias para ella, y los riega con sus lágrimas.

En este momento está sentada en una hamaca que atraviesa la sala, y Amelia tierna y verdadera amiga de esta pobre mujer, está allí tambien, y ocupa el mismo lugar que vimos en otro tiempo á la incansable costurera. En esta labor se ocupa tambien la jóven de que hablamos, y dirigiéndose á doña Marta que ha envejecido notablemente, le dice:

⁵⁸ Se refiere a pájaros de canto grato y melodioso, podría haber una confusión con la palabra “canarios”

—Señora, si no se calma vuestro dolor, es preciso que nos mudemos á otra habitacion. Siempre estais llorando, y al fin enfermareis.

—Y ¿qué importa? contestó con tristeza ésta; mejor, bajaré á la tumba y allí me uniré á los seres que lloro sin cesar.

—Y ¿qué será de mí, mi buena amiga? le dijo Amelia. ¡Ay! quedaré completamente sola en el mundo, y mis dias serán mas desesperados que los que he pasado tal vez! A los pocos dias que el destino os privó de los halagos de una hija querida, á mí me llevó á mi madre, y ámbas deseamos vivir juntas desde esa época fatal. Hace dos años que vos sois para mí una verdadera madre, y yo procuro ser para vos, una hija amante y cariñosa. ¿Es verdad? qué seria de mí sin vos, amiga mia?

—¡Tienes razon! pero piensa que eres jóven, éres buena como un ángel, y donde quiera que vayas, serás querida como lo mereces. Yo soy la que sin tí ¿qué hubiera hecho? Ay! me extremece el recuerdo de los dias que pasé despues de aquel

—Callad, doña Marta, interrumpió Amelia, ¿porqué siempre hablais de este triste suceso? procuremos correr un velo á lo pasado y esperemos, repuso la jóven con tristeza, pues bien sabia la desgraciada que nada tenia que esperar.

—Esperemos, repitió la pobre anciana con abatimiento, que el Señor nos llame á sí, por que en la tierra

No siguió su pensamiento, y ámbas callaron por mucho tiempo.

De esta manera habian pasado aquellas desventuradas los dos años que no las hemos visto, cuya monotonía no era interrumpida sino con una que otra visita que les hacia D.

Alberto, que se habia propuesto ser el benefactor de estas pobres mujeres, y tal cual carta que Cárlos le escribía á Amelia.

Esta correspondencia epistolar entre los dos jóven, habia empezado al mes de haberse ido el primero; pues no sabiendo leer ni escribir la madre de Rosita, éste habia⁵⁹ dirigido su primera carta á Amelia para suplicarla le disculpase, con aquella si no habia ido á despedirse, pues no se encontró con fuerzas para verla.

Como debemos suponer, todas las cartas de Cárlos se llenaban de tristes recuerdos, y las de ella de tiernas palabras de consuelo.

Miguel que era otro miembro de esta familia, procuraba disipar en lo posible el hastío que cubria con melancólicas alas esta casa, donde no se respiraba mas que una atmósfera de dolor, y se constituyó en hermano cariñoso para la jóven, y en hijo atento para doña Marta.

Su pasion por la primera habia quedado sofocada completamente en su corazon. ¡Tal era la fuerza de su voluntad de hierro!

A las tres de la tarde del día en que hemos vuelto á ver á esta pobre familia, llamaron á la puerta, y un criado de la casa de D. Alberto entró con una carta para Amelia.

—¡Es de Cárlos! exclamó ésta.

Al oir este nombre la pobre anciana palideció, y dos lágrimas corrieron por sus rugosas mejillas.

La jóven abrió la cubierta, y desdoblando el papel que encerraba, leyó su contenido en voz alta, el que decia de esta manera:

⁵⁹ “habia”, letra “b” en lugar de la “h”, transcrito como aparece en la versión digitalizada.

”Madird, 1853. —Mi buena y tierna amiga: — siempre que tomo la pluma para vos, bendigo al ser que invento la caligrafía.

“¡Ay! sin vuestras dulces palabras que me habeis dirigido en vuestras cartas ¿qué sería de mi existencia? Gracias Amelia, vos habeis sido mi ángel bueno sobre la tierra! vos tan sola comprendéis mi corazón, y lo necesario que es para él, que se le hable sin cesar de aquel objeto tan querido, y . . . perdido para siempre! Oh! no sé como no se rompe mi pecho al acerbo dolor que sufre al pronunciar esta palabra; ¡para siempre! ¿compredeis⁶⁰, Amelia, lo horrible de este pensamiento? . . . tal vez! porque vos tambien habeis sufrido mucho.

”Me decis en vuestras cartas que procure sofocar este dolor, que el mundo me presenta un campo vasto, porque soy jóven todavía . . . Ay! amiga mia, ¿donde iré que no me siga la sombra de esa mujer tan querida? cómo podré olvidar su sonrisa, sus miradas y su dulce acento? . . . El mundo entero me parece pequeño para contener mi justo dolor. ¿Os acordais, Amelia, de aquellas horas tan felices? No os parece que la veis hermosa como un ángel, y pura como la sonrisa del niño recién nacido, describir con su virginal inocencia sus ardientes sensaciones? . . . ¿no la contemplais en vuestros sueños blanca como la azucena, recostada en su lecho de padecimientos y adornada su cándida frente con la aureola resplandeciente de la conformidad y la resignacion? . . . Sí, ya me habeis dicho que sí muchas veces á estas mismas preguntas, que tantas os he hecho en mi loco desvarío! Vos la amabais tambien, y estabais unida á ella por una acrisolada y verdadera amistad. Y ¿quién podia ver á esa criatura y no amarla con veneracion? quién no quedaba subyugado ante tanto atractivo? . . . pero ya

⁶⁰ “comprendéis”, omisión de la “n”, transcrito como aparece en la versión digitalizada.

basta, hablemos de vos, amiga mia, pues tengo una noticia que participaros y que tiene gran influencia en vuestra vida futura.

”Como sabeis, no he encontrado mas lenitivo al acerbo dolor que me consume, que viajar sin cesar, y me he vuelto hace dos años un verdadero⁶¹ cosmopolita. He recorrido toda la Europa, sin parar en cada ciudad que he atravesado mas que algunos dias.

”Al dirigirme aquí, pasé por Sevilla y me hice presentar en casa del Sr. Sandoval, pues me acordé que nos habiais dicho era un sugeto⁶² apreciable por sus buenas costumbres. No exajerasteis nada al hacer su elogio, y quedé encantado de su bondad, que solo pudiera comparar á la de mi padre querido. ¡Qué raros son estos hombres, amiga mia!

”Le pregunté por D. Martin Saldivar, y me contestó Es horrible lo que tengo que deciros, Amelia, pero es preciso, para que veais que nunca el crimen queda impune. Se le halló cadáver á la puerta de la casa de la bailarina que era su pasatiempo, y atravesado el corazon con un puñal. No se supo quien era su asesino, pero se cree que fué un nuevo amante de ésta Pregunté tambien por la primera esposa de este desventurado, y se me dijo que despues de la muerte de él, arrepentida y contrita habia entrado en un convento, donde hacia una vida santa y ejemplar. ¡Ha muerto su odio, y se ha reconciliado con Dios”

Amelia dejó caer la carta de Cárlos sobre sus rodillas, se quedó pensativa por algunos instantes, y dos lágrimas se resbalaron de sus lánguidos ojos. Despues tomó la carta y prosiguió su lectura.

”Pronto tal vez regresaré á Mérida. Mi padre me llama en sus cartas, y es preciso que me resuelva á volver á este triste lugar de recuerdos: el deber me obliga, pues mucha ha sido

⁶¹ “verdadero”, “o” en lugar de “e”, transcrito como aparece en la versión digitalizada.

⁶² Transcrito como aparece en la versión digitalizada

la bondad del autor de mis dias al consentirme una vida inútil para la sociedad y para mí mismo, como es la que llevo hace dos años. Mientras llega ese dia, dad un tierno abrazo á la madre de mi Rosa, y vos recibid mi tierna gratitud, porque cuento con vuestro amor para aquel ángel, y que habeis confundido con el mio para venerar su memoria.—*Cárlos Contreras.*”

Doña Marta enjugó tambien el llanto que le hiciera derramar la lectura de esta carta, y exclamó:

—¿Qué será de mí á la visita del hombre á quien amó tanto mi pobre hija? Oh! deseo verlo y estrecharlo en mis brazos; pero me vendrán tantos pensamientos á su presencia! . . .

A los pocos minutos llegó Miguel, y entre los dos jóvenes calmaron la angustia de ésta; pues, como ya dijimos ántes, eran dos hermanos que amaban y veneraban á esta señora, como hijos cariñosos, hacia mucho tiempo.

CAPITULO XV.

Blanca vision que ante mis ojos veo.
¿Quién eres dí, que aquí te encuentro yo?
¿La aparición tú eres que deseo
Del ángel que llorando me dejó?

TRANSPORTEMONOS por dos ó tres horas á Sisal, y contemplemos la entrada de ese hermoso buque español, cuyas blancas velas infladas por la fuerte brisa que sopla, es impelido al puerto á que se dirige.

Mirad, ya ancló, y su velámen ha sido recogido con rapidez por su experta tripulacion.

Una lancha se aproxima á él, sin duda en busca de pasajeros; y ya bajan á ella ocho de éstos, que ansiosos quieren pisar nuestras playas queridas.

Han llegado al muelle, y todos suben con la alegría en el semblante excepto el último, que es un jóven vestido de negro que muestra tener veintiocho años á lo sumo, y que sube triste y pensativo.

Estos pasajeros se dirigen presurosos á la casa de postas.

La diligencia sale entre pocos momentos, y todos toman asiento en ella: el carruaje toma el camino de la capital, y los pasajeros que van dentro expresan en su conversacion la alegría que tienen de volver á sus hogares; pero el jóven que ya hemos visto tan abatido no toma parte en la gresca que se hace general: ¿porqué? Nadie lo sabe, pero nadie trata tampoco sacarlo de sus pensamientos, pues conocen por experiencia, que este solo respondería á sus preguntas con monosílabos como ya lo ha hecho en todo el largo viaje de la navegación, Así, pues, mientras todos charlan y rien, él recostado y con la mirada fija en la portezuela del carruaje, guarda siempre silencio.

De este modo han caminado toda la tarde sin mas interrupcion que la muda de postas en los pueblos del tránsito; y al dar las siete de la noche llegan á la casa de diligencias. Allí todos toman diferentes direcciones; unos á pié y otros en calezas que piden en la misma casa.

Nuestro callado jóven es de este número; sube en la suya, y dirigiéndose al cochero, le dice en voz baja:

—Al cementerio general.

¿Qué va á hacer á ese triste recinto después de tan largo viaje? Sigámosle.

La luna blanquea con su pálido fulgor los objetos que se deslizan cual fantasma á los lados del camino que lleva el recién llegado, y silencio y soledad encuentra por doquier.

A cada rato parece mas preocupado.

Ha llegado por fin á la gran puerta que dá entrada á esta fúnebre mansion.

Se baja silencioso, hace una señal á su conductor para que le espere, y acercando su blanco pañuelo repetidas veces á los ojos, dirige sus pasos vacilantes por una calle de silenciosas tumbas. Estos resuenan lúgubres y pesados en este melancólico asilo, que muestra á sus abatidas miradas el triste fin del poder engañoso del mísero mortal.

Por último, se acerca á un sepulcro que apartado de los otros deja percibir distintamente la blanca loza que le cubre: cae de rodillas, y murmurando una oracion, invoca el nombre de una mujer querida y arrebatada en lo mejor de la edad. Su conmocion crece, y las lágrimas ofuscan completamente su vista que cubre con su empañado pañuelo con ambas manos, sin tener fuerzas para separarlo de sus ojos.

Mas un ligero roce le hace volver éstos, y contempla ante sí una mujer vestida de blanco. Cruza las manos en su pecho en señal de adoracion, y dice con balbuciente voz:

—¡Rosa mia! . . . oh! vírgen santa, te apiadaste de mi dolor, y me concedes la gracia de contemplar la imagen de la mujer que tanto adoré sobre la tierra. Angel bajado del cielo, gracias porque al fin escuchaste mi clamor. ¡Ay! pueda yo contemplarte un instante, y que muera después

—¡Cárlos! exclama aquella blanca vision, vuelve a tu letargo, no te ciegue el dolor! . . .

—Oh! santa entre las santas, prosigue éste en un arrebato de delirio, no temas que piense profanar tu espíritu celestial con mi mundano amor; no: déjame tan solo adorarte postrado de rodillas, y besar con veneracion la orla de tu blanco ropaje.

Y Cárlos, pues no era otro el insensato que tenemos á la vista, arrastrándose⁶³ de hinojos, se inclinaba para rosar con sus labios el blanco vestido de la aparicion que tenia delante.

—¡Cárlos! le gritó ésta, no soy vuestra Rosa; volved de ese cruel trastorno, soy vuestra hermana solamente! Soy Amelia, que ha hecho todo lo posible por calmar vuestras penas.

—¡Amelia! contestó Cárlos melancólico; cual el rayo de la luna que venia á posar sobre la tumba de su amada. ¡Ay! me arrancais mi última esperenza! ¡Conque ya no la volveré á ver! . . . ¿No podrá mi ferviente amor arrancarla de su eterno letargo! . . .

Y su acento era lúgubre, cual el aleteo del ave nocturna que espantada iba á esconderse en los nichos vacíos del panteon.

⁶³ “Arrastrándose” es una expresión que se utiliza para describir la acción de moverse de manera similar a como lo hace una gata cuando acecha a su presa.

—Oh! soy un insensato! murmuró en seguida.

Y los sollozos embargaron su voz.

Después de algunos minutos de silencio, dirigiéndose á su amiga, le preguntó:

—Pero ¿qué haceis á estas horas aquí y sola?

—No estoy sola, contestó la joven, doña Marta me acompaña cada mes para venir á regar de flores esta tumba que encierra un objeto tan precioso. Esta tarde venimos á pie, y entretenidas arrancando el musgo que crece en ella, y limpiando el mármol que la cubre, se nos deslizaron las horas, y nos llegó la noche. Pero como esta está clara, y Miguel nos ofreció venir por nosotras, estábamos aquí todavía.

—Y ¿dónde está doña Marta?

—Allí afuera: yo la conduje lejos de aquí, pues todo el tiempo que permanece cerca de este sepulcro, no cesa de llorar, y después no duerme en toda la noche.

—¡Pobre señora! exclamó Carlos enternecido.

Y los dos jóvenes se arrodillaron ante la tumba de Rosa; elevaron una tierna plegaria, y salieron de aquel triste lugar.

Afuera estaba doña Marta, que á la vista de Carlos dió un grito y corrió á estrecharlo contra su corazón. Sus lágrimas se confundieron y permanecieron en un mudo abrazo por el intervalo de diez minutos, sin exhalar una queja de sus pechos comprimidos por el mismo pesar: ¿qué se habían de decir? . . . Ambos sufrían, pero cada uno temía aumentar con una palabra la pena del otro.

Despues de este triste desahogo, los tres se adelantaron á la salida del cementerio, y encontraron á Miguel que venia á buscar á doña Marta y á Amelia en una caleza. Al ver á Cárlos se quedó sorprendido, pero éste despues de darle un cariñoso abrazo, le contó en pocas palabras su regreso, y la casualidad que los acababa de juntar allí.

Amelia y la señora subieron en la caleza que les trajera Miguel, y Cárlos con éste entraron en la otra que el primero habia traído, y todos regresaron á la ciudad.

CAPITULO XVI.

¿Qué valen del firmamento
La luna, el sol, las estrellas,
Si no se vierte de ellas
La vida que es el amor?
¿Qué vale de la alta noche
El misterioso murmullo,
Si de una hermosa el arrullo
No palpita el corazon?
José A. Cisneros.

DON Alberto, como es de suponer, tuvo un verdadero gozo al ver á su hijo tanto tiempo ausente, y éste quedó asombrado al contemplar á su hermana Luisa, que ya era una señorita completa, hermosa y rubia como una hija del norte. Pablo estaba tambien muy grande, y mostró una alegría desmedida á la llegada de su hermano.

Pasados algunos días despues de haber venido nuestro triste jóven, se dirigió á casa de doña Marta, ¡aquella casita, teatro en otro tiempo de sus doradas esperanzas, y que su dueño no habia querido abandonar, porque le parecia un sacrilegio alejarse de un paraje que le traía tan á lo vivo á la mente el dulce y triste recuerdo de su hija!

Cuando llegó el jóven á la puerta de esta casa, que no habia visto hacia dos años y meses, sintió tan fuerte conmocion, que se quedó parado por algunos instantes.

Entró por fin, y con la vista fija y empañada por el llanto, contempló todos aquellos objetos que encontraba otra vez en el mismo lugar que ocupaban en mejores días.

Amelia costuraba siempre en el lugar de Rosita, pues la madre de ésta se lo habia pedido, porque encontraba un extraño y secreto consuelo en ver ocupado aquel asiento, cuyo vacio desgarraba su maternal corazon; y ¡coincidencia particular! Cárlos tambien prefirió verlo así; pues no le parecia tan horrible la falta del ser por quien derramaba tantas lágrimas.

Todos los días venía el joven á este lugar de memorias, donde se entregaba⁶⁴ completamente al recuerdo de Rosa, que estas dos mujeres alimentaban hablándole siempre de ella.

Así pasaron muchos meses, y al cabo fueron siendo mas variadas las conversaciones de Cárlos con Amelia.

Pasó un año, en fin, y . . . ¡debilidad del corazon humano! El joven llegó á confundir en un mismo pensamiento los recuerdos de Rosa, y su gratitud para la amiga de ella.

Despues de esta gratitud se unió á este primer sentimiento si admiracion, al profundizar la virtud de esta mujer que no habia sucumbido á las pruebas mas severas porque el destino la habia hecho pasar.

Mas tarde . . . conoció que Amelia era digna de mejor suerte, y pensó que uniendo la suya á la de ella, podrían ser ménos desgraciados ambos. Revolvió muchas veces estas ideas en su mente, y al fin resolvió consultar con su padre este asunto.

Este, creyendo poner un dique á la pena de su hijo, le aconsejó que afectuase su pensamiento, y á los pocos días Amelia era conducida por Cárlos ante un sacerdote que les echó la bendicion.

Este día doña Marta inclinó la cabeza con pesar, y un grito de despecho quiso salir de sus labios: pero el amor que profesaba á estos jóvenes, y la piedad que le inspiraban las penas que ámbos habian pasado, apagó este arrebato de su lacerado corazon. Pensó tambien que á su hija, vírgen morando en un eden celestial, no le alcanzaban las tristes decepciones que

⁶⁴ “Entregaba”, la “e” en lugar de la “a”, transcrito como aparece en la versión digitalizada.

despedazan el alma en la mísera peregrinacion del hombre aquí en la tierra; y con sonrisa maternal recibió á los jóvenes, que casi confusos se presentaron ante ella

Desde entónces, la clase proletaria tuvo dos ángeles que enjugaran sus lágrimas; que tendieran una mano generosa á su miseria, que velaran á la cabecera del moribundo, que hicieran llegar á sus oídos las palabras dulces de consuelo y esperanza!

En cambio estos dos ángeles no exigían mas recompensa á los corazones agradecidos, que una bendición para otro ángel que moraba en el cielo, y cuyo nombre era Rosa

Como es de suponer, desde esta época las relaciones entre la familia de D. Alberto y doña Marta fueron tan estrechas, que casi podía decirse, no formaban mas que una sola. Sin embargo, la segunda no quiso abandonar su casita querida; pero era visitada todos los días por Cárlos y la cariñosa Amelia, que vivían en la de D. Alberto. La siempre triste señora también iba con frecuencia á ver á éstos con Miguel, el único báculo que le quedaba en su vejez.

Este joven, al contemplar la hermosura de Luisa, sintió nacer en su corazón sensaciones desconocidas para su alma, y comprendió que esta era la primera vez que amaba en realidad.

Todos los días veía al objeto de este amor, y esta pasión se aumentaba sin cesar. ¡Pobre Miguel! Se consideraba impotente para dominar este sentimiento; y él que venció su primer amor de niño, conocía que su pecho reventaría si intentase siquiera apagar este delirio de la virilidad.

De este modo pasaban el tiempo, y la desesperacion empezó á retratarse en el semblante del joven: ¿qué esperanza le quedaba? ¿podría atreverse él, pobre y oscurecido por

esta causa, á declarar á Luisa su amor? ¡jamás! Conocía que esta jóven le veía con preferencia, que un suave sonrosado cubría sus mejillas al acercarse él á ella; pero esto, ¿qué quería decir? ¡Ay! el pobre jóven era muy modesto, y no le cupo ni la idea de ser correspondido por Luisa; y aun suponiendo que así hubiera sido, ¿qué lograría con esto? Si él no tenía fuerzas para decirle que la amaba, ¿había de esperar que ella lo hiciese con él? ¡Imposible!

Es verdad que Amelia le hablaba á ésta de Miguel, y que ella bajaba los ojos ruborosa al escuchar este nombre; que Cárlos le nombraba al jóven con frecuencia en sus conversaciones á su tierna hermana, pero ¿qué esperanza podía esto despertar en su abatido corazón? ¡Ninguna!

Pero Dios que desde el cielo vela por los seres que sufren en el mundo, puso un instrumento que viniese á sacar á este buen corazón de su terrible angustia; y un día que estaba nuestro jóven enamorado en el hogar de la familia de D. Alberto, éste le sacó de su distracción, y le dijo con voz cariñosa:

—Venid, Miguel; tengo que hablar con vos.

El jóven palideció y se acercó á éste, que le esperaba en un extremo de la sala.

—Jóven, le dijo: sé que amais á Luisa.

—Señor! balbució éste.

—No os turbeis, hijo mio, ¿acaso es un crimen este?

—Señor, perdonad mi atrevimiento, el corazón

—Es una guía que nos conduce á la felicidad muchas veces.

—¿Cómo, señor?

—Sí, hijo mio, sé que amais á mi hija, sé que ella os ama; pues la mirada de un padre ve muy profundo, y sé tambien que sois un jóven honrado y adornado de mil bellas cualidades; ¿qué mas puedo desear para el esposo de mi hija? exclamó este hombre justo por excelencia.

Y apretando las manos del venturoso Miguel entre las suyas, prosiguió:

—Entre un año, sereis el esposo de Luisa.

FIN.

A LOS SRES. SUSCRITORES⁶⁵.

Ofrecimos al empezar á publicar esta novela dar en dos reales la última entrega si exedia en un pliego; pero habiendo medio pliego mas, nos vemos obligados á pedir dos reales y medio, para completar los gastos de la impresion.

⁶⁵ Única vez que se refiere a los lectores como suscriptores, con ello se explica que la obra se vendía por medio de una suscripción. Ausencia de la “p”, transcrito como aparece en la versión digitalizada.